



Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

División de Ciencias Sociales y Humanidades

“Una revisión del populismo en Estados Unidos: el caso Trump (2015-2021)”

IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS QUE PRESENTA

Carlos Emilio Islas Ochoa

2203801185

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN ESTUDIOS SOCIALES
LÍNEA DE PROCESOS POLÍTICOS

Directora:

Dra. Laura del Alizal Arriaga

Miembros del jurado del examen de grado:

Dr. José Antonio Carrera Barroso

Dra. María Estela Báez-Villaseñor Moreno

Ciudad de México 2022.

Resumen

En el presente trabajo se analiza la irrupción de Donald Trump en la escena política estadounidense, su ascenso en las preferencias del electorado y el triunfo en las elecciones presidenciales de 2016 que lo mantuvo en el poder durante el periodo 2017-2021. Para explicar este fenómeno se hace referencia, en primer lugar, al surgimiento del *populismo* como tendencia política a finales del siglo XIX y sus diferentes expresiones en los siglos XX y XXI, a las conceptualizaciones que se han ofrecido para identificar sus elementos funcionales, así como algunas de las tipologías propuestas para su estudio y encauce dentro del proceso político de la democracia. En un segundo capítulo se realiza un breve recorrido histórico sobre las tradiciones del *populismo* en Estados Unidos con la finalidad de situar y comprender el *populismo* trumpista. Por último, se examinan las características del proceso que llevó a Trump al poder, el contexto en el que se desarrolló, su derrota en la reelección de 2020 y las consecuencias hasta ahora observables en la democracia estadounidense.

Palabras clave: Populismo, Estados Unidos, democracia, retórica, movilización.

Abstract

This paper analyzes the irruption of Donald Trump in the American political scene, his rise in the preferences of the electorate and his triumph in the 2016 presidential elections that kept him in power during the period 2017-2021. To explain this phenomenon, reference is made, first, to the emergence of populism as a political trend in the late nineteenth century and its different expressions in the twentieth and twenty-first centuries, to the conceptualizations that have been offered to identify its functional elements, as well as some of the typologies proposed for its study and channeling within the political process of democracy. In a second chapter, a brief historical review of the traditions of populism in the United States is made in order to situate and understand Trumpist populism. Finally, it examines the characteristics of the process that brought Trump to power, the context in which it unfolded, his defeat in the 2020 reelection and the consequences so far observable in American democracy.

Key words: *Populism*, United States, democracy, rhetoric, mobilization.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN GENERAL	- 4 -
Estrategia metodológica	- 6 -
CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO DEL <i>POPULISMO</i>	- 10 -
1.1 Breve panorama histórico y conceptualización del <i>populismo</i>	- 10 -
1.2 ¿Cómo funciona el <i>populismo</i> ?	- 19 -
1.3 Tipologías del <i>populismo</i>	- 25 -
1.4 <i>Populismo</i> en la democracia	- 32 -
CAPÍTULO 2. ESTADOS UNIDOS Y EL <i>POPULISMO</i>	- 38 -
2.1 Dos tradiciones <i>populistas</i>	- 38 -
2.2 Orígenes del <i>populismo</i> trumpista	- 44 -
2.2.1 Factores económico-financieros	- 45 -
2.2.2 Factores demográficos y socioculturales	- 52 -
2.2.3 Factores político-electorales	- 58 -
CAPÍTULO 3. EL <i>POPULISMO</i> TRUMPISTA	- 64 -
3.1 Donald Trump: un liderazgo <i>populista</i>	- 64 -
3.1.1 La personalidad y el pensamiento político.....	- 65 -
3.1.2 La retórica y la infraestructura comunicativa.....	- 70 -
3.1.3 La movilización política	- 75 -
3.2 Una turbulencia necesaria.....	- 82 -
CONCLUSIONES GENERALES	- 89 -
ANEXO 1.....	- 92 -
BIBLIOGRAFÍA	- 96 -

INTRODUCCIÓN GENERAL

*Una gran democracia debe progresar
o pronto dejará de ser, o grande, o democracia*

Theodore Roosevelt

Casi todos saben lo que es el *populismo*. O eso se piensa cuando se habla de un concepto de uso ordinario que apunta hacia una tendencia política identificada con las causas populares. El problema es que cuando se habla de un fenómeno político en ascenso es muy difícil analizarlo y comprenderlo. El *populismo* es el fenómeno político más importante de nuestro siglo; muchos destacan su importancia para el análisis político contemporáneo, sin embargo, la bibliografía sobre este tema es dispersa, por lo que existen muchas concepciones teóricas, conceptualizaciones y propuestas menos acabadas acerca de lo que es o pretende ser el *populismo*.

Como ideología, estilo o estrategia políticos, el *populismo* ha sido catalogado, por algunos, como un fenómeno sorprendente que guía a una mayor participación política entre los individuos; y, para otros, se trata de un fenómeno incómodo y desconcertante que amenaza la institucionalidad de un proceso político. En el caso de Estados Unidos, la comprensión del *populismo* se ha concentrado en dos corrientes de interpretación que han estado presentes por lo menos desde finales del siglo XIX y se han extendido hasta nuestros días. Desde el People's Party hasta Donald Trump, el *populismo* en Estados Unidos se ha manifestado en una serie de liderazgos y movilizaciones que no solo han condicionado el proceso político de la democracia sino también la noción y la conceptualización de la propia sociedad estadounidense.

Este último caso, el de Trump, catalogado como el *populismo* trumpista, ha encontrado su origen en un contexto turbulento en el que se combinan factores económicos, sociales y políticos. Pero lo cierto es que, más allá del contexto en el que se desarrolló, la candidatura de Trump (2015-2016) y, posteriormente, su presidencia (2017-2021) significaron la visibilización de diversas problemáticas, valores y emociones que pueden ser explicadas por medio del *populismo* y sus factores funcionales, para así determinar sus consecuencias sobre

el proceso político de la democracia estadounidense.

Ante esta disyuntiva sobre la comprensión del *populismo*, este trabajo tiene dos objetivos principales:

- Analizar las diferentes concepciones teóricas del *populismo* dentro de la ciencia política, así como explicar la manera en que funciona, se clasifica y se relaciona con el proceso político de la democracia.
- Realizar un análisis en retrospectiva sobre el fenómeno del *populismo* en Estados Unidos para comprender las tradiciones de su entendimiento y desarrollar el caso Trump (2015-2021) con base en las concepciones teóricas del *populismo*.

Ahora bien, la conducción de este trabajo se guía bajo las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿El *populismo* es una ideología? ¿Cuáles son los factores que intervienen en su funcionamiento?
2. ¿Qué conjunto de factores propiciaron el *populismo* trumpista?
3. ¿El *populismo* trumpista indujo una desviación autoritaria o facilitó un bono democrático en Estados Unidos?

Conforme a las preguntas establecidas se constituyen los siguientes argumentos a manera de hipótesis:

1. El *populismo* carece de un cuerpo teórico y conceptual para ser considerado como una ideología; es más bien una estrategia política compuesta de factores funcionales como la retórica discursiva-visual y la movilización política de las bases.
2. La desigualdad económica, la formación de periferias, los cambios demográficos, la polarización política, entre otros factores, propiciaron el surgimiento del *populismo* trumpista.
3. El *populismo* trumpista significó una desviación autoritaria motivada por el antipluralismo, la división social, el rechazo de las reglas democráticas, el fomento a la violencia, entre otras. Sin embargo, esta desviación se encausa dentro del proceso político de la democracia al no haber fomentado una transformación de régimen.

Ahora bien, la relevancia de estudiar el *populismo* reside en lo evasivo que es este concepto. Las referencias a este fenómeno se pueden encontrar desde el año 56 a.C. en *La*

defensa de Publio Sestio, de Marco Tulio Cicerón, hasta la base de datos global del *populismo* creada por *Team Populism*¹ en 2019; sin embargo, aunque la bibliografía ha venido sofisticándose científicamente, aún existe un desacuerdo sobre el verdadero significado del *populismo* en las ciencias sociales. Por ello, se considera pertinente y prudente realizar este trabajo no para abonar a un debate sin fin sobre la conceptualización del *populismo*, sino más bien para visibilizar algunas de las concepciones teóricas que conllevan el estudio de este fenómeno y aportar una guía para futuros trabajos.

Otro argumento para sustentar la importancia de esta investigación consiste en que el estudio del *populismo* a lo largo del tiempo ha clarificado dos metodologías de trabajo para la construcción de categorías analíticas de alto valor explicativo. Por un lado, el estudio del *populismo* ha consistido en circunscribirse a un periodo histórico y a un área geográfica determinados para la extracción de elementos y características propias que den lugar a explicaciones históricas comprensibles; y, por otro lado, el *populismo* se ha estudiado a raíz de la distinción de elementos y categorías centrales que son contenidos en todos los fenómenos *populistas* a lo largo de la historia con el propósito de construir tipologías o tipos ideales.

Ante esta disyuntiva sobre el estudio del *populismo*, este trabajo considera que la primera metodología resulta beneficiosa por el poder explicativo que brinda el particularismo histórico del fenómeno. Además, la poca capacidad de generalización que brinda esta metodología evita la cualidad discriminatoria del propio concepto del *populismo*, es decir, evita pensar que, si todo es *populismo*, nada lo es.

Estrategia metodológica

Para el cumplimiento de los objetivos anteriormente propuestos, este trabajo se estructura en dos partes. En la primera de estas se plantea una revisión y sistematización bibliográfica para el esbozo de un marco teórico del *populismo* que incluya las diversas concepciones teóricas y conceptualizaciones de dicho fenómeno dentro de la ciencia política.

¹ *Team Populism* es un equipo de trabajo perteneciente a la Universidad Brigham Young en Utah, Estados Unidos, dedicado a la recolección, sistematización y análisis de datos relacionados con las tendencias del *populismo* a nivel global. Entre sus publicaciones se encuentran análisis sobre el populismo en Estados Unidos, Brasil, Europa Occidental y Europa del Este. Actualmente, este grupo de trabajo es dirigido por el investigador Kirk A. Hawkins.

Para la comprensión del *populismo* se utilizan las concepciones teóricas enumeradas por Guadalupe Salmorán Villar: 1) *populismo* como ideología; 2) *populismo* como estilo político, y 3) *populismo* como estrategia política. Cada una de estas se describe con la finalidad de señalar y distinguir los factores funcionales que permiten al *populismo* actuar como, por ejemplo, la retórica, la movilización, la personalización de la política, entre otros. También, en esta parte del trabajo se recopilan algunas de las tipologías del *populismo* creadas para la distinción de elementos y categorías centrales para la identificación del fenómeno y, posteriormente, dar paso a las variables de simetría y correspondencia entre el *populismo* y el proceso político de la democracia. Es decir, se resaltan dos corrientes de pensamiento sobre las consecuencias del *populismo* sobre la democracia: una desviación autoritaria como señala Jan-Werner Müller (2017) o un bono democrático como lo señala Chantal Mouffe (2010).

Cabe señalar que en esta primera parte del trabajo se desarrolla una investigación de tipo bibliográfica con el objetivo de clasificar, evaluar y analizar el contenido del material que sirve de fuente teórica. Esta reflexión sistemática sobre el tema en cuestión utiliza fuentes de información de tipo bibliográfico, hemerográfico y documental con la finalidad de darle un enfoque descriptivo de corte teórico para la comprensión de la polisemia del concepto utilizado.

Ahora bien, la segunda parte de este trabajo trata la parte empírica y el estudio de caso propuesto. Esta comienza haciendo un análisis en retrospectiva sobre las dos tradiciones del *populismo* en Estados Unidos. Por un lado, la tradición “cívico-nacionalista” y, por otro, la “racial-nacionalista”. Ambas son descritas y explicadas a través de sus manifestaciones y propuestas a lo largo del tiempo para encauzarlas en dos orientaciones: progresista y conservadora. Posteriormente se realiza un agregado de todos aquellos factores que propiciaron el más reciente episodio *populista* en Estados Unidos: el caso Trump. En esta parte del trabajo se consideran los siguientes factores para su esclarecimiento y su influencia sobre la sociedad estadounidense:

1. Factores económico-financieros:

- Desigualdad económica y distribución del ingreso
- Caída del empleo industrial y manufacturero
- Desempleo tecnológico y factor de automatización
- Estancamiento salarial y brecha académica

2. Factores demográficos y socioculturales:

- Formación de grandes centros urbanos, metrópolis y periferias
- Estatus de dominio en la jerarquía social
- Reacción cultural (*cultural backlash*)

3. Factores político-electorales:

- Estabilidad de los partidos políticos
- Preferencias electorales de los votantes
- Confianza en el gobierno y polarización política

Con la explicación de estos fenómenos se da paso concreto al estudio del *populismo* trumpista; es decir, tanto el pensamiento político de Donald Trump como la movilización que encabezó. En este análisis se propone el surgimiento de un liderazgo populista basado en tres elementos comportamentales: 1) el perfil y el pensamiento político; 2) la retórica y la infraestructura comunicativa; y, 3) la movilización política. Estos, de manera conjunta, tienen el propósito de comprender a profundidad como es que fue el *populismo* trumpista, cómo funcionó y cuáles fueron sus consecuencias sobre el proceso de la democracia teniendo en cuenta la desviación autoritaria y el bono democrático descritos en la primera parte del trabajo.

Esta segunda parte del trabajo es de índole deductiva y explicativa. Primero, para la recolección de datos se hace uso de los resúmenes ejecutivos de diversas instituciones: para la información sobre tendencias y procesos político-electorales en Estados Unidos se hará uso de las investigaciones empíricas realizadas por el *Pew Research Center* y por el Centro de análisis y consultoría *Gallup*; y para las estimaciones demográficas, socioculturales y económicas se utilizan los reportes estadísticos y análisis de datos propuestos por la *World Values Survey* (WVS), el *National Bureau of Economic Research* (NBER) y el *United States Census Bureau*.

Este documento está organizado en tres capítulos. En el primero se abordan las concepciones teóricas y las diferentes conceptualizaciones realizadas sobre lo que es el *populismo*; para esto se realiza un breve recorrido histórico sobre el uso de dicho concepto que parte desde el *narodnichestvo* ruso a finales del siglo XIX hasta la derecha radical europea en las primeras décadas del siglo XXI. Además, se hace un recuento de algunas de las tipologías del *populismo* para la clasificación del fenómeno, así como de las variables de

simetría y correspondencia entre el *populismo* y la democracia.

En el segundo capítulo se estudia cómo se entiende el *populismo* en Estados Unidos partiendo de las dos tradiciones identificadas por el historiador Michael Kazin con el propósito de señalar al *populismo* como una larga progenie política que se ha manifestado en una serie de movimientos, hechos y retóricas a lo largo de la historia en dicho país. También se incluye un análisis de los orígenes del *populismo* trumpista como la última manifestación de dicho fenómeno en Estados Unidos.

El tercer capítulo comprende, de manera específica, el *populismo* trumpista de 2015 a 2021; es decir se incluye un análisis sobre la funcionalidad de este fenómeno a través de diversos elementos comportamentales que clasifican a Trump como un líder *populista* a lo largo de su campaña electoral y de su presidencia. Además, se realiza una reflexión sobre este fenómeno y sus consecuencias sobre el proceso político de la democracia en Estados Unidos.

Por último, es necesario mencionar que, de manera general, *Una revisión del populismo en Estados Unidos: el caso Trump (2015-2021)*, es un trabajo que tiene la intención de abonar a un debate que durante los últimos años no ha encontrado rumbo alguno. De esta manera, se proponen un modelo de interpretación y comprensión del *populismo* basado no solo en su consideración como una estrategia política sino reafirmando que la circunscripción histórica y geográfica es la mejor manera de estudiar dicho fenómeno.

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO DEL *POPULISMO*

El objetivo de este capítulo es abordar las diferentes concepciones teóricas y conceptualizaciones relacionadas con el *populismo* dentro de la ciencia política. Para contextualizar el desarrollo teórico del concepto se presenta un breve panorama histórico del fenómeno *populista* desde sus orígenes, en países tan disímolos como Rusia y Estados Unidos, hasta sus manifestaciones más recientes incluyendo la experiencia latinoamericana, en donde ha sido un fenómeno recurrente desde los años 30 del siglo XX.

Enseguida se analizan las dimensiones funcionales del *populismo* con el propósito de señalar diferentes tipologías útiles para la clasificación del concepto: cómo se clasifican las teorías que buscan explicar el *populismo*, cuál es el vínculo que se observa con la ideología y la importancia de la propuesta del *populismo* como una estrategia política.

Finalmente, se aborda la relación entre *populismo* y democracia para determinar cuáles son las variables de su correspondencia y simetría, teniendo en cuenta que el *populismo* es una estrategia política capaz de adaptarse a diversos regímenes políticos.

1.1 Breve panorama histórico y conceptualización del *populismo*

En el ejercicio de las ciencias sociales es fundamental la definición analítica y concreta de un fenómeno. De manera frecuente, el investigador enuncia y compara diferentes definiciones representativas de dicho fenómeno, desecha los componentes innecesarios, rescata los más útiles y añade nuevas observaciones para concretar una definición convincente.

El concepto del *populismo* en la ciencia política corre la suerte de haber sido definido y redefinido numerosas veces a lo largo del tiempo. Sin embargo, argumenta Jean-François Prud'homme “en los últimos años la redefinición del *populismo* se asemeja más a un ejercicio de estilo que a un progreso real en la capacidad de explicar un fenómeno. Pero, a la vez, esas reevaluaciones no dejan de ser interesantes en la medida en que aportan mucha información sobre el contexto intelectual y político en el cual tiene lugar” (2001, pág. 35).

El esfuerzo de síntesis se complica porque el concepto del *populismo* es de naturaleza elusiva; o, mejor dicho, como argumenta María Esperanza Casullo (2019), es restrictivo y al mismo tiempo flexible con una gran variedad de fenómenos políticos. Desde el *narodnichestvo* ruso hasta la derecha radical europea, el reto consiste en recalcar las

diversidades históricas, geográficas y políticas del fenómeno con la finalidad de construir teorías de poder explicativo e histórico razonable.

Ahora bien, desde una perspectiva hermenéutica se puede clasificar un cierto número de elementos comunes a todos los fenómenos identificados como *populistas*. También, Peter Worsley (1969) identifica el *populismo* como una dimensión concurrente en una multiplicidad de culturas, sistemas políticos y formas de gobierno. Identificada esta “flexibilidad política” del fenómeno se pregunta de manera específica: ¿Qué es el *populismo*?²

Para responder a esta pregunta es necesario considerar un breve panorama histórico del propio concepto del *populismo*. Como lo menciona Guadalupe Salmorán (2021), dicho término irrumpió en la literatura desde Rusia y Estados Unidos para referirse a los movimientos rurales y campesinos a finales del siglo XIX y principios del XX. Primeramente, el *narodnichestvo* se articuló como un movimiento revolucionario ruso a causa de los abruptos cambios económicos y sociales impulsados por la industrialización durante las décadas de 1850 a 1880.

Este movimiento fue liderado por un grupo de intelectuales, académicos y estudiantes universitarios llamados *narodniki*, los cuales, articulados en la organización *Zemliá i Volia* (Tierra y Libertad), idealizaron a los *muziki* (campesinos) como la base social del movimiento agrario con tres finalidades: 1) la protección de los intereses y aspiraciones de los *muziki* ante las oligarquías; 2) la liberación del pueblo ruso ante la opresión zarista, y 3) la implantación de un régimen de igualdad y justicia social (Venturi, 1960).

Paul Taggart (2000) escribe que el rechazo a las élites económicas impulsó el *narodnichestvo* como una respuesta comunal en defensa de la propiedad colectiva de la tierra. Incluso se puede interpretar este movimiento como una forma de “socialismo agrario”; es decir, se tenía el objetivo de abolir la autocracia y construir federaciones compuestas por unidades colectivas de producción y vivienda enlazadas entre sí. Bajo estas estructuras comunales los *muziki* ejercerían autogobiernos igualitarios y planes de cooperativismo económico.

Por otro lado, en Estados Unidos la expansión de la industria y las finanzas durante las

² La respuesta a esta pregunta transita por un convenio académico de carácter negativo; es decir, se sabe bien lo que no es el *populismo*, pero muy poco acerca de lo que es.

décadas de 1880 a 1910, propiciaron convulsiones sociales de las que se formó el People's Party como un movimiento rural de los *farmers* (granjeros). Este movimiento consideraba a los *farmers* como su base social, pero, a diferencia del *muziki* ruso, este no estaba condicionado por la pobreza, sino que era un pequeño terrateniente con la capacidad de cultivar su propia tierra, proteger sus intereses y financiar sus actividades comerciales (Salmorán Villar, 2021).

La composición del People's Party radicó en que los *farmers* impulsaron dicho movimiento de manera independiente, sin la necesidad de liderazgos intelectuales, con el fin de conservar sus pequeñas propiedades rurales de índole privada. Desde esta perspectiva, el *populismo* estadounidense fue un movimiento individualista y proteccionista de los propios trabajadores, y que pretendía fragmentar el poder de las instituciones financieras, de los conglomerados bancarios y la centralización urbana del comercio.

En términos políticos, el People's Party consideraba al Estado como una institución necesaria pero poco confiable; es decir, se abogaba por la reforma del sistema político con el objetivo de someter el poder del Estado al poder popular o del pueblo. Esta posición reformista, argumenta Flavio Chiapponi (2014), nunca puso en riesgo la estabilidad política del país, ya que los *farmers* enmarcaron su actuar dentro de los canales institucionales respetando las reglas del proceso político de la democracia.

Después, ya con la experiencia situada y delimitada del *narodnichestvo* y el People's Party, el *populismo* se convirtió en un término de uso corriente en Latinoamérica durante las décadas de 1930 a 1960, ya que se empleó para clasificar una amplia gama de movilizaciones, liderazgos, partidos políticos y gobiernos de izquierda constituidos en la región.

Por su parte, Gino Germani (1971), uno de los mayores estudiosos del caso latinoamericano, considera que el *populismo* se asocia directamente a una etapa de crisis provocada por la transición a la modernidad. Este es el caso de los modelos "clásicos" surgidos en Argentina, Brasil y México.³ Esta tríada de experiencias, surgidas a raíz de la crisis del modelo agroexportador, resultaron de gran impulso para la participación política de las clases obreras, industriales y campesinas a la vez que se desarrollaron un conjunto de políticas económicas encaminadas a la protección de los trabajadores. Según Francisco

³ Se consideran los gobiernos de Getulio Vargas en Brasil (1930-1945), Lázaro Cárdenas en México (1934-1940) y Juan Domingo Perón en Argentina (1946-1955).

Panizza, en esta interpretación del *populismo* se enfatiza el vínculo entre la política *populista* y el surgimiento de una nueva estrategia de desarrollo económico, es decir, “la alianza de clases bajo el liderazgo de un líder carismático” que responde a un momento histórico preciso (2005, pág. 3).

El *populismo* clásico latinoamericano encontró su guía en liderazgos carismáticos de carácter militar con un amplio respaldo popular (Casullo, 2019). Esta personalización de la política se reflejó en la elección de un caudillo como representante único y auténtico del pueblo. La conexión directa entre este y el ciudadano común traspasó todos aquellos mecanismos tradicionales de representación; por ello, el uso del discurso nacionalista, las posturas antimonopólicas y las reivindicaciones sociales propiciaron la movilización de grandes masas en alianza con el Estado (personificado en el caudillo). El lenguaje accesible utilizado por estos personajes también respondió a una lógica de confrontación y contraposición con las élites empresariales en defensa de la participación política e intereses económicos del pueblo (Fernández Santillán, 2019).

En las décadas siguientes a estas experiencias políticas se produjeron cambios que combinaron la industrialización sobre la base del modelo de sustitución de importaciones y sistemas políticos autoritarios --el sistema de partido hegemónico en México y las dictaduras militares en Brasil y Argentina--, cuyo agotamiento provocó la llegada al poder de gobiernos basados en principios distintos, opuestos en muchos aspectos, tanto políticos como económicos. La liberalización de los mercados, la privatización de los servicios y el predominio de las finanzas en la economía desplazaron todos aquellos modelos clásicos del *populismo* en nombre de una modernidad económica y política. Este modelo llamado neoliberal es interpretado por algunos autores como una expresión de un *neopopulismo* en Latinoamérica (Barros, 2005); sin embargo, en este trabajo, no se hará referencia a este fenómeno precedido por el prefijo “neo”.

Fue hasta principios del siglo XXI, en un momento de auge del modelo neoliberal, que el concepto del *populismo* tomó fuerza nuevamente en Latinoamérica. Los gobiernos de izquierda de Hugo Chávez en Venezuela (1999-2013), Evo Morales en Bolivia (2006-2019) y Rafael Correa en Ecuador (2007-2017) asentaron el *populismo* como una categoría política concerniente al ejercicio del poder y la competencia electoral en un territorio determinado.

A manera de ejemplo, Chávez, Morales y Correa impulsaron un ejercicio del poder

personalista y autoritario. Sus compromisos democráticos y de justicia social desembocaron en una serie de modificaciones constitucionales que no solo expandieron el poder del Ejecutivo sobre otras instancias gubernamentales, sino también implantaron una serie de mecanismos electorales que favorecerían su propia candidatura y reelección a la presidencia. Así, de acuerdo con Guadalupe Salmorán (2021), estas experiencias de gobierno dejaron entrever que el *populismo* latinoamericano se asocia con patrones de comportamiento y legitimación política de carácter demagógico y paternalista.

Para completar este breve panorama histórico es necesario hacer referencia al *populismo* europeo, cuyo ascenso ininterrumpido se observa desde los primeros años del siglo XXI cuando una serie de partidos políticos orientados hacia la derecha radical irrumpen en el discurso público.⁴ Dentro de la derecha radical hay formaciones de diferente tipo, sin embargo, todas mantienen una serie de características comunes como: 1) la exaltación de valores autoritarios y ultraconservadores; 2) la exclusión de las minorías; 3) la oposición a la inmigración; 4) la interpretaciones étnicas del “pueblo”, y 5) el chauvinismo nacionalista (Norris, 2009).

Una vez completado el esbozo histórico se da paso a la definición del concepto, iniciando con su significado. El diccionario de la Real Academia Española (RAE) define el *populismo* como una “tendencia política que pretende atraerse a las clases populares”. A partir de esto se puede decir que el *populismo* está directamente relacionado con una idea de participación política.

Ahora bien, el acercamiento teórico al *populismo* puede hacerse en dos sentidos: las teorías *minimalistas* y las *maximalistas*. La politóloga Nadia Urbinati (2020) clasifica las *minimalistas* como herramientas interpretativas capaces de reconocer el fenómeno, y a las *maximalistas* como construcciones representativas más allá de la función analítica. Este trabajo únicamente se centra en las teorías *minimalistas* con el propósito de evitar prejuicios normativos e incluir el mayor número posible de experiencias *populistas*.

Dentro de las teorías *minimalistas* se encuentran todas aquellas interpretaciones

⁴ Algunos de los casos más significativos son: el Front National de Jean Marie Le Pen en Francia, la Lega Nord de Umberto Bossi en Italia, la Unión Democrática de Centro de Cristoph Blocher en Suiza; y más recientemente la Agrupación Nacional de Marine Le Pen en Francia, el Fidesz de Viktor Orbán en Hungría, Ley y Justicia de Jaroslaw Kaczynski en Polonia y Vox de Santiago Abascal en España.

ideológicas, estilísticas y estratégicas del *populismo*. La primera disyuntiva con relación a la interpretación ideológica del *populismo* es si este se considera, en términos de Michael Freedon (1996), como una ideología “densa” o “delgada”. Por un lado, puede decirse que una ideología densa se caracteriza por su capacidad interpretativa de los canales institucionales y los propósitos de una comunidad a partir de una teoría política articulada o de rango general.

Por otro lado, hay quienes consideran el *populismo* como una ideología “delgada”. Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2017) definen el *populismo* como: “una ideología centrada sobre mínimos que considera a la sociedad separada básicamente en dos campos homogéneos y antagónicos, el «pueblo puro» frente a la «élite corrupta», y que sostiene que la política debe ser la expresión de una voluntad general del pueblo”. Esta definición de mínimos, entendidos como elementos básicos compartidos, expone el *populismo* como una ideología “delgada” al considerar posible la identificación de un ideario común entre sujetos políticos calificados como *populistas*, ya sean movimientos, partidos políticos, liderazgos o gobiernos.

En esta tesitura, la noción ideológica del *populismo* desarrollada por Loris Zanatta (2014), concuerda en una visión maniquea de la política; es decir, propone una división entre el pueblo y la élite con la finalidad de que el primero recupere el poder soberano sustraído por la segunda mediante una democracia orgánica. Esta proposición ideológica puede presentar variaciones de acuerdo con el contexto político. En otras palabras, se considera el *populismo* un conjunto de principios e ideas flexibles adaptables a diversas condiciones.

De esta manera, la “delgadez” y flexibilidad del *populismo* implican que este se pueda adherir a ideologías de contenidos más “densos” --como el nacionalismo, el conservadurismo o el liberalismo-- en un sentido de correspondencia. Dicho de otro modo, el *populismo* se adapta a los principios y valores de una determinada ideología para nutrirse de contenido normativo al mismo tiempo que esta emplea el *populismo* para movilizar a sus seguidores. Ahora bien, las críticas que se hacen al *populismo* como ideología son las siguientes:

- 1) El *populismo* carece de un núcleo central de ideas y valores lo suficientemente arraigadas como para considerarlo una ideología. La falta de un proyecto ideológico coherente y comprensivo explica por qué una gran cantidad de fenómenos y posiciones políticas puedan ser asociadas con este.

- 2) El *populismo* no es de carácter propositivo sino reactivo; es decir, se opone a todos aquellos valores que prevalecen en el momento. Este rasgo reactivo es el contenido fundamental del *populismo*, ya que reacciona a procesos de cambio social⁵ con la finalidad de revertirlos, estableciendo relaciones directas, inmediatas y verticales, es decir, sin mediación institucional.
- 3) El dualismo entre el pueblo y la élite, aunque es funcional para el *populismo* como ideología, es natural a la oposición democrática. A partir de la crítica y la sospecha entre grupos políticos, la contraposición es un elemento esencial de la democracia.
- 4) La adherencia del *populismo* a otras ideologías más “densas” nos indica que este adolece de un cuerpo teórico conceptual, de un discurso articulado y de precisión semántica, ya que por su experiencia histórica se sabe que puede cohabitar tanto con la izquierda revolucionaria como con la derecha radical.

La segunda interpretación *minimalista* del *populismo* lo considera como un estilo de hacer política. Desde esta perspectiva el *populismo* suele ser entendido como un liderazgo capaz de seducir a sus seguidores potenciales. En este se resaltan las cualidades personales del líder y sus habilidades comunicativas como rasgos fundamentales de un “estilo político”.

En primer término, el líder puede ser calificado con la creencia de que posee dotes extraordinarios en cuanto a la relación con sus seguidores. Esta motivación se encauza en la forma de poder carismática descrita por Max Weber (2008) para distinguir al líder de los hombres comunes. Además, su validez extraordinaria se sustenta en el reconocimiento por parte de sus seguidores; es decir, la personalización de la política y del pueblo es un proceso avalado por aquellos a quienes domina y establece una obediencia basada en el culto a la personalidad.

En segundo término, las habilidades comunicativas del líder, derivadas de su carisma, se asocian a una retórica demagógica. De acuerdo con Benjamín Arditi (2009), el *populismo* hace uso de discursos emocionales, simplistas y seductores. Esta capacidad de seducción se ajusta a una retórica flexible, si no es que improvisada, para satisfacer las exigencias de sus seguidores sin la necesidad de implementar programas ideológicos específicos. En otras

⁵ Para esta investigación, nos referimos a procesos de cambio social a fenómenos como: la globalización, la inmigración, el multiculturalismo, el progresismo, etc.; y de restricción política a actos como la negación o exclusión de los canales de expresión y participación, así como la restricción de libertades individuales.

palabras: “se les dice a las masas lo que quieren escuchar” (Tranfaglia, 2014).

En este sentido, el carácter demagógico del *populismo* reside en su simpleza y maleabilidad. Por una parte, su simpleza confronta la composición técnica y experta de las élites, la cual, en muchas ocasiones, es incomprendida por el pueblo. Así mismo, como señala María Esperanza Casullo (2019), la maleabilidad de la retórica performativa del *populismo* genera efectos sobre la realidad, ya que ofrece soluciones sumarias, simplistas y poco duraderas a los problemas sociales con el propósito de lograr el reconocimiento de sus seguidores.

Ahora bien, en la *Política* de Aristóteles la demagogia es un concepto antiguo que se emplea de manera peyorativa por la degeneración que causa al régimen democrático. Por esta razón, la literatura reciente trata como sinónimos el *populismo* y la demagogia. Sin embargo, de manera estricta, la discusión entre estos dos conceptos no debe considerarlos nociones intercambiables y de mismo uso. La demagogia debe ser considerada como un ingrediente necesario más no suficiente del *populismo*, por lo que no tendría sentido denominar *populistas* a todos aquellos líderes que utilicen la demagogia a su favor (Pazé, 2016).

La última interpretación *minimalista* del *populismo* hace hincapié en examinar a este como una estrategia política. Kurt Weyland escribe que “el *populismo* es mejor definido como una estrategia política a través de la cual los líderes personalistas buscan o ejercitan el poder de gobierno basados en el apoyo directo, no mediado ni institucionalizado de un gran número de seguidores que son principalmente desorganizados” (2003, pág. 73). A primera impresión, esta definición arroja tres elementos centrales de análisis: 1) la manipulación política; 2) la falta de mediación institucional; 3) la desorganización de los sujetos políticos involucrados.

Primero, la manipulación política responde a una técnica utilizada por el líder con el propósito de controlar y manejar el poder y la realidad a su consideración. Aunque esta técnica supone un pueblo vulnerable e indiferente, está sujeta la capacidad seductora y persuasiva del líder, o mejor dicho de su carisma. Por lo general, la producción de emociones afines, necesarias o no, son el mejor ejemplo de esta técnica.

Segundo, la falta de mediación institucional, apegada a la manipulación política, da paso a una relación directa, inmediata y vertical entre el líder y sus seguidores. En este caso, los canales tradicionales para contener a la ciudadanía, como los congresos y los partidos políticos, son relegados y sustituidos por medios de comunicación masiva, medios

electrónicos, redes sociales y eventos multitudinarios. A letra de Carlos de la Torre: “los discursos populistas históricamente se han dado en eventos masivos y a través de rituales que han posibilitado la generación y regeneración de los lazos e identidades que unen a los líderes con sus seguidores en coyunturas de fuerte polarización política” (2008, pág. 14). Además, la función de estos medios y eventos recae en generar la confianza necesaria del pueblo hacia el líder en su búsqueda del poder; todo esto en función de su capacidad carismática.

Tercero, en cuanto a los sujetos involucrados, es necesario precisar que hasta ahora se ha referido a las bases del *populismo* como “pueblo” o “seguidores” pero, para precisar aún más, esta categoría lleva a preguntar de manera concreta ¿quiénes o cuáles son las bases del *populismo*?

De acuerdo con Francis Fukuyama (2019) y Joel Wolfe (1994), las bases del *populismo* son las clases industriales y obreras de nivel socioeconómico bajo y medio. Estos sectores no siempre actúan de una manera desorganizada, sino que pueden actuar de una manera racional ante un líder carismático, ya que articulan demandas sociales y presionan hasta verlas materializadas en su calidad de vida.⁶

Con esto, Kenneth Roberts (1995) y Alan Knight (1998) argumentan que el *populismo* como estrategia conlleva dispositivos concretos de movilización para la inclusión política de las bases. La reacción a los procesos de cambio social y restricción política, alentada por la manipulación, propicia la formación de grupos sociales no necesariamente enfocados en sus intereses. La guía del líder representa para estos grupos la defensa de algo más grande: la representación directa establecida por el propio líder. De esta manera, se entiende que la movilización política es un rasgo fundamental para el sustento de un líder *populista*.

En síntesis, se considera esta última interpretación del *populismo* como la más incluyente y explicativa del fenómeno. Aunque se mezclen una serie de elementos de las interpretaciones ideológicas y estilistas, el *populismo* como estrategia política logra definir una serie de operaciones que son identificables en muchas de sus manifestaciones; es decir, no se encasilla como un ideario de principios inamovibles sino como un conjunto de acciones políticas con fines determinados pero que dependen de muchas otras cosas más como: 1) las capacidades retóricas del líder; 2) los recursos de poder disponibles; 3) las técnicas de

⁶ Las consideraciones teóricas convergen en considerar a las clases bajas y medias como la espina dorsal del *populismo*. Sin embargo, las diversas experiencias históricas nos señalan que no necesariamente se ajustan a esta definición, ya que la simpatía por este fenómeno también puede provenir de las clases altas y privilegiadas.

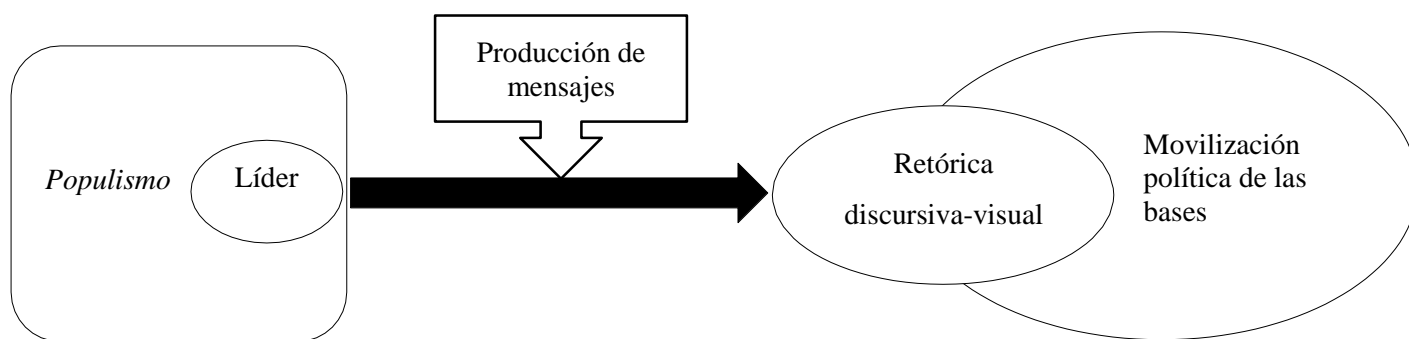
movilización; 4) el comportamiento de las bases; 5) las circunstancias alrededor del fenómeno, y (en todo caso) 6) su adscripción ideológica. Por ello, el *populismo* como estrategia política ayuda a comprender en lugar de condenar.

1.2 ¿Cómo funciona el *populismo*?

En consideración de los referentes teóricos antes mencionados, el *populismo* debe considerar factores propios para su funcionamiento, ya que, como se ha descrito, este no hace uso de un conjunto de ideas y valores en específico sino de acciones políticas con fines determinados.⁷ De esta manera, se identifican dos factores funcionales del *populismo*: 1) la retórica discursiva-visual, y 2) la movilización política de las bases.

De manera estricta, la retórica discursiva-visual, intervenida por el discurso, los símbolos e imágenes que se producen, es una condición necesaria más no suficiente para detonar una movilización política de las bases; esto quiere decir que la segunda también depende de otras circunstancias. A manera de diagrama se visualiza de la siguiente forma:

Figura 1. Diagrama teórico del *populismo* como estrategia



La retórica discursiva-visual hace uso de técnicas y herramientas correspondientes de la comunicación política, pues consiste en un proceso de significación e intercambio de mensajes (discursos, símbolos e imágenes) con el propósito de transformar progresivamente las relaciones humanas en relaciones de poder (Ferrer, 1982). Por ello, se divide este primer factor en dos dimensiones: 1) el acto comunicativo interpersonal; y 2) la infraestructura

⁷ Para esta investigación, estas acciones políticas serán definidas como factores funcionales del *populismo*.

comunicativa.

Primero, el acto comunicativo interpersonal del *populismo* hace referencia al estilo individual con el que el líder produce su mensaje a la luz de sus fines políticos. Ahora bien, este estilo comunicativo busca la producción de mensajes para transmitir una serie de ideas, ya que la eficacia del discurso, los símbolos e imágenes dependen de la forma en como el cerebro humano procesa e interpreta dichos mensajes. De esta manera, señala Teun van Dijk (2009), el lenguaje y la mente se conectan para enmarcar los mensajes bajo ciertos códigos culturales y políticos con la finalidad de producir sentido y emoción. Sin embargo, la producción de sentido político a través del estilo comunicativo del *populismo* puede implicar una manipulación de la información.

Para que esta producción de mensajes sea útil, el líder debe recurrir al empobrecimiento de su lenguaje; es decir, eliminar el argot científico y técnico de su discurso político. Aunque en primera instancia esto da impulso a una comunicación eficaz, el empobrecimiento del lenguaje para un líder *populista* se reduce a una lógica binaria y emocional. De esta manera, se concluye que el poder lingüístico del *populismo* se basa en su capacidad de división social, en otras palabras, entre las bases y las élites.

La determinación de las bases como el “pueblo” es una retórica *populista* por excelencia⁸, ya que encarna la necesidad de producir una representación virtual de la voluntad popular y soberana. Dicha representación concibe al pueblo como una fuente de orden social única, unitaria y homogénea con miras a un punto de referencia en común: un «nosotros». Para Guadalupe Salmorán (2017) la referencia al pueblo es parte de una estrategia de seducción popular con el objetivo de dominarlo a través de la producción de mensajes. Esta producción conlleva la visualización del pueblo como una “comunidad imaginaria” compatible con una gran variedad de definiciones y posturas políticas o ideológicas. Sin embargo, la invocación de este término en la retórica *populista* únicamente cobra existencia al dividir el espacio social y político en dos:

En una dimensión *vertical*, el pueblo se distingue respecto a «los de arriba», las élites, entendidas habitando la cima del poder. En una dimensión *horizontal*, el pueblo se circunscribe a partir de su diferencia respecto de esos «otros» que comparten

⁸ El *populismo* no deber ser confundido con *demofilia* (amor al pueblo), ya que desde esta perspectiva toda reivindicación al pueblo inmediatamente sería calificada como *populista*.

Estado/sociedad, pero que no son parte de lo que se entiende que es la comunidad «auténtica» -inmigrantes, minorías étnicas, refugiados, etc.; son los de afuera que están dentro o que aspiran a entrar (Vallespín & Bascuñán, 2017, pág. 69).⁹

Se interpreta que para la supervivencia política del constructo del pueblo es necesario que la retórica *populista* busque un antagonista o enemigo que, por lo general, terminan siendo las élites. Margaret Canovan (2005) e Yves Mény (2002) argumentan que las élites, de manera constante, incumplen con su tarea esencial: hacer valer los intereses del pueblo. Ya sea por abuso de poder o por una nula representatividad de las élites, la retórica *populista* busca generar, por un lado, consenso entre aquellos que comparten la misma queja; y, por otro, lazos de solidaridad entre las bases funcionales del *populismo*.

Esta división del espacio social y político se envuelve en la emocionalidad de los mensajes producidos, por lo que dicha producción debe encajar con un determinado estilo de liderazgo que dé paso a relaciones directas, inmediatas y verticales; es decir, un liderazgo carismático sin mediación institucional capaz de personificar uno de los dos bandos, al pueblo.

La segunda dimensión de la retórica discursiva-visual se refiere a la infraestructura comunicativa por medio de la cual el líder transmite su mensaje. Manuel Castells (2012), uno de los mayores expertos en medios e información, considera que la comunicación es una parte esencial del proceso político, ya que se debe considerar que los medios de comunicación, incluyendo las redes sociales, son el espacio donde se desarrollan las relaciones de poder. Esta política mediática implica una presencia obligada del líder en los medios para lograr influir en los comportamientos y decisiones de las bases.

Como se plantea, esta segunda dimensión va más allá de un estilo interpersonal porque su alcance es mayor. La infraestructura comunicativa implica un proceso de comunicación social capaz de llegar a millones de personas al mismo tiempo. Sin embargo, esto no sugiere una interacción entre el emisor y los receptores. En este caso, la retórica *populista* es unidireccional, vertical y sin retroalimentación alguna.

Ahora bien, las relaciones de poder desarrolladas en la política mediática se basan en gran medida en la capacidad de modelar las mentes a través de la producción de mensajes. En consecuencia, Manuel Castells (2012) sostiene que la mejor política mediática suele

⁹ De acuerdo con las experiencias descritas en el breve panorama histórico del apartado anterior, se concluye que la dimensión *vertical* suele ser más enfatizada que la *horizontal* por el *populismo* de izquierda mientras que el *populismo* de derecha suele enfatizar ambos ejes con la misma importancia.

depender de cosas como: 1) el acceso a los medios de comunicación; 2) la producción de mensajes (estilo interpersonal), y 3) la especificidad cultural e institucional del país. Pero lo cierto es que existe un elemento básico compartido que es la personalización de la política.

La personalización de la política es un proceso de autocomunicación con el objetivo de que el líder se convierta a sí mismo en el mensaje producido. Por ello, el protagonismo del líder en los medios de comunicación apunta a un empobrecimiento del lenguaje en forma binaria colocándose a sí mismo en el centro del proceso político. Este protagonismo vuelve a los medios en la plataforma para la producción y transmisión de sus mensajes. Por esta razón, ya sea a través de publicidad o la práctica del *spin*¹⁰, el acceso a los medios de comunicación es parte fundamental de la retórica *populista*. Asimismo, se debe considerar que el líder ajusta su presencia mediática no solo a los recursos económicos y de poder a su disposición, sino también a los códigos culturales que determinan e influyen en el comportamiento de las bases (Manucci, 2017).

En definitiva, la retórica *populista* tiene el propósito de reconstruir el espacio público. Los medios de comunicación, como plataformas de producción de mensajes, se convierten en nichos de entretenimiento más que de información, y esta transformación puede condicionar el funcionamiento del proceso político de la siguiente manera: “como fuentes de entretenimiento, los medios de comunicación convierten a las bases en espectadores atentos a la producción de mensajes con el propósito de encaminarlos a una dirección (electoral) determinada, de tal manera que no puedan desviarse” (Mora Ledesma, 2011). De esta manera, los medios de comunicación han suplantado las rutinas de participación política de los partidos políticos, sindicatos, asociaciones y demás instituciones del Estado por un proceso político atado a la inmediatez de las estrategias comunicativas.

Por otro lado, el segundo factor funcional del *populismo* se refiere a la movilización política de las bases. El *populismo* hace uso de un conjunto de acciones políticas con fines determinados como la formación de un movimiento político que se da a partir de un comportamiento colectivo organizado compuesto por una estrecha integración simbólica y principios identitarios (Raschke, 1994). Por ello, la producción de mensajes por parte del líder es un determinante de dicha movilización: la capacidad de apegarse a ciertos códigos

¹⁰ Giancarlo Bosetti (2007) define la práctica del *spin* como la capacidad de los políticos para comunicar los asuntos de tal manera que le sean favorables para sus intereses al mismo tiempo que buscan perjudicar a sus contrincantes.

culturales a través del discurso da pie a la creación de identidades afines entre el líder y las bases.

Estas identidades, como motores de la movilización política, funcionan de la siguiente manera: construyen una inclusión mediante la exclusión. Como se mencionó, la retórica *populista* se reduce a una lógica binaria entre el pueblo y las élites. Aquí se excluyen a los grupos gobernantes como parte de la comunidad al mismo tiempo que se incluyen a las bases bajo un mismo manto popular. Esta disgregación social, señala Alberto Melucci (1986), representa un cambio de mentalidad en el colectivo orientada a la transformación de las prácticas sociales que constituyen las normas e instituciones de un país determinado.

En este cuadro teórico, Sidney Tarrow (2011) argumenta que la movilización política es una expresión comunitaria que manifiesta valores, actitudes y acciones de carácter político. La naturaleza de esta depende de sus objetivos, en este caso: la inclusión política de las bases. A tal efecto, los grados de acción política por parte de las bases se reflejan en dos sentidos: 1) la reproducción de los mensajes producidos por el líder, y 2) la protesta y toma de espacios públicos físicos.

Esta movilización política, como parte de su condición natural, recurre a diferentes medios para su propia difusión. Su infraestructura comunicativa son los mismos medios de comunicación, en especial las redes sociales. Este auge de los medios digitales posibilita que las causas políticas del movimiento *populista* abandonen su condición regional y alcancen una nacional. Ciertamente, esta expansión geográfica es vital para la supervivencia del movimiento *populista*, sin embargo, esto no quiere decir que los movimientos *populistas* regionales o locales carezcan de valores, identidades y demandas válidas.

Además, esta movilización política de las bases es una reproducción de los mensajes producidos; es decir, los valores e identidades creadas por el líder se trasladan a las bases para su reforzamiento con la finalidad de condicionar y repetir una serie de comportamientos afines a los objetivos políticos del *populismo*.

Con todo esto, se argumenta que la movilización política no solo es el desplazamiento físico y literal de las bases sino también un desplazamiento de los valores e identidades, hacia cualquier inclinación ideológica, para legitimar al líder *populista*. De esta manera, la movilización *populista* no solo es de carácter defensivo sino también reactivo porque responde a procesos de cambio social.

Como se menciona, el objetivo de la movilización *populista* es la inclusión política de las bases. Así pues, se busca la renovación de la participación política rompiendo los límites institucionales del proceso político. En otras palabras, los partidos políticos y otras instituciones del Estado son incapaces de contener y procesar las demandas políticas de las bases, por lo que la participación política de estas no permanece estática y sin crecimiento, sino que entra en una serie de dinámicas de constante evolución (Cárdenas Gutiérrez & Requena, 2018).

Se agrega que una característica primordial de la movilización *populista* es que no suele permanecer en un lugar determinado ni construir un espacio político al cual circunscribirse de manera permanente. Esta movilización no tiene lugar específico para actuar, sino que a partir de la acción política de las bases se comienza a politizar el espacio público en lógicas binarias y de división social. Aunque estas lógicas supongan dos partes contrarias, la acción política de las bases, generalmente, no llega a considerarse una revolución en el sentido estricto del término, como afirma Sidney Tarrow (2011).¹¹ Sin embargo, su ajuste a dicho término dependerá de los objetivos políticos, sociales y hasta económicos de la propia movilización.

Hasta aquí se ha considerado la movilización *populista* como parte de una relación directa y vertical entre el líder y las bases. No obstante, la movilización de estas últimas no siempre responde a un mismo patrón de comportamiento. En esta tesitura, se argumenta que una movilización *populista* puede originarse en dos sentidos o evolucionar en dos fases: reacción y afirmación. Por un lado, se considera que una movilización *populista* de reacción es aquella que no defiende un cuerpo de ideas y causas específicas, sino que simplemente se opone como acto de resistencia a los valores e instituciones predominantes en los procesos de cambio social y restricción política; por otro lado, la movilización *populista* de afirmación es aquella que pretende conservar y sustentar la aparición de un determinado orden con convencimiento, ya sea un conjunto de conductas, identidades o incluso un liderazgo. En este aspecto, la movilización *populista* puede sufrir de una transición en cualquiera de estas dos

¹¹ El autor considera que una movilización política decanta en una revolución cuando las personas que poseen limitados recursos actúan en grupo con la finalidad de concretar una acción colectiva basada en redes sociales compactas, en estructuras de conexión eficaces y en marcos culturales consensuados. Si esta movilización se extiende por una sociedad entera y se organiza bajo soberanías opuestas o múltiples, se forma un ciclo de acción colectiva de tendencia revolucionaria.

fases. A manera de diagrama se visualiza de la siguiente forma:

Figura 2. Diagrama teórico sobre las fases de la movilización *populista*



Por último, cabe resaltar que la movilización política de las bases no goza de una dirección autónoma, sino que es dirigida y guiada “desde arriba” por el líder. Esta carencia de autonomía no significa una carencia de utilidad sino todo lo contrario. Primero, es útil para los propios fines políticos y electorales del líder, ya que su supervivencia política depende estrictamente de su reconocimiento y aceptación entre las bases; segundo, es útil para revertir las relaciones impersonales y dispersivas entre las bases, ya que uno de los rasgos de la movilización política de estas es justo la extensión de vínculos comunitarios y solidarios entre iguales. Es de esta manera como se interpreta el funcionamiento del *populismo* como una estrategia política.

1.3 Tipologías del *populismo*

Como bien se sabe, en la ciencia política, y en las ciencias sociales de manera general, hay un cierto pesar porque no se puede disponer de la experimentación con sociedades, culturas y Estados (Sloterdijk, 2020). Es por ello que se sigue dependiendo de la observación de diversos fenómenos para llegar a un entendimiento lo más correcto posible del mismo. Este entendimiento da paso a la construcción de interpretaciones que son materializadas en tipologías, modelos y patrones para la clasificación de los fenómenos. Cuando se habla del *populismo* no se aleja de este proceso científico o metodología de trabajo, sino que se practica.

Para una mayor claridad, en las últimas décadas, una gran variedad de autores ha

construido una serie de tipologías útiles y específicas para la clasificación del *populismo*. Probablemente una de las primeras científicas en llegar a una clasificación concreta del *populismo* fue Margaret Canovan (1981) y (2004), quien distingue entre siete tipos. Los primeros tres se incluyen en lo que ella llama “*populismo* agrario”: 1) agricultores; 2) campesinos, y 3) intelectuales; los otros cuatro son: 1) dictadura *populista*; 2) democracia *populista*; 3) *populismo* reaccionario, y 4) *populismo* político. Aunque esta clasificación contemple una división rural y urbana del fenómeno, lo cierto es que esta taxonomía implica un proceso de inducción para determinar los elementos básicos compartidos entre un tipo y otro; es decir, busca una división a partir de una mínima unión. Sin embargo, desde la particularidad, señala claramente la variedad que existe dentro del *populismo*.

Por otro lado, Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2017) construyen una tipología del *populismo* sencilla pero práctica para conocer el comportamiento del fenómeno; es decir, la distinción para la clasificación del *populismo* es dicotómica: 1) incluyente, y 2) excluyente. La primera clasificación incluye aquellos *populismos* que fijan como su objetivo la inclusión política de las bases en la política sin negar la participación a otros sujetos políticos. Se recuerda que, aunque la retórica y la movilización *populista* se reduzcan a lógicas binarias, esta se enfoca más en la unidad de las bases, para su propio sustento. A manera de ejemplo, las experiencias históricas latinoamericanas son un fiel reflejo de un *populismo* incluyente.

La segunda clasificación introduce aquellos *populismos* que tienden a la división social entre las bases y otros sujetos políticos engendrados por los procesos de cambio social; es decir, los inmigrantes, los refugiados, las minorías étnicas, etc. El rechazo a dichos sujetos políticos funciona como el principal motor de la retórica y la movilización del *populismo* excluyente, ya que se considera que estos “intrusos” no desempeñan correctamente su rol dentro de la sociedad (Žižek, 2019). Las experiencias europeas son ejemplos vivos de esta exclusión social.

Cuadro 1. Tipología del *populismo* según Mudde y Kaltwasser

<i>Populismo</i>		
Clasificación	Incluyente	Excluyente
Región	Latinoamérica	Europa y Estados Unidos
Discurso	Retórica incluyente	Retórica excluyente
Actividad	Distribución de beneficios	Restricción de beneficios
Comportamiento	Inclusión política	Restricción política

Fuente: B. Guy Peters & Jon Pierre (2020): A typology of populism: understanding the different forms of populism and their implications, Democratization, DOI: 10.1080 / 13510347.2020.1751615

Una segunda tipología válida del *populismo* es la construida por Fernando Vallespín y Máriam Bascuñán (2017). Estos autores se basan sobre el postulado weberiano de un tipo ideal, es decir, no para hacer una correspondencia perfecta con la realidad, sino para identificar y ordenar las características del fenómeno. A manera de decálogo, su tipología se sustenta sobre elementos básicos compartidos que se enuncian de la siguiente manera:

- 1) El *populismo* es una lógica de acción política que encuentra su importancia en los estilos, fórmulas y retóricas de las que hace uso. Su precisión semántica es vital, por lo que considerar contenidos doctrinales e ideológicos la nulifican.
- 2) Reacciona ante las transformaciones de la modernización en nombre de la comunidad.
- 3) Comunica dramatismo, negatividad, indignación y terror ante las condiciones del presente en cuestión.
- 4) Apela al pueblo como un constructo homogéneo expuesto a las amenazas de las transformaciones de la modernidad y los “intrusos”.
- 5) Busca un antagonista para legitimar su constructo homogéneo y dotarlo de superioridad moral.
- 6) Niega la pluralidad de la sociedad.
- 7) Se envuelve en la emocionalidad de sus propios mensajes, imágenes y símbolos.
- 8) Su retórica, su propuesta y su visión del mundo es simplificada y sin contenido sustancial.

- 9) Asegura ser la única representación veraz de la voluntad popular a través de la confrontación política y mediática.
- 10) Pone en cuestión la funcionalidad del proceso político.

Esta clasificación remarca muchas de las acciones políticas para el funcionamiento del *populismo*. Sin embargo, considerar estos puntos como una serie de afirmaciones rotundas es un error, ya que deben considerarse como hipótesis sujetas a comprobaciones empíricas. Pero también se debe reconocer que esta tipología, sujeta a comparación, es de gran ayuda para diferenciar el *populismo* de otras formas de acción política.

En tercer lugar, otra tipología bastante ilustrativa es la construida por Jan-Werner Müller (2017). Esta tiene el mérito de componerse a través de dos clasificaciones distintas pero complementarias. El autor distingue entre el *populismo* como líder y el *populismo* como gobierno. Esta distinción se basa sobre elementos básicos compartidos. Por un lado, su clasificación del *populismo* como líder considera tres criterios de comportamiento:

- 1) Ser crítico de las élites.
- 2) Negar la pluralidad de la sociedad.
- 3) Utilizar la política de la identidad.

El primero de estos criterios responde a la lógica binaria de la retórica *populista* de la que ya se ha hablado; el segundo, se interpreta como una especie de mecanismo de defensa que disimula la relevancia, o incluso la existencia, de otros aspectos sociales como sujetos políticos, culturas, posturas políticas, etc., en el mismo espacio. Pero, quizá, el más importante y delicado de estos criterios es el tercero porque el uso de la identidad es una manera de hacer política. Este modo se basa sobre la noción de pertenencia a un grupo determinado, que a la vez condiciona las opiniones, creencias, posturas y acciones del sujeto político. La más grande implicación del uso de esta política es el trato diferenciado que puede haber entre grupos, ya sean por religión, etnia, raza, identidad sexual, lugar de origen, nivel educativo o socioeconómico, ocupación, etc. (Girondella Mora, 2018).

En primera instancia, los criterios dos y tres pueden leerse contradictorios. Sin embargo, aunque la política de la identidad desplaza la identidad individual por la grupal, la lógica binaria de la retórica *populista* generalmente excluye a otros grupos más allá de las bases y las élites. En otras palabras, se niega la pluralidad en función de la división social. También,

se debe reconocer que no todas las políticas de la identidad son *populistas*, ya que, si estas tienen el objetivo de reconocer la restricción política y la desigualdad socioeconómica para revertirlas, se habla de una política de la identidad incluyente y progresista.

Bajo este mismo argumento, Müller (2017) completa su tipología con una segunda clasificación: el *populismo* como gobierno. Al igual que con la primera, esta segunda clasificación se compone de tres criterios basados sobre elementos básicos compartidos:

- 1) Procura apropiarse del aparato de Estado.
- 2) Recurre a la corrupción.
- 3) Practica el clientelismo de masas y suprime a la sociedad civil.

En conjunto, estos tres criterios se relacionan claramente con una modalidad autoritaria de ejercer el poder. La captura de las instituciones y la supresión de la sociedad civil reflejan una modificación sustancial y negativa del proceso político, ya que vulnera la autonomía entre las partes constitutivas del gobierno e impone restricciones políticas al actuar de los sujetos políticos; mientras que la corrupción y el clientelismo no necesariamente se asocian a un gobierno autoritario.

Esta tipología, más allá de presentar un comportamiento y acciones de gobierno *populistas*, vislumbra la concepción peyorativa del autor sobre el propio término, ya que considera que el *populismo*, sin ser una ideología, únicamente es de carácter autoritario y sin resistencia civil.

Ahora bien, probablemente una de las mejores tipologías del *populismo* es la construida por Guy Peters y Jon Pierre (2020), ya que no solo brinda una clasificación del fenómeno, sino que ayuda a comprender sus efectos potenciales sobre la gobernanza de un Estado determinado. Esta tipología se funda sobre la interacción de dos variables: 1) tipo de régimen político, y 2) localización de la política *populista*. A su vez, esta combinación de variables da paso a cuatro categorías específicas del *populismo*.

La primera variable distingue entre dos regímenes políticos: 1) democráticos, y 2) autoritarios; la segunda variable, entre la élite y la política de masas. Primero, la localización de la política *populista* es entre la élite mediante su retórica en sus actividades gubernamentales y electorales; segundo, la localización es a nivel popular; es decir, entre las bases a través de su inclusión política.

Cuadro 2. Tipología del *populismo* según Peters y Pierre

		Tipo de régimen político	
		Democrático	Autoritario
Localización de la política populista	Entre las élites	(A) Clientelismo electoral	(C) Autoritarismo electoral
	Entre las bases	(B) Democracia directa y participativa	(D) Autoritarismo participativo

Fuente: B. Guy Peters & Jon Pierre (2020): A typology of populism: understanding the different forms of populism and their implications, *Democratization*, DOI: 10.1080 / 13510347.2020.1751615

Peters y Pierre (2020) indican que con estas variables desplegadas se puede entrar en un juego de combinaciones que nos arrojan un par de consideraciones. Primeramente, la celda (A) es mejor conocida como el *populismo* electoral que se practica en la democracia, ya sea que esté consolidada o en desarrollo. En esta se da la irrupción de partidos o facciones políticas que abanderan causas radicales, sean de izquierda o de derecha. Pero, por lo general, estos compiten más por influencia que por cargos, ya que su retórica es lo suficientemente capaz para aprovechar las crisis de representación causadas por los partidos políticos tradicionales. Además, sus líderes, por su carisma, plantean una política de ciudadanos comunes y simplificada; por ello, que estos partidos ganen elecciones o formen gobiernos es algo inusual.¹²

Segundo, la celda (B) se refiere a dos elementos de suma importancia. Uno, las relaciones directas, inmediatas, verticales y sin mediación alguna entre el líder y las bases. Dos, El uso de diversos mecanismos democráticos para dotar a las bases de poder suficiente para apropiarse del proceso político. En este caso, la inclusión política de las bases se da a través de la democracia directa y participativa; es decir, mediante mecanismos como referéndums, plebiscitos y consultas populares, las bases deciden asuntos legislativos, presupuestales y

¹² Las experiencias europeas nos han indicado que efectivamente estos partidos y facciones políticas de corte radical no llegan a tal consenso para ganar elecciones o formar gobiernos en su totalidad. Sin embargo, estos partidos han obtenido cada vez más escaños en los congresos nacionales y regionales.

hasta constitucionales.¹³ Así mismo, deciden la formulación de políticas y su proceso de implementación, por lo que se olvidan de las instituciones como canales mediadores.

Tercero, la celda (C) indica la existencia de un *populismo* autoritario electoral. Aunque este juego de palabras puede parecer un oxímoron, no lo es. Esta práctica hace referencia a la elección o permanencia de un líder en el poder mediante el voto de las bases. Sin embargo, más que reprimir a la sociedad, existe un cambio en el eje de valores que sustentan la popularidad del líder. La exclusión y el conservadurismo se posicionan como normas a seguir y, mediante estas, se pretende socavar las instituciones del proceso político en función de los objetivos políticos del líder.

Cuarto, la celda (D) contiene otro juego de palabras consideradas un oxímoron, pero no. El *populismo* autoritario consultivo es aquel que hace uso de la burocracia estatal para sus objetivos. A través de una serie de consultas populares no reglamentadas y sin vinculación jurídica es como esta forma del *populismo* consulta sus decisiones y prácticas con las bases para dotarlas de legitimidad y dar apariencias democráticas. Uno de los rasgos más importantes de este es que mediante estas consultas se evalúa la opinión pública de los asuntos de gobierno para concentrarla y, posteriormente, convertirla en política pública. Este proceso, cuestionable pero funcional, es el que provee de legitimidad al régimen para su sustentabilidad.

Por último, todas estas interpretaciones materializadas en diversas tipologías dan paso un enriquecimiento valioso para la clasificación del *populismo*. Aunque se ha visto que este ejercicio científico varía por las consideraciones políticas del investigador, lo cierto es que nos brinda modelos perfectibles para su comprobación empírica.

Además, como se ha señalado, muchas de estas tipologías recurren a establecer relaciones entre el *populismo* y algún tipo de régimen político. Sin embargo, aunque este se asocie directamente con el régimen democrático no se debe descartar su práctica en otras formas de ejercer el poder. Para dejar más clara esta relación, a continuación, se identifican las variables de correspondencia y simetría entre el *populismo* y la democracia.

¹³ Cabe resaltar que, en los regímenes democráticos, los referéndums implican decisiones trascendentales a corto, mediano y largo plazo sobre la recomposición del sistema político. He ahí su gran importancia.

1.4 Populismo en la democracia

Como bien se demuestra en el apartado anterior, el *populismo* no solamente se puede enmarcar dentro de la democracia sino también en sistemas autoritarios. Frecuentemente, en la literatura reciente sobre el fenómeno se comete el error de emparejar el *populismo* y la democracia como palabras de mismo uso sin considerar su variabilidad política, sobre todo de la primera. Por ello, en este apartado se analiza esta relación y sus implicaciones para el proceso político, pero siempre teniendo en cuenta que el *populismo* es una estrategia capaz de adaptarse a diversos regímenes políticos.

El *populismo* y la democracia no son lo mismo. El primero, ya se ha explicado, es una estrategia política que hace uso de un conjunto de acciones políticas con fines determinados; la segunda, consiste en un régimen político que puede ser definido de muchas maneras. Por ejemplo, para Norberto Bobbio el concepto de la democracia, de manera extraordinaria, nos remite al mundo de las ideas y tratar de definirla nos aleja del mundo de la *realpolitik*. Por ello, con una filiación behaviorista, autores como Gabriel Almond, Seymour Martin Lipset, Robert Dahl y Samuel Huntington consideran que para una teoría esencialmente empírica de la democracia se deben considerar seis rasgos primarios: 1) la concepción procedimental de la democracia; 2) el liberalismo político; 3) el pluralismo como principio de convivencia social; 4) la función relevante de las élites políticas; 5) la economía de mercado como soporte de la democracia, y 6) los límites de la democracia (García Jurado, 2009).

Esta serie de rasgos primarios, en la que pueden ser incluidos muchos más, nos indica, en primera instancia, que la democracia es una teoría “densa” con un conjunto de ideas y valores inamovibles. Por esto, utilizar el término de *populismo* como su similar es incorrecto.

Paz Consuelo Márquez-Padilla (2020) considera que el *populismo* es un fenómeno que se engendra en las ineficacias de la democracia al incumplir sus funciones redistributivas; es decir, por la persistencia, o incluso en ensanchamiento, de las brechas de desigualdad política, económica o social. Las consecuencias de estas ineficiencias se pueden agrupar en dos planos complementarios: 1) el nivel emocional-cognitivo, y 2) el nivel institucional.

Primero, Martha Nussbaum (2017) argumenta que la producción de emociones como el amor, la confianza, la esperanza, etc., son importantes para el desarrollo de la propia democracia. Sin embargo, Salvador Cárdenas y Carlos Requena (2018) no se equivocan al sostener que las emociones son un medio de cultivo para el *populismo*. Aunque se pueden

diferenciar las emociones positivas de las negativas, estas no pueden ser relegadas al ámbito privado de los sujetos políticos, sino que se manifiestan de una manera generalizada. De esta manera, las ineficiencias de la democracia producen miedo, ira, resentimiento, indignación y desconfianza entre la comunidad.

La producción de estas emociones en la democracia no solo indica sus ineficiencias, sino que demuestra una profunda ruptura entre gobernantes y gobernados a nivel cognitivo, ya que el reconocimiento de los primeros depende estrictamente de los segundos. Manuel Castells (2017) afirma que esta ruptura emocional-cognitiva implica una ineficiencia de la democracia a nivel institucional; es decir, las emociones negativas generalizadas conllevan un rechazo al *statu quo* o a las instituciones predominantes.

El rechazo a las instituciones implica la deslegitimación del proceso político y de la representación política de los partidos políticos tradicionales. Aquí la movilización *populista* de reacción es clave por varias razones:

1. El desapego de los intereses comunes o del pueblo por parte de las élites genera consenso entre aquellos que comparten la misma queja.
2. No defiende un cuerpo de ideas y causas específicas, sino que simplemente se opone como acto de resistencia a los valores e instituciones predominantes.
3. La propia movilización *populista* relega a los partidos políticos tradicionales como signo de una crisis de representación.

Este tercer y último punto es fundamental para el *populismo* porque al tener desconfianza en las instituciones predominantes, los sujetos políticos buscan reemplazarlas por nuevos mecanismos que cuiden sus intereses. En otras palabras, el líder *populista* suplanta las instituciones para, supuestamente, hacer valer los intereses del pueblo y transitar de la movilización *populista* de reacción a la de afirmación para conservar y sustentar la aparición de un orden, en este caso la presencia del líder. De esta manera se llega al despliegue del *populismo* como estrategia política antes descrito.

Ahora bien, el *populismo* en la democracia siempre, o casi siempre, se comporta de manera opositora porque busca ofrecer un excedente democrático al orden institucional predominante. Pero lo cierto es que cuando el *populismo* comparte la responsabilidad del poder le es más difícil reaccionar a lo vigente y mantener movilizadas a sus bases, ya que depende estrictamente de sus resultados de gobierno (Papadopoulos, 2001). Sin embargo,

varias experiencias históricas y contemporáneas muestran que los resultados de gobierno pueden pasar como desapercibidos frente a una bien armada retórica *populista* para continuar movilizándolo a las bases.

Pero más allá de sus resultados de gobierno, que pueden ser clasificados de manera dicotómica entre positivos o negativos, lo verdaderamente relevante es el comportamiento del *populismo per se* frente al proceso político de la democracia. Por un lado, el *populismo* se puede comportar de manera reformista con la finalidad de implantar modelos alternativos de democracia participativa y sustancial.

Por ejemplo, las experiencias *populistas* recientes en Latinoamérica, por lo menos en la retórica discursiva-visual, han sido testigos de las reformas radicales de democratización basados en la representación genuina, la soberanía popular y la comunidad. Sin embargo, en la realidad, estas propuestas encuentran su punto de llegada en un régimen autoritario. Este deslizamiento gradual de la democracia al autoritarismo es consecuencia directa del reformismo que plantea el propio *populismo*, ya que la apropiación de la voluntad popular por parte del líder y el uso instrumental de las instituciones no solo propician desequilibrios electorales que suprimen la competencia sino también la transformación y el uso a modo del proceso político para perpetuarse en el poder (de la Torre, 2008).

A primera vista, el *populismo* de carácter reformista propone un excedente democrático visualizado en la intervención de las bases en los ejercicios de democracia directa y participativa. Sin embargo, el problema con este reformismo son las formas de dicha intervención, ya que, si las instituciones y el proceso político se encuentran supeditados al líder de manera autoritaria, la participación de las bases no se da de manera autónoma sino condicionada a legitimar un orden determinado. En otras palabras, se legitima al líder *populista* en lugar de las instituciones de la democracia.

Por otro lado, el *populismo* se puede comportar de manera moderada con el propósito de ajustarse a las leyes e instituciones electorales. De acuerdo con Andreas Schedler (1996) e Yves Surel (2001), en las experiencias europeas, las movilizaciones *populistas* se conducen de una manera distinta. Estas, como ya se ha mencionado, buscan impugnar a la élite en nombre de la voluntad popular; sin embargo, la diferencia radica en que su denuncia no compromete las instituciones de la democracia. La inserción de las movilizaciones *populistas* en los sistemas de partidos europeos ha permitido que estas se inserten de lleno en las lógicas

del proceso político de la democracia como en la competencia electoral.

Este comportamiento moderado frente al proceso político de la democracia no supone que la movilización *populista*, en su interior, se comporte de la misma manera. Esta puede organizarse de manera autoritaria a través de la personalidad de un líder, sin embargo, hacia el exterior, este busca legitimarse a través de la competencia electoral que, en primera instancia, no rompe la lógica del proceso político de la democracia. También, cabe resaltar que este *populismo* moderado no implica que una vez que comparte la responsabilidad del poder se conduzca de la misma manera.

Con todo esto, existe un debate sobre las consecuencias y transformaciones que el *populismo* produce sobre la propia democracia. Aunque este debate puede tener muchas aristas en el plano teórico, las conclusiones se vuelven a partir de manera dicotómica. En primer lugar, la consideración del *populismo* como una regresión autoritaria se ha venido consolidando como una especie de corriente de pensamiento durante los últimos años. Esta corriente argumenta que el *populismo* es un desafío para la democracia no solo porque cuestiona su representatividad sino también por sus actitudes antipluralistas. Jan-Werner Müller (2017) sostiene que el núcleo del *populismo* es un rechazo extremo de la diversidad. Este antipluralismo conlleva una polarización política en la que los líderes *populistas* se apropian la voluntad popular asegurando que su representación es universal y particular. Esta aseveración implica que la competencia electoral es esencialmente ilegítima, ya que está formada por todos aquellos que no forman parte del pueblo homogéneo.

Bajo este mismo argumento, Pippa Norris y Ronald Inglehart (2019) indican que el planteamiento de la homogeneidad de las bases bajo el concepto de pueblo acarrea una soberanía cultural o identitaria sustentada en valores radicales como la xenofobia, el chovinismo, el racismo, etc. Estos no solo no están alineados con el republicanismo¹⁴ o el liberalismo político sino también vislumbran un orden autoritario en contraposición a la democracia. Este orden autoritario se intenta justificar como una negación del multiculturalismo, ya que las bases de este *populismo*, con ayuda de procedimientos antidemocráticos, coercitivos y discriminatorios proceden a imponer su idea comunitaria o

¹⁴ De acuerdo con Philip Pettit (1999), el republicanismo es una corriente teórica centrada en la protección del individuo frente a la dominación pública o privada. Frenar la dominación de un individuo sobre otro conlleva una democratización responsable del poder público, siempre y cuando se garantice la elección libre de los representantes, la división de poderes y el Estado de derecho.

nacionalista en nombre del orden y la seguridad.

Ahora bien, este orden autoritario plantea un desafío a las instituciones de la democracia, ya que no apunta a su democratización sino a la restricción de sus prácticas como contrapeso al poder. Esta distorsión del proceso político lleva a la concentración de poder por parte del líder *populista*. En tal sentido, Steven Levitsky y Daniel Ziblatt (2018) aseguran que este comportamiento autoritario por parte del líder se puede evaluar a través de una serie de indicadores: 1) rechazo a las reglas democráticas del juego; 2) negación de la legitimidad de los adversarios políticos; 3) tolerancia o fomento de la violencia, y 4) predisposición a restringir las libertades civiles de la oposición, incluidos los medios de comunicación. Aunque esta serie de indicadores busca confirmar la existencia de una distribución arbitraria de los bienes políticos, esta puede variar según sea el caso.

En otro orden de ideas, se considera, en mucho menor medida, que el *populismo* trae consigo un bono democrático. Gino Germani (1978) considera que las movilizaciones *populistas* deben ser visualizadas como un factor fundamental de participación política, ya que las bases, al movilizarse, participan en una experiencia autónoma que concreta uno de los pilares fundamentales de la democracia: la libertad. Esta experiencia liberal es positiva en el sentido que coadyuva al fortalecimiento democrático no solo por el involucramiento de las bases sino también por potencializar su participación.

Bajo esta tesis, se interpreta que si las movilizaciones *populistas* fortalecen la democracia entonces son compatibles con las leyes e instituciones electorales. De esta manera, el *populismo* no solo sirve de manera empírica para fundar nuevos constructos ciudadanos, sino que además contribuye al debate teórico al revelar que las movilizaciones *populistas* pregonan intereses democráticos en beneficio del proceso político.

En esta tesitura, Ernesto Laclau (2005) y Chantal Mouffe (2010) y (2015) se radicalizan al considerar la existencia de un *populismo* progresista. Este parte de la idea de que el *populismo*, como estrategia política, está ligado íntimamente al republicanismo bajo el principio del agonismo; es decir, se busca la participación de las bases a través de movimientos *populistas* que contribuyan a la democratización de las instituciones y de la vida pública. Las estrategias de este *populismo* progresista no están exentas del conflicto que supone la política; sin embargo, bajo el agonismo, se buscan los rasgos positivos y constructivos del conflicto en beneficio del proceso político de la democracia.

Esta democratización de las instituciones propuesta por el *populismo* progresista está permeada por el pluralismo agonista de Laclau y Mouffe (2010), así como por el concepto gramsciano de hegemonía:¹⁵

La política tiene que ver con el conflicto y la democracia consiste en dar la posibilidad a los distintos puntos de vista para que se expresen, disientan. El disenso se puede dar mediante el antagonismo amigo-enemigo, cuando se trata al oponente como enemigo -en el extremo llevaría a una guerra civil-, o a través de lo que llamo agonismo: un adversario reconoce la legitimidad del oponente y el conflicto se conduce a través de las instituciones. Es una lucha por la hegemonía (Mouffe, 2010, pág. 173).

Por todo esto, se afirma que este *populismo* progresista contribuye al proceso político de la democracia por dos razones de suma importancia: 1) el reconocimiento de la legitimidad del oponente es un reconocimiento a la competencia en el proceso político, y 2) el diseño de las instituciones desde la inclusión y la pluralidad hacen de la participación de las bases su propio eje rector.

En síntesis, entre el *populismo* y la democracia existe una relación estrecha, ya que ambos se guían bajo principios similares como la noción de la soberanía popular, una participación energética de las bases, el control del poder bajo el mandato popular, etc. Sin embargo, sería un error afirmar que todo *populismo* es democrático y que toda democracia es *populista*. Lo cierto es que, como afirma Jean-François Prud'homme “en la evaluación de la relación entre democracia y *populismo* es importante tomar en consideración el tipo de instituciones políticas existentes y, sobre todo, su capacidad de producir pautas de comportamiento que garantizan la consolidación de un sistema democrático” (2001, pág. 61).

Una vez explicadas las bases teóricas del *populismo*, en el próximo capítulo se desarrolla el estudio de caso del *populismo* estadounidense. El punto de partida es la exposición de sus orígenes en Estados Unidos y las tradiciones interpretativas más relevantes.

¹⁵ Para Antonio Gramsci (2009), la hegemonía es la dominación de un grupo de la sociedad en la que establece un liderazgo moral, intelectual, cultural y político sobre los grupos subordinados o más débiles. Esta dominación hace que los intereses del grupo más fuerte sean los intereses de toda la sociedad.

CAPÍTULO 2. ESTADOS UNIDOS Y EL *POPULISMO*

El objetivo de este capítulo es analizar dos interpretaciones del concepto *populismo* que, a lo largo del tiempo, se han manifestado en Estados Unidos dando lugar a diferentes propuestas y demandas. Por una parte, puede identificarse una corriente de inspiración liberal que define al pueblo con base en criterios socioeconómicos; por la otra, aparece también a lo largo de la historia una visión restringida, excluyente que conceptualiza al pueblo a partir de nociones como raza, etnia o identidad.

Un aspecto central de este capítulo está constituido por el análisis en retrospectiva de factores económico-financieros, demográficos, socioculturales y político-electorales que propiciaron la llegada al poder de Donald Trump en 2016, así como la concentración de la riqueza, los cambios en el mundo laboral y la brecha creciente de la desigualdad en los ingresos.

2.1 Dos tradiciones *populistas*

Como se explicó en el capítulo anterior, el *populismo* no se originó en Estados Unidos, pero tiene una larga historia en ese país. El seguimiento que hace la literatura reciente sobre este fenómeno suele ser bastante imperfecto, ya sea por la dificultad que implica su identificación en épocas distintas, o por la polisemia del concepto, las variadas connotaciones del *populismo* estadounidense provocan que la noción de este concepto sea confusa, impropia y, en algunos casos, errónea.

El historiador Michael Kazin (2017), tratando de poner orden a las interpretaciones del *populismo*, identifica dos tradiciones *populistas* que han venido consolidándose desde hace tiempo en Estados Unidos. La primera hace referencia a una corriente liberal en la vida política estadounidense mejor conocida como “nacionalismo cívico”¹⁶; desde esta perspectiva se culpa y se rechaza a las élites políticas y económicas por socavar los intereses económicos y las libertades políticas del “pueblo”, el cual se conceptualiza según la clase socioeconómica, sin identificaciones particulares. En la segunda tradición, conocida como

¹⁶ Gary Gerstle (2001) lo define como “la creencia en la igualdad fundamental de todos los seres humanos, en los derechos inalienables de cada persona a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad, y en un gobierno democrático que obtiene su legitimidad de la aceptación del pueblo”.

“nacionalismo racial”¹⁷, también se culpa a las élites políticas y económicas de traicionar a la ciudadanía; sin embargo, la diferencia radica en que esta tradición conceptualiza al “pueblo” de manera reducida y particular, es decir, con base en su raza, etnia, ascendencia, identidad, etc.

Estas dos tradiciones han tenido influencia política en Estados Unidos a lo largo del tiempo y van más allá del espectro político izquierda-derecha; más bien, dependiendo del contexto histórico analizado y los sujetos políticos involucrados, la primera puede entenderse como una reacción al *statu quo* de orientación progresista y la segunda, conservadora. A pesar de su larga presencia en el escenario político estadounidense, no hay un punto de acuerdo sobre cuál pudo ser el primer fenómeno *populista* identificado en el país. Por esta razón, consideramos necesario hacer un breve recorrido histórico sobre ambas tradiciones del *populismo* en Estados Unidos.

Primero, se indica que la tradición cívico-nacionalista dio inicio con el People’s Party, también conocido como Populist Party, durante las décadas de 1880 a 1910. Como ya se mencionó, este fue un movimiento rural conformado por los *farmers* como su base principal. Samuel Eliot Morison (1999) destaca que dicho movimiento *populista* contaba con una serie de liderazgos nacionales como David H. Waite e Ignatius L. Donnelly, capaces de reformar la vida política de Estados Unidos. Aquí un fragmento del discurso que pronunció Donnelly en la Convención Fundadora del Populist Party que se reunió en la ciudad de Omaha en 1892:

Nos encontramos en medio de una nación llevada al borde de la ruina moral, política y material. La corrupción domina las urnas, las legislaturas, el Congreso y hasta mancha el armiño de las togas. El pueblo está desalentado [...] Los periódicos amordazados o subvencionados; la opinión pública acallada; los negocios postrados; nuestros hogares aplastados por las hipotecas; el trabajo empobrecido y la tierra concentrada en manos de los capitalistas. Los obreros urbanos están privados del derecho de organizarse para su protección; la mísera mano de obra importada deprime sus salarios; un ejército permanente de mercenarios, no reconocido por nuestras leyes, está listo para ametrallarlos y, en una palabra, van decayendo al nivel de la condición europea. Los frutos del trabajo de millones son robados descaradamente para engrosar las fortunas colosales de unos pocos, sin precedente en la historia de la humanidad, y los poseedores de tales fortunas desprecian a la

¹⁷ También, Gary Gerstle (2001) lo define como un concepto “etnoracial [que concibe a] Estados Unidos como un pueblo unido por una ascendencia y un color de piel común y por la idoneidad heredada del autogobierno”.

República y amenazan la libertad. Del mismo seno prolífico de la injusticia gubernamental nacen las dos grandes clases: miserables y millonarios [...] Buscamos devolver el gobierno de la República a las manos de los ciudadanos comunes que le dieron origen (Morison, Commager, & Leuchtenburg, 1999, pág. 504).

A raíz de este diagnóstico, el movimiento *populista* presentó un programa electoral para revertir la situación descrita por Donnelly en favor de los trabajadores rurales y urbanos. Dicho programa electoral puso a debate una serie de reformas al sistema político y económico estadounidense con la finalidad de separarlos y modificarlos, manteniendo siempre en el centro de su propuesta el empoderamiento de los ciudadanos comunes.

Esta reforma, en el ámbito político, consistía en acrecentar el poder del gobierno federal frente a los conglomerados económicos y financieros a través de la implementación de una democracia participativa que fomentara instrumentos como el referéndum, la iniciativa popular y la elección directa de los senadores, así como una democracia más participativa. En lo social, se abogó por jornadas laborales de ocho horas, restricciones a los inmigrantes, prohibiciones de la propiedad de las tierras a los extranjeros y la reclamación de las tierras ilegalmente poseídas por la industria ferrocarrilera (Morison, Commager, & Leuchtenburg, 1999) y (Vargas Llosa, 2017).

Por otro lado, en el ámbito económico, se reclamaba la nacionalización de ferrocarriles, telégrafos y teléfonos, la acuñación libre e ilimitada de la plata, un sistema monetario flexible controlado por el gobierno y no por las instituciones bancarias, la ampliación de las cajas postales de ahorro y un impuesto progresivo de acuerdo con la renta de los contribuyentes (Morison, Commager, & Leuchtenburg, 1999). En conjunto, esta serie de reformas políticas y económicas fueron consideradas como un avance progresista en la vida política en Estados Unidos por su discurso dirigido no solo contra las élites políticas y los conglomerados económicos, sino también contra los partidos tradicionales, la Corte Suprema y el sistema representativo en todo su conjunto. Además, generaciones después, algunas de sus peticiones fueron incluidas total o parcialmente en la legislación del país.

En síntesis, la experiencia *populista* del People's Party, como tercer partido, tuvo un éxito acotado, ya que, durante las elecciones de 1882, James B. Weaver, candidato *populista* a la presidencia, obtuvo 22 votos electorales y más de un millón de votos populares; es decir, poco más del 8% del total nacional. Sin embargo, su desplome se produjo cuatro años después en la elección presidencial de 1886 cuando el partido se fracturó, causando que una gran parte

de sus seguidores apoyaran al candidato demócrata William J. Bryan, quien perdió frente al republicano William McKinley.

En el siglo XX, durante las décadas de 1920 y 1930, Huey Long, gobernador del estado de Luisiana, colocó al *populismo* progresista como una salida viable para el Estados Unidos de la Gran Depresión. Su iniciativa *Share Our Wealth* proponía una distribución de la riqueza a través de la limitación de las fortunas a 1000 millones de dólares, una subvención familiar básica de 5000 dólares, educación universitaria gratuita y servicio médico gratuito a toda la población. Incluso, de acuerdo con Robert Snyder (1977), el ideario *populista* de Huey Long inspiró algunas de las leyes del programa del *New Deal* del presidente Franklin Delano Roosevelt en 1935. Algunas de estas leyes fueron: la Ley de Seguridad Social, la Ley de Impuesto sobre Patrimonio, la creación de la Work Progress Administration y la National Labor Relations Board.

Ahora bien, ya en siglo XXI, en Estados Unidos irrumpió nuevamente el *populismo* progresista a finales de 2011 no con un liderazgo personal sino con el movimiento neoyorkino *Occupy Wall Street* inspirado en la publicación *El Precio de la Desigualdad*, del economista Joseph E. Stiglitz. Este movimiento surgió como respuesta a la crisis financiera de 2008-2009 proclamando la distinción entre el 99% de la población y el 1% representado por la clase más rica y poderosa. El éxito de este movimiento correspondió a su rápida expansión a más de 1000 ciudades en los 50 estados de la Unión y Puerto Rico; además, se ganó la simpatía de personalidades como la congresista Nancy Pelosi, el filósofo Noam Chomsky, la activista Naomi Klein y el cineasta Michael Moore.

La articulación de este movimiento fue provocada a manera de protesta en contra de los conglomerados económicos y corporaciones financieras situadas en Wall Street. Pero, este movimiento progresista no sólo se valió del desplazamiento físico y literal de sus simpatizantes en Zuccotti Park, Nueva York, sino también colocó una serie de ideas y valores en redes sociales como el ecologismo, la desigualdad social, la injusticia económica, la pobreza, nuevas formas directas de participación ciudadana y la creencia generalizada en un sistema que “favorece a los ricos y poderosos a expensas de los ciudadanos ordinarios” (Granados, 2011) (Castells, 2015).

Para terminar con esta primera tradición, durante las elecciones presidenciales de 2016 y 2020, Bernard Sanders, senador por el estado de Vermont, aspirante a la candidatura

demócrata en ambos procesos y denominado como el “candidato *Occupy*”, heredó el discurso progresista en contra de las élites políticas y la clase multimillonaria por lo que su programa electoral, en ambas campañas electorales, se centró en la protección de la clase media rural y urbana.

De manera concreta, el *populismo* de Sanders se centró en la ampliación del Estado de bienestar y en la distribución de la riqueza. Estas propuestas se materializaban en lo que él llamaba “Socialismo Democrático”, que consistía en la apertura del sistema de salud Medicare para todos, el aumento del salario mínimo a 15 dólares por hora, un impuesto progresivo sobre la renta, la condonación inmediata de deudas de préstamos estudiantiles y dar acceso a educación gratuita en universidades públicas (Kazin, 2017) y (Lissardy, 2020). Sin embargo, este *populismo* progresista se vio derrotado en las primarias demócratas en 2016 por Hillary R. Clinton y en 2020 por Joseph R. Biden.

La segunda tradición *populista* en Estados Unidos, la racial-nacionalista, encuentra su primera aparición a mediados del siglo XIX con los grupos nativistas de derecha, mejor conocidos como los *Know Nothings*. Juan José Sánchez Arreseigor (2020) argumenta que, ante la llegada de inmigrantes católicos, los *Know Nothings* estaban conformados por estadounidenses blancos, protestantes y anglosajones con idearios *populistas*, antielitistas, xenófobos y conspiranoicos. El éxito de esta corriente se concretó en 1835 con la fundación de la Asociación Democrática de los Nativos Americanos y, más tarde, en 1852 con su transformación en el Partido Americano, el cual gobernó siete estados y múltiples ciudades como Boston, Chicago y Filadelfia. Además, en el Congreso contaban con más de 50 legisladores entre congresistas y senadores.

Este grupo consideraba que los inmigrantes católicos fracturaban la homogeneidad del país, ya que los recién llegados competían por los empleos no cualificados al mismo tiempo que hacían caer los salarios de los anglosajones. Este rechazo a los inmigrantes católicos desembocó en una serie de crímenes de odio como la quema de iglesias católicas, el saqueo de edificios y residencias, y el asesinato manifiesto de inmigrantes (Sánchez Arreseigor, 2020). Ante esta situación, el programa electoral *populista* de los *Know Nothings* exigía, entre otras cosas, una residencia mínima de 25 años para ser ciudadano estadounidense y la reservación de los cargos públicos a los nativos del país. Por último, sus crímenes de odio terminaron cuando en 1856 los nativistas dieron su apoyo a Millard Fillmore como su

candidato a la presidencia. Sin embargo, la permanencia de sus diferencias entre los *Know Nothings* y Fillmore por la conducción de la campaña electoral llevaron a este último a perder la elección frente al demócrata James Buchanan.

Otra victoria parcial del *populismo* racial-nacionalista fue en 1882 con la aprobación de la Ley de Exclusión China que prohibía el ingreso al país de ciudadanos chinos. Esta ley fue producto del Partido de los Trabajadores de California (WPC) fundado en 1877 por Denis Kearney, el cual demandaba, con tintes xenófobos y racistas, la salida inmediata de la mano de obra barata china, jornadas laborales de ocho horas y la contratación inmediata de ciudadanos estadounidenses desempleados en la construcción de obras públicas. Aquí, un fragmento del discurso de Denis Kearney durante la fundación del WPC:

Los ricos se han unido para apoyar a los millonarios, los banqueros y los terratenientes, a los reyes de los ferrocarriles y los falsos políticos, con el fin de alcanzar sus propósitos [...] Una aristocracia inflada rastrilla los tugurios de Asia para encontrar al esclavo más despreciable del mundo, el culi chino, y lo trae acá para enfrentarlo al estadounidense libre en el mercado laboral, con lo que sea amplía aún más la brecha entre ricos y pobres y se degrada aún más la mano de obra blanca (Morison, Commager, & Leuchtenburg, 1999, pág. 434).

Una vez que el WPC se hizo de la legislatura de California, impulsó una constitución estatal que negaba el derecho de voto a los ciudadanos chinos en dicho estado. También, en esta constitución se planteaba la creación de una comisión para la regulación de la Central Pacific Railroad Company, que era la mayor empleadora de chinos, con el propósito de “liberar al país de la mano de obra barata china” (Shumsky, 1976).

En el siglo XX, el *populismo* racial-nacionalista volvió al debate nacional a través de dos figuras durante las elecciones presidenciales de 1992. Por un lado, el candidato independiente Ross Perot, argumentando que la deslocalización de la industria hacia México conllevaba la destrucción de la economía estadounidense, se opuso no solo al tratado de libre comercio con México y Canadá sino a la integración económica de América del Norte. Por otro lado, Pat Buchanan --quien buscaba la nominación del Partido Republicano en las elecciones de ese año a pesar de que el presidente George H. Bush ambicionaba la reelección-- se oponía a la inserción de Estados Unidos en la globalización debido al desvanecimiento de la identidad nacional estadounidense; su oposición a la inmigración y al multiculturalismo se basaba en el convencimiento de que la clase media trabajadora estaba sufriendo un despojo económico y cultural por parte de las élites gobernantes.

Ahora bien, este *populismo* conservador aparece nuevamente tras la crisis financiera de 2008-2009, y cobró impulso a raíz de la gestión de esta por parte de la administración Obama. Esta reacción conservadora se consumó en el *Tea Party*. De acuerdo con Adrián Albiac (2016), el *Tea Party* fue un movimiento *populista* conformado por agrupaciones ciudadanas unificadas por su oposición a la agenda legislativa del presidente Obama. Su ideario ha sido etiquetado como reaccionario o ultraconservador; es decir, que va más allá del conservadurismo tradicional representado por el Partido Republicano. Pero, aunque este movimiento se radicalizó hacia la derecha, tuvo una gran influencia sobre dicho partido, ya que sus miembros no solamente se impusieron ante los candidatos republicanos en algunas primarias estatales, sino también por el éxito de su movimiento, lo cual obligó a la radicalización de los legisladores republicanos por miedo a su derrota. Algunas de sus propuestas fueron: 1) reducir los impuestos; 2) la derogación de la ley sanitaria; 3) la limitación del gasto federal, entre otras.

Pese a que este movimiento *populista* no tuvo líderes carismáticos al frente, sus posturas *anti-establishment*, anti-inmigración y anti-impuestos consiguieron el respaldo de personalidades como la exgobernadora de Alaska Sarah Palin, los congresistas Michelle Bachmann y Paul Ryan, el senador Marco Rubio, el periodista Sean Hannity y el activista Keli Carender; y también de por lo menos el 20% de la población del país identificada por su nativismo y la superioridad racial (Vallespín & Bascañán, 2017) y (Watkins, 2010).

Para finalizar, concluimos que el *populismo* en Estados Unidos tiene diversas corrientes explicativas y que dependiendo de cual se investigue se puede ubicar dicho fenómeno en épocas distintas. Lo cierto es, como se ve a continuación, que el *populismo* de Donald J. Trump, o mejor dicho el *populismo* trumpista, es de larga ascendencia política.

2.2 Orígenes del *populismo* trumpista

Como escribimos anteriormente, el *populismo* en Estados Unidos tiene un recorrido histórico largo y con significados distintos de acuerdo con la época y los sujetos políticos involucrados. Es por ello que sería un error afirmar que el *populismo* trumpista surgió de un momento a otro, sino que pertenece a una extensa progenie política. De ninguna manera Donald Trump es el primer político crítico del gobierno de Washington y un supuesto defensor de los intereses del ciudadano común, lo sorpresivo fue su triunfo electoral en 2016. El impacto se

observa tanto en la vida política estadounidense como en un afianzamiento del *populismo* en el escenario político internacional. Por ello, para comprender mejor este fenómeno, consideramos necesario hacer un análisis en retrospectiva sobre los factores que contribuyeron o facilitaron el triunfo de Trump o, mejor dicho, un nuevo episodio *populista* en la vida política de Estados Unidos.

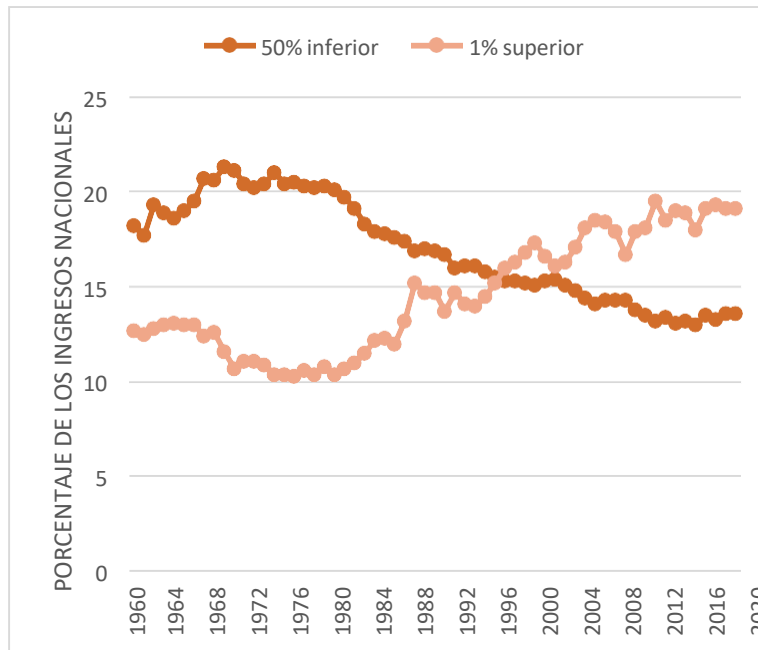
2.2.1 Factores económico-financieros

Estados Unidos es la primera economía del mundo de acuerdo con los rankings del Producto Interno Bruto (PIB) realizados por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Sin embargo, esta condición no presupone una distribución equitativa del ingreso entre las unidades económicas y los hogares del país; por el contrario, en los últimos años se observa la aceleración del fenómeno de la desigualdad económica, la cual está en el origen del *populismo trumpista*.

Ahora bien, la desigualdad económica en Estados Unidos puede ser explicada utilizando diversos indicadores como la brecha entre sectores económicos, los servicios básicos dotados por el Estado, la concentración de la riqueza y de los ingresos, el número de personas subsistiendo por debajo de cualquier umbral de pobreza, la diferenciación entre salarios, entre otros. Lo cierto es, como se ve en este apartado, que ninguno de estos indicadores apunta a una sociedad igualitaria.

De acuerdo con Thomas Piketty (2020), la desigualdad económica en un país puede visualizarse de manera general en la evolución de la distribución de ingresos totales. En la figura 3 se observa que, para el caso de Estados Unidos, durante la década de 1960 y 1970, el 1% más rico de la población recibió alrededor del 11% de la distribución, mientras que el 50% más pobre recibió alrededor del 20%. Ya para la década de los 2000, se invirtió la tendencia; es decir, el 1% más rico recibía entre el 18% y 21% de la distribución de los ingresos totales, por el contrario, el 50% más pobre recibía entre el 15% y el 12%.

Figura 3. Distribución de los ingresos totales en Estados Unidos (1962-2014)



Fuente: Elaboración propia con datos de la World Inequality Database.

El comportamiento de las series de datos de la figura anterior es de suma importancia para este apartado: ¿qué factores propiciaron esta inversión en los datos? ¿cuáles son los orígenes de esta transformación? A continuación, se explican.

Los orígenes de esta transformación se remontan al gobierno de Ronald Reagan, quien durante la década de 1980 implementó una serie de políticas económicas con el objetivo de conseguir el bien público a través de los mecanismos del mercado, dando prontitud a la globalización económica en Estados Unidos. Algunas de estas políticas fueron: la reducción del gasto público, la reducción de los impuestos sobre la renta, las ganancias de capital y la libre circulación de bienes y capitales a través de las fronteras nacionales (Komlos, 2019).

Aunque los resultados de la Administración Reagan siguen siendo materia de debate, lo cierto es que el mercado se consolidó como un instrumento político durante las administraciones siguientes. Incluso, durante la administración Clinton, el Partido Republicano y el Partido Demócrata impulsaron en conjunto la firma de acuerdos comerciales globales como el *North American Free Trade* (NAFTA), el cual se negoció por los republicanos y su ratificación se condicionó por los demócratas a la inclusión de los

acuerdos paralelos de cooperación en materia ambiental y laboral.¹⁸ Además, de acuerdo con Özgür Orhangazi (2008), ambos partidos promocionaron los mercados financieros, haciendo que estos crecieran alrededor del 10% su participación en el PIB estadounidense a inicios de la década de los 2000.

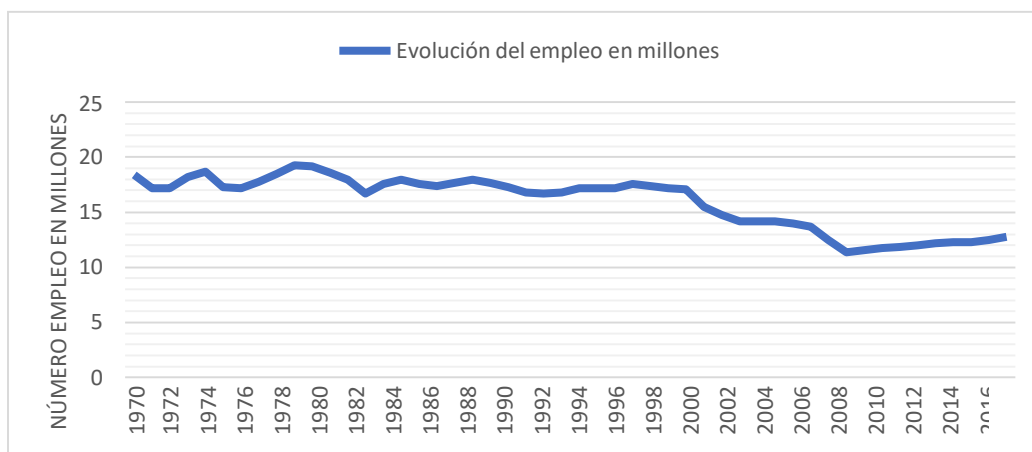
Ahora bien, la aceleración de la globalización económica en 1980 propició que la distribución de los ingresos totales en Estados Unidos fuera convergente entre el 1% más rico y el 50% más pobre; y fue hasta 1995 que los primeros superaron a los segundos en dicha distribución. Sin embargo, teniendo en cuenta que la economía estadounidense, de acuerdo con datos del FMI, creció en promedio 2.67% por año durante el periodo 1980 - 2014, ¿por qué el 50% más pobre tuvo una proporción cada vez menor de los ingresos en dicho periodo?

Como respuesta a esta pregunta se argumenta, en los términos utilizados por Michael Sandel (2020), que la globalización económica en Estados Unidos ha creado ganadores y perdedores; los primeros representados por el 1% más rico y los segundos por el 50% más pobre; es decir, la clase media trabajadora. Por ejemplo, una consecuencia de la globalización económica ha sido la segmentación del mercado laboral; es decir, la tendencia económica a eliminar trabajos manufactureros propios de la clase media trabajadora y reemplazarlos por trabajos calificados en el sector de actividad terciaria (Ford, 2015).

Como revela la figura 4, durante periodo de 1970 a 2000, el número de empleos en el sector industrial y manufacturero se mantuvo relativamente estable entre los 16 y 19 millones. Sin embargo, para el año 2002, es decir, ya con una plena inserción de Estados Unidos en la globalización, comenzó la caída del empleo industrial hasta su nivel más bajo de 11.4 millones en 2010. Posterior a la crisis financiera de 2008-2009, el empleo industrial tuvo una ligera recuperación de empleos para situarse en 12.8 millones para 2019.

¹⁸ El NAFTA se componía por Canadá, Estados Unidos y México. Sin embargo, para 2020, dicho acuerdo había sido renegociado y entrado en vigor bajo el nombre de *United States-Mexico-Canada Agreement (USMCA)*.

Figura 4. Caída del empleo industrial y manufacturero en Estados Unidos (1970-2018)



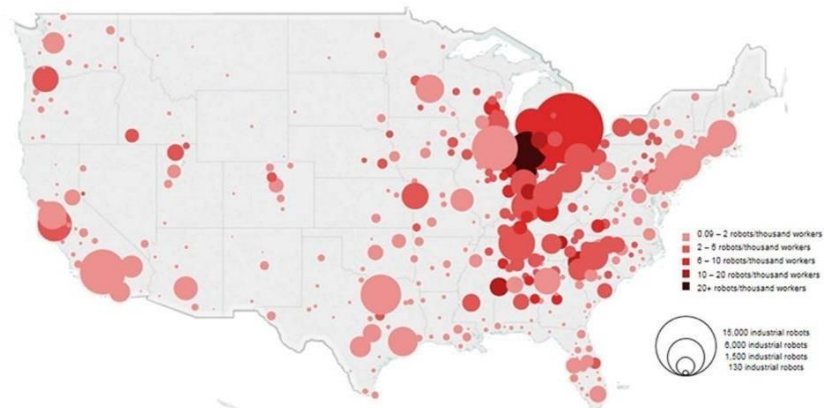
Fuente: Elaboración propia con datos de la Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos.

Este desempleo en el sector industrial y manufacturero es creciente como consecuencia de dos fuerzas de gran dimensión: la deslocalización de trabajos industriales hacia países con sueldos más bajos y la disrupción tecnológica. La primera tiene que ver con la libre circulación de capitales entre países; en cambio, la disrupción tecnológica en el mercado laboral ha provocado que millones de trabajadores estadounidenses, por lo menos desde la década de los 2000, pierdan sus empleos y sean reemplazados por sistemas automatizados y robots.

En la figura 5 se puede observar que la disrupción tecnológica en Estados Unidos se localiza mayormente en los estados con mayor porcentaje de trabajadores del sector industrial conocidos como el *Rust Belt*¹⁹, y de acuerdo con Christophe Guilluy (2019), se espera que en este corredor manufacturero se pierdan alrededor de 1.5 millones de empleos para 2030. Además, el hecho de que los robots se concentren en la región industrial del *Rust Belt* indica que los empleos manufactureros ocupados por la clase media trabajadora estadounidense son rutinarios, inflexibles y mayormente manuales, en los que fácilmente un sistema automatizado puede incrementar la productividad de manera sustancial en un menor tiempo.

¹⁹ El *Rust Belt* se extiende hacia el oeste desde Nueva York, Pensilvania, Ohio, Virginia Occidental, Kentucky, Indiana, Michigan, el norte de Illinois y el este de Wisconsin y Minnesota.

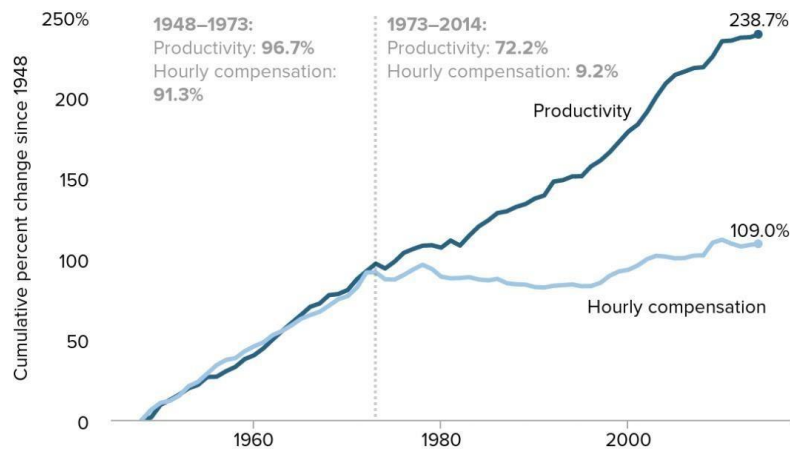
Figura 5. Localización de robots industriales en Estados Unidos



Fuente: <https://roboticsandautomationnews.com/2017/08/16/map-produced-by-brookings-pinpoints-location-of-all-robots-in-the-us/13775/>

Ahora bien, esta disrupción tecnológica se empareja con otros dos factores que amplían la brecha de desigualdad económica en Estados Unidos: el estancamiento salarial y la brecha académica. Primero, en la figura 6 se muestra la relación entre la productividad laboral y la compensación salarial al trabajador. Se puede observar que de 1950 a 1973 estas crecen de manera paralela contribuyendo al crecimiento económico y a la prosperidad de la posguerra. Sin embargo, para 1973, la productividad laboral y la compensación salarial comienzan un proceso de divergencia en donde, por un lado, la productividad crece de manera exponencial hasta un 238.7 % de 1950 a 2014; mientras que la compensación al trabajador solamente un 109% durante el mismo periodo. Esta diferencia entre los porcentajes nos indica que la innovación en el mercado laboral beneficia más a las empresas y a los inversionistas que a los trabajadores, y que la compensación salarial no ha logrado despuntar al parejo del crecimiento económico del país desde 1973. Además, cabe resaltar que el estancamiento salarial de los trabajadores en Estados Unidos comenzó años antes de la disrupción tecnológica en la década de los 2000, e incluso antes del aceleramiento de la globalización económica durante la década de 1980.

Figura 6. Relación entre productividad laboral y compensación salarial en Estados Unidos (1950-2014)



Fuente: <https://economia.nexos.com.mx/desaceleracion-economica-productividad-y-salarios/>

Segundo, la brecha académica. De acuerdo con Robert Reich (1993), la globalización ha provocado que la población con estudios universitarios sea más demandada y mejor retribuida salarialmente por los mercados laborales debido a su formación profesional orientada a dar respuesta a los nuevos retos de la sociedad del conocimiento. Sin embargo, el sistema educativo de Estados Unidos es uno de los menos igualitarios de acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Un estudio realizado por Larry Bartles, Benjamin Page y Jason Seawright (2013) evidencia que, en el sistema educativo estadounidense, el número de oportunidades que puede tener un estudiante depende directamente del estatus económico y social de sus padres. Mientras los estudiantes provenientes de familias ricas pueden disponer de los recursos y medios suficientes para acceder a cualquier universidad, los estudiantes provenientes de familias de clase media trabajadora apenas representan el 10% del alumnado de las 146 mejores universidades de Estados Unidos. La razón principal de esta disparidad en cuanto a la matriculación entre los estudiantes ricos y de clase media son los altos precios en las colegiaturas, ya que en las universidades públicas éstas oscilan entre los 20 mil y 35 mil dólares anuales y en las privadas entre 30 mil y 60 mil dólares anuales.

Esta brecha académica no solo se puede visualizar en la matriculación de los estudiantes en las universidades estadounidenses, sino también en la conciencia que genera. Por un lado, el 1% más rico de la población se inclina por la reducción en el financiamiento de la

educación pública, atribuyéndole un valor meritocrático al título universitario; por otro lado, el 50% más pobre, además de pugnar por el financiamiento a la educación pública, reitera su derecho fundamental a la educación a través de la petición de condonar las enormes deudas estudiantiles, que pueden llegar a superar los 250 mil dólares.

Además, esta brecha académica conlleva la segmentación del mercado laboral en cuestiones salariales; por ejemplo, un estudio realizado por Carl Benedikt Frey y Michael A. Osborne (2013), indica que los salarios más altos en Estados Unidos corresponden a la industria creativa y del entretenimiento. Es decir, el desarrollo de softwares, la programación digital, el análisis de datos, empleos mayormente concentrados en Silicon Valley, California, promedian un salario entre 130 mil y 180 mil dólares anuales, mientras que los obreros, técnicos e ingenieros de la industria manufacturera en el *Rust Belt* promedian entre 20 mil y 30 mil dólares anuales.

Por último, la brecha académica en Estados Unidos también revela una inversión completa en la confrontación entre demócratas y republicanos. De acuerdo con Thomas Piketty (2020), durante el siglo XX se marcó una tendencia en la que los votantes con mayor nivel de estudios e ingresos más altos votaban con mayor probabilidad al PR, mientras que los votantes con un nivel educativo de escuela primaria y secundaria votaban en mayor medida por el Partido Demócrata. Sin embargo, fue hasta la década de 1990 y 2000 cuando el voto demócrata comenzó a crecer entre los votantes con mayor nivel educativo y, en menor medida, entre los votantes de mayores ingresos. Esto se explica en la ética meritocrática y la acumulación de credenciales que impulsaron los demócratas en la formación de profesionistas ante la demanda de los mercados laborales y la globalización económica. Por ejemplo, en 1948, Harry Truman, candidato demócrata, obtuvo el 62% de los votos entre los electores con nivel escolar de educación primaria (63% del total del electorado) y únicamente el 26% de los votos entre los votantes con estudios de maestría (1% del total del electorado). En 2016, la candidata demócrata, Hillary Clinton, obtuvo el 58% de los sufragios entre los votantes con escuela primaria (9% del total del electorado), el 50% entre los votantes con licenciatura (19% del total del electorado), el 70% entre los votantes con maestría (11% del total del electorado) y el 57% entre los votantes con doctorado (2% del total del electorado).

De esta manera, la desigualdad producida por la globalización económica entre el 1% más rico y el 50 % más pobre se traduce en un problema político y social, ya que la clase media

trabajadora, los perdedores, sin las herramientas necesarias para reinventarse, arremeten contra fuerzas imperturbables como la inmigración, la globalización económica y el libre comercio. Sin embargo, su mejor protesta es ante una fuerza que no es imperturbable: las élites. Ya sea por su falta de programas de formación laboral, o por su falta de empatía, las élites se vuelven el blanco más fácil de dichas protestas, ya que se vuelve susceptible a la aparición de líderes o movilizaciones *populistas* como respuesta a la desigualdad.

2.2.2 Factores demográficos y socioculturales

Como vimos anteriormente, gran parte de los factores económico-financieros se engloban en el término de la globalización, y éste también está situado en el centro de la explicación de los factores demográficos y socioculturales. De acuerdo con Dani Rodrik (2011), la globalización debe ir acompañada de una gobernanza democrática, para que toda la población goce de los beneficios de manera justa. Sin embargo, en Estados Unidos, la falta de una gobernanza democrática de la globalización ha provocado una desintegración social a través de la formación de una periferia y repliegues culturales.²⁰

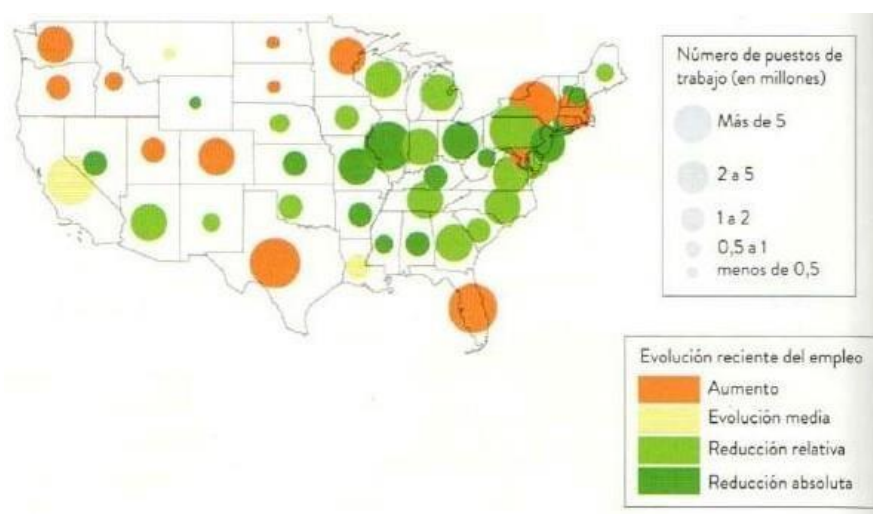
La globalización en Estados Unidos no sólo conllevó una modernización económica sino también el aceleramiento de cambios demográficos sobre la distribución de la población en el país; es decir, por un lado, se aceleró la formación de grandes centros urbanos como Chicago, Los Ángeles y Nueva York, que concentran las metrópolis, los centros financieros, los sitios turísticos y los sectores de actividad terciaria; por otro lado, decayeron las zonas rurales y pequeños pueblos en estados como Arkansas y Kentucky, dedicados en mayor medida al sector de actividades primarias. En primera instancia, esta puede ser considerada una división urbana-rural observable en los países industrializados, sin embargo, para Christophe Guilluy (2019), este fenómeno va más allá de dicha división. La formación de periferias corresponde a una manifestación de la globalización en la que a las zonas rurales y pueblos se les suman ciudades pequeñas y medianas, víctimas de la deslocalización de trabajos industriales, en las que la precarización laboral y social es cada vez mayor.

La periferia en Estados Unidos se puede visualizar de dos maneras. Primero, en la figura 7 se muestra, para 2016, que en los estados del Medio Oeste y del Sur ha habido una

²⁰ Por “repliegue cultural” se entiende la anteposición que hace un sujeto sobre lo que considera prominente en su identidad; es decir la cultura, antes que otras definiciones personales.

reducción del empleo que va de relativa a absoluta y que varía de entre 2 a 5 millones de empleos. Por ejemplo, en Pensilvania, estado perteneciente al *Rust Belt*, la reducción del empleo industrial supera los 5 millones, pero es considerada relativa de acuerdo con el número de empleos totales en el estado, mientras que en Missouri la reducción se considera absoluta entre los 2 a 5 millones de empleos. Por el contrario, en los estados que concentran los grandes centros urbanos ha habido una evolución favorable de aumento o evolución media del empleo. Por ejemplo, en la costa oeste, estados como California y Washington el empleo ha tenido una evolución media de entre 2 a 5 millones de empleos; y en la costa este, en Nueva York y Florida ha habido un aumento de más de 5 millones de empleos debido al crecimiento del sector de actividad terciaria (Guilluy, 2019).

Figura 7. Evolución del empleo en estados periféricos y metropolitanos



Fuente: Christophe Guilluy (2019)

Segundo, la periferia en Estados Unidos puede ser visualizada a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH)²¹ desagregado estado por estado. De acuerdo con el sitio de Expansión/Datosmacro (2016), el IDH más bajo, entre los 50 estados de la Unión, lo tienen los estados del Medio Oeste y del Sur. Por ejemplo, Misisipi, Virginia Occidental, Alabama y Arkansas, entre los 50 estados de la Unión tienen un IDH de 0.871, 0.874, 0.877 y 0.878

²¹ El IDH es un indicador sinóptico del desarrollo humano que es realizado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Esta toma en cuenta tres variables fundamentales para el desarrollo de una nación: 1) PIB per Cápita; 2) educación, y 3) esperanza de vida. Los valores para cada país se expresan entre 0 y 1, en el que este último significa el grado más alto de desarrollo humano y el 0 el más bajo.

respectivamente. Por otro lado, el IDH más alto lo poseen los estados metropolitanos como Massachussets con 0.955, Nueva York con 0.941, Washington con 0.939 y California con 0.929.

Se concluye que la periferia en Estados Unidos corresponde a los estados ubicados en el Medio Oeste, donde se concentran los empleos industriales y la clase media trabajadora; mientras que las zonas metropolitanas se componen mayormente de los estados ubicados en las costas (este y oeste), donde se localizan mayormente los trabajos calificados. Esta diferenciación es clave porque, de acuerdo con Jordan Kraemer (2017), los grandes centros urbanos tienden a políticas progresistas mientras que las zonas rurales y pequeñas ciudades al conservadurismo.

Teniendo en cuenta esta nueva periferia, pasamos de lo demográfico a lo sociocultural. En Estados Unidos, desde hace varias décadas, se ha venido gestando una serie de procesos de cambio social que han producido dos factores socioculturales íntimamente ligados al origen del *populismo* trumpista: la ruptura emocional y el cambio intergeneracional de valores. La ruptura emocional de la sociedad estadounidense está directamente asociada a una condición económica, racial y cultural. De acuerdo con Diana Mutz (2015), la población de raza blanca en Estados Unidos ha perdido el estatus de dominio de la jerarquía social debido a tres procesos de cambio social: la globalización económica, la inmigración y al multiculturalismo, al mismo tiempo que se envuelven en una emocionalidad comunitaria.

Primero, la pérdida de estatus económico debido a la globalización. Este puede ser explicado en gran medida por los factores económico-financieros y demográficos ya mencionados. Pero la pérdida de los empleos industriales no solo se traduce en una pérdida de estatus económico para la clase media trabajadora sino también en una pérdida de valoración y dignidad del trabajo.

De acuerdo con Michael Sandel (2020), la diferencia entre los trabajadores calificados con estudios superiores en los grandes centros urbanos y los trabajadores industriales sin estudios superiores en la periferia radica en el estatus y la importancia que les brinda su propio trabajo. Esta diferencia en Estados Unidos obedece a una tendencia creada por la globalización en la que los trabajos que no necesitan una formación universitaria son menos valorados por el libre mercado que el de los profesionales; es decir, los trabajos donde una formación universitaria es clave para la creatividad e innovación del empleo.

Así que la pérdida de estatus económico se fija a la creencia de que la clase media trabajadora no forma el suficiente valor en la contribución social de su propio trabajo, al mismo tiempo que no es capaz de generar una concepción cívica y moral de verse a sí misma como productores. Además, sin esta concepción es imposible que la clase media desarrolle aptitudes no solo para el suministro de bienes y servicio sino también de estima social.

Segundo, la pérdida de estatus racial debido a la inmigración. Desde la década de 1960, Estados Unidos ha experimentado evoluciones en su composición racial. Aunque la población de raza blanca sigue siendo mayoritaria, las minorías de inmigrantes hispanos, asiáticos, afroamericanos y musulmanes han crecido y se han expandido a lo largo del país. Por ejemplo, de acuerdo con el Pew Research Center (2022), la comunidad hispana ha sido la de mayor evolución demográfica al pasar de representar 4.7% de la población total en 1970 a 18% en 2016; es decir, 57 millones de los 323 millones de habitantes.

Debido a este crecimiento exponencial de las minorías en Estados Unidos, es que la población de raza blanca considera que ha perdido su estatus con la posibilidad de convertirse en minoría en su propio país o de volverse extranjeros en su propia tierra. En el cuadro 3 se muestra una proyección del crecimiento demográfico por raza en Estados Unidos que indica que para 2045 ya no habrá una mayoría racial absoluta, esto debido a que la suma total de la población de raza blanca será superada por la suma total de la población con orígenes raciales diversos como los hispanos, asiáticos, afroamericanos y musulmanes (Colby & Ortman, 2015).

Cuadro 3. Proyección etnográfica de Estados Unidos (2015-2060)

Año	Porcentaje de población residente total al 1° de julio de cada año						
	2015	2020	2030	2040	2045	2050	2060
Población total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Miles de habitantes	321 369	334 503	359 402	380 219	389 394	398 328	416 795
Blancos	61.72	59.61	55.48	51.34	49.29	47.30	43.65
Afroamericanos	12.38	12.43	12.55	12.67	12.73	12.80	12.96
Asiáticos	5.28	5.76	6.68	7.56	7.98	8.38	9.09
Hispanos (%)	17.66	19.00	21.55	24.10	25.33	26.50	28.56

Fuente: <https://www.census.gov/content/dam/Census/library/publications/2015/demo/p25-1143.pdf>

Tercero, la pérdida de estatus debido al multiculturalismo puede ser entendida de diversas maneras, pero lo cierto es que en Estados Unidos se ha problematizado el término del multiculturalismo por sus posibles riesgos de heterogeneización social y diversidad cultural. Por ejemplo, la población de raza blanca considera la religión cristiana como uno de los pilares fundamentales de su identidad nacional, pero de acuerdo con Gregory Smith (2021) la identificación con el cristianismo no solo ha caído de 78% en 2007 a 63% en 2019, sino también el número de estadounidenses que se identifican como ateos o como no religiosos ha crecido de 16% a 29% durante el mismo periodo; mientras que otras religiones como el judaísmo, el hinduismo, el budismo y el islam crecen de manera acelerada como nuevas religiones en el país.

Otro resultado del multiculturalismo han sido las políticas de acción afirmativa que en Estados Unidos se han impulsado desde la década de 1960 como esfuerzo activo para combatir la segregación racial y la brecha de desigualdad, por ejemplo, los programas de empleo y protección de los derechos civiles hacia las mujeres afroamericanas, el uso limitado de la consideración de criterios raciales en la admisión a universidades públicas y en los procesos federales de contratación de personal.

Sin embargo, de acuerdo con David Alandete (2013), detrás de la acción afirmativa y del multiculturalismo en general, existe un victimismo de la población de raza blanca al considerarse discriminados por la protección del Estado a grupos raciales y étnicos minoritarios, argumentando que las diversas razas en Estados Unidos ya gozan de una igualdad de oportunidades por lo que el Estado norteamericano debería tratar a todos los ciudadanos de una manera imparcial sin una inversión de fondos en políticas de igualdad.

Por último, la pérdida de estatus social y cultural es una convicción entre la población de raza blanca al considerar la discriminación racial como un juego de suma cero, ya que consideran que la igualdad de las minorías raciales y étnicas se consigue a costa de los beneficios de su propia raza, ignorando que el racismo es un mal institucionalizado no erradicado.

De manera general, la pérdida de estatus de la población de raza blanca se traduce en una permanencia latente de sentimientos comunitarios desembocados en una ruptura emocional. De acuerdo con Rodrigo Chacón (2017), en Estados Unidos se puede hablar de una indignación y resentimiento social debido al contraste entre la prosperidad que ofrecía la

globalización y la comprobación empírica de la desigualdad económica y los repliegues culturales. Este resentimiento social conduce directamente, por un lado, a un rechazo y condena a las élites y grupos gobernantes por incentivar la globalización y la disrupción tecnológica; y, por otro lado, a un intento de justificación de la xenofobia y del racismo a través de la búsqueda de chivos expiatorios por la pérdida de estatus económico, racial y cultural.

Otra de los factores socioculturales que dan explicación al *populismo* trumpista es la teoría del *Cultural Backlash* en la que Pippa Norris y Ronald Inglehart (2019) exponen que durante la década de 1970 se motivó una «Revolución Silenciosa», producto de un cambio intergeneracional de valores, que no solo marcó la brecha de edad entre la generación *boomer* (1946-1964) y la *millennial* (1981-1996), sino también una brecha cultural reflejada en los valores de identificación entre una generación y otra.²²

El cambio del materialismo de los *boomers* al posmaterialismo de los *millennials* ha producido preferencias colectivas hacia nuevos temas de discusión política, como los movimientos sociales, la libertad de expresión, la diversidad sexual, el feminismo, la importancia del medio ambiente, entre otros. Sin embargo, hacia todos estos temas de tendencia progresista, la generación *boomer*, que comprendería especialmente a población de raza blanca, se ha manifestado de manera reaccionaria no sólo por la defensa de sus valores individuales sino también por lo que ellos consideran la identidad nacional estadounidense.

Además, esta defensa reaccionaria por parte de la generación *boomer* incluye una revuelta contra las élites que han impulsado la globalización, la inmigración, el multiculturalismo, así como valores progresistas centrados en la importancia de las ideas y el valor de la comunidad. En el caso de Estados Unidos, esta revuelta se centra especialmente sobre el Partido Demócrata que durante la administración Obama promovió un lenguaje de corrección política²³ y tolerancia que fue apropiado por movimientos como *Black Lives Matter*, *Women's Rights Movement*, *Anti-nuclear Movement*, *Peoples Climate Movement*, entre otros.

²² La generación *boomer* se identifica con valores materialistas como la seguridad económica, la seguridad física y el orden interno; mientras que la generación millennial se identifica con valores posmaterialistas como la autorrealización, la autoexpresión, la calidad de vida, el medio ambiente y el valor de trabajo.

²³ De acuerdo con Caitlin Gibson (2016), la corrección política es una larga tradición en Estados Unidos que se utiliza para la descripción de un lenguaje, comportamientos, políticas y acciones de gobierno encaminadas a evitar señalar la desventaja y la ofensa a grupos particulares de la sociedad.

Por último, este cambio intergeneracional de valores ha provocado un choque cultural que no ha sabido contenerse en Estados Unidos, ya que los repliegues culturales, raciales, étnicos y generacionales se traducen en una polarización política susceptible a la aparición de liderazgos y movilizaciones *populistas*.

2.2.3 Factores político-electorales

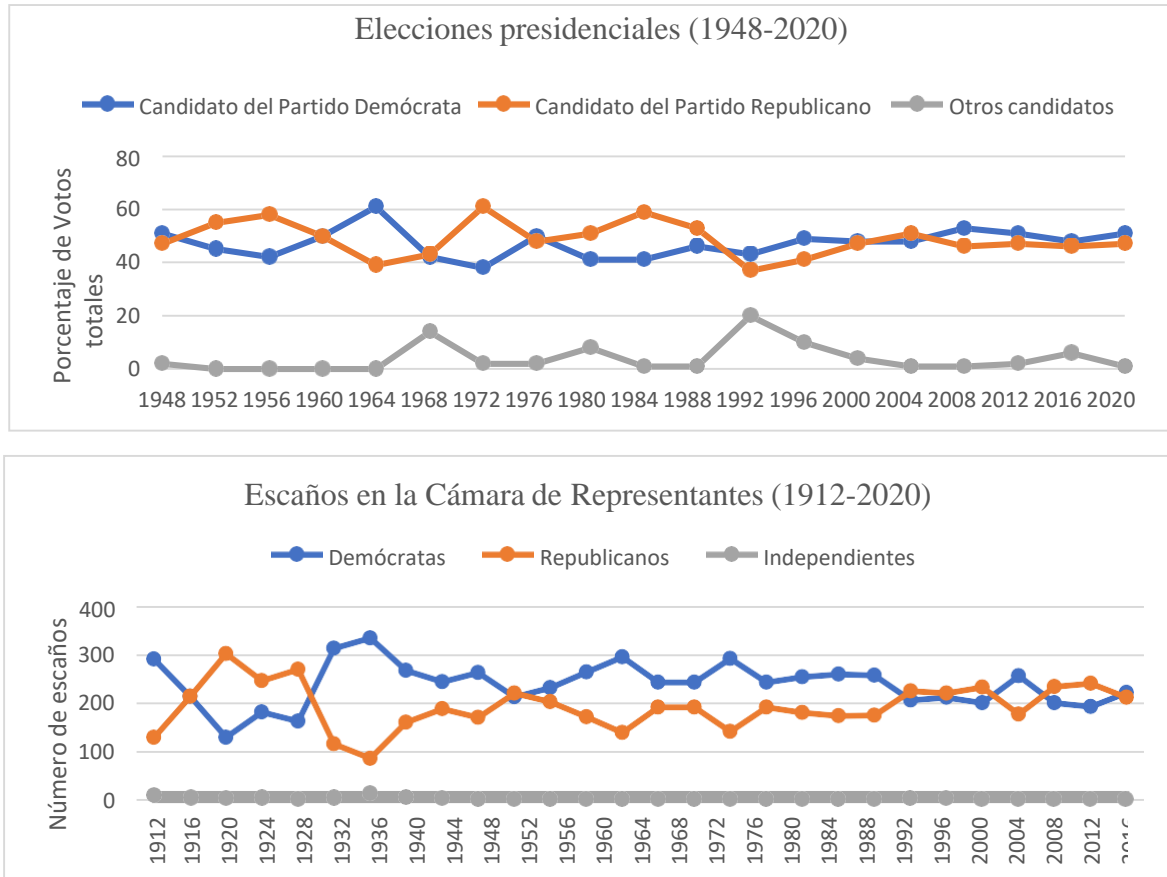
La democracia estadounidense, desde Tocqueville hasta nuestros días, ha sido considerada como la más longeva y la menos susceptible a vicisitudes en cuanto a su organización operativa. Pero por más madura que sea la democracia en Estados Unidos, ésta no ha quedado exenta de transformaciones que llegan a comprometer su funcionalidad de manera parcial. Por lo que se ha identificado una serie de factores que nos permita apuntar las transformaciones político-electorales que condujeron a Estados Unidos al *populismo* trumpista.

En la literatura reciente se argumenta que uno de los orígenes políticos del *populismo* es la crisis de los partidos políticos, ya que da paso a movimientos de corte personalista. Pero en el caso estadounidense esta afirmación no ilustra la realidad, ya que el Partido Demócrata y el Partido Republicano conservan altos porcentajes de votación y posiciones de poder designadas mediante el voto popular.

Por ejemplo, en la figura 8 se observa que los candidatos demócratas y republicanos han dominado los porcentajes de votación al Poder Ejecutivo desde 1948. Estos oscilan entre el 40% y 60% del total de los votos emitidos por elección; por otro lado, en el Poder Legislativo, el Partido Demócrata y el Partido Republicano han concentrado prácticamente 100% de los escaños en la Cámara de Representantes desde 1912, variando en el número de escaños ocupados por partido. Así, con esta figura, se interpreta que, aunque los porcentajes de votación por partido en las elecciones presidenciales y los escaños ocupados por partido en el Poder Legislativo se han equilibrado durante las últimas décadas, el sistema de partidos estadounidense no revela la existencia de una crisis. Pero también cabe aclarar que la competencia electoral es reducida debido al sistema de escrutinio mayoritario que se practica en Estados Unidos desde su fundación, haciendo un sistema estrictamente bipartidista.²⁴

²⁴ De acuerdo con Giovanni Sartori (2001), el sistema de escrutinio mayoritario “no procura un Parlamento que refleje la distribución de las votaciones; busca un vencedor indiscutible. Su propósito no sólo es elegir un Parlamento sino elegir a la vez un gobierno”.

Figura 8. Porcentaje de votación obtenido por partido al Poder Ejecutivo (1948-2016) y Porcentaje de escaños ocupados por partido en la Cámara de Representantes del Poder Legislativo (1912-2018)



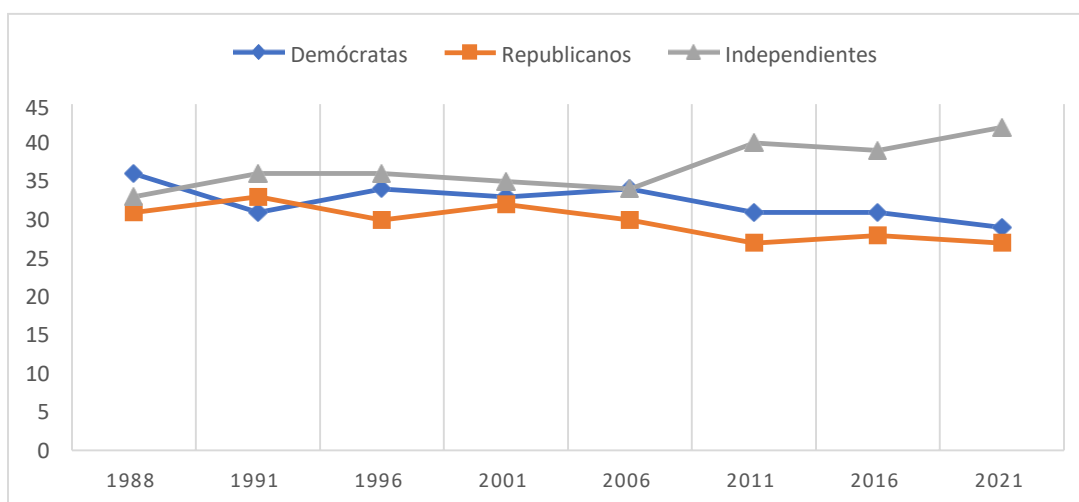
Fuente: Elaboración propia con datos de Thomas Piketty (2020) y la Cámara de Representantes de Estados Unidos.

Ahora bien, aunque los demócratas y los republicanos parecen sólidos en porcentajes de votación, esto no quiere decir que los votantes se identifiquen como demócratas o republicanos únicamente. Incluso, de acuerdo con el Centro de Análisis Gallup (2021) ha habido un debilitamiento del partidismo en las últimas décadas no sólo reflejado en la preferencia electoral de los votantes, sino también en sus conductas políticas. En la figura 9, se muestra un debilitamiento en la identificación partidista de los votantes estadounidenses. Por un lado, la identificación con el Partido Republicano ha pasado de 37% en 1988 a 25% en 2021; por otro lado, la caída en la identificación con el Partido Demócrata no ha sido tan estrepitosa como la de los republicanos, pues pasó de 32% a 30% en el mismo periodo. Sin embargo, este debilitamiento de ambos partidos ha incrementado el número de votantes

identificados como independientes, ya que estos pasaron de 31% a 44% durante los mismos años.

Es necesario aclarar que esta caída en la identificación con alguno de los dos grandes partidos, cada vez mayor entre los votantes estadounidenses, no se ha traducido en triunfos electorales de candidatos independientes por diversas razones. Por un lado, el sistema de escrutinio mayoritario en Estados Unidos mantiene el propósito de producir gobiernos estables a través de una mayoría relativa en distritos uninominales, por lo que tiende a favorecer a los partidos más grandes; y, por otro lado, el financiamiento de campañas electorales recae en la necesidad de miles de millones de dólares mediante donaciones individuales y de organizaciones para poder financiar publicidad, viajes, etc.

Figura 9. Preferencia electoral en el votante estadounidense



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Centro de Análisis Gallup

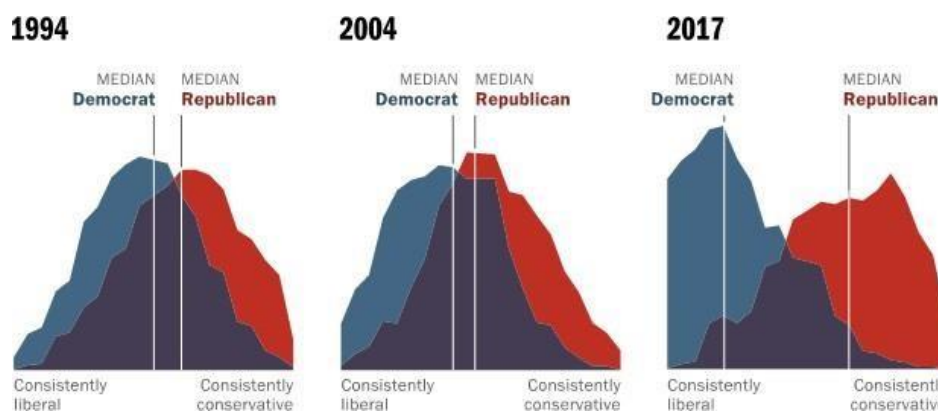
Ahora bien, un estudio del Pew Research Center (2020) señala que el debilitamiento partidista es producido por las brechas generacionales que marcan una línea divisoria en la vida política estadounidense. Mientras la generación silenciosa (1928-1945) y la generación *boomer* (1946-1964) tienen una identificación partidista del 72% y del 67% respectivamente, la generación *millennial* (1981-1996) es 42% independiente. A raíz de estos datos, concluimos que los *millenials*, por su juventud, no tienen un historial político-electoral lo suficientemente arraigado como para identificarse o para generar vínculos emocionales con algún partido.²⁵

²⁵ Cabe resaltar que las identificaciones partidistas en tiempos electorales pueden variar en mayor grado debido a la teoría de la espiral del silencio. Es decir, una gran parte de los votantes son dominadas por el miedo de

Continuando con esta idea, desde la teoría espacial del voto propuesta por Anthony Downs (1957), esta caída sostenida en la identificación partidista en Estados Unidos supone dos cosas: por un lado, la competencia electoral se desenvuelve cada vez más en un escenario marcado por la indecisión debido a la independencia del votante, provocando que los partidos se coloquen en los extremos y el votante independiente en el centro del espectro político ideológico; y, por otro lado, los partidos, para ganar elecciones en contextos de alta competencia electoral en donde sus bases partidarias no son suficientes, deben desplazarse hacia donde converge la mayoría de los votantes, es decir, hacia el centro.

Sin embargo, en el caso de Estados Unidos este fenómeno se comporta de manera inversa. El Pew Research Center (2017) ha documentado que los partidos en lugar de converger hacia el centro, cada vez más se han polarizado ideológicamente junto con sus votantes (Figura 10). Esta polarización se observa en dos niveles: la forma, que hace referencia las bases de los partidos, y el fondo, la brecha entre los valores políticos entre los partidos.

Figura 10. Polarización ideológica entre demócratas y republicanos (1994-2017)



Fuente: <https://www.pewresearch.org/politics/2017/10/05/1-partisan-divides-over-political-values-widen/>

En cuanto a la forma, Steven Levitsky y Daniel Ziblatt (2018) argumentan que el Partido Demócrata ha adquirido una diversidad creciente, convirtiéndolo en un partido de minorías étnicas como los afroamericanos, hispanoamericanos, asiaticoamericanos y musulmanes; por otro lado, el Partido Republicano se ha conservado de manera homogénea, es decir, es votado mayoritariamente por la población de raza blanca.

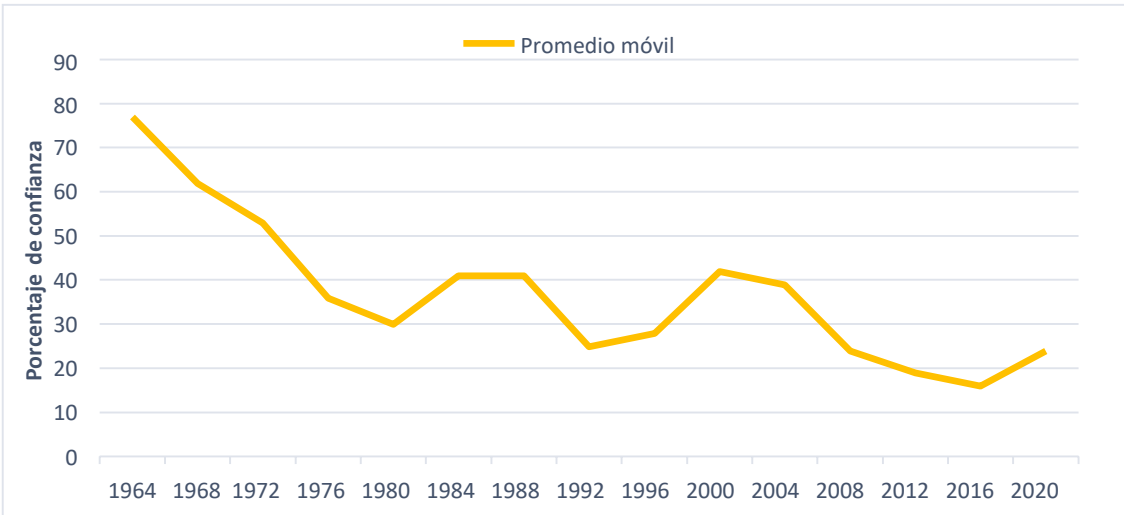
revelar sus preferencias o manifestar sus opiniones, por lo que estos votantes terminan adoptando conductas e ideales que los conducen a unirse a las preferencias predominantes (Noelle-Neuman, 1995).

En la segunda dimensión, el fondo, se vislumbra una polarización de los partidos y sus votantes en torno a un sistema de creencias o de valores. Por ejemplo, desde 1994 las divisiones entre los demócratas, hacia la izquierda, y los republicanos, hacia la derecha, se han prolongado en temas como el rol del gobierno, raza, inmigración, seguridad social, medio ambiente, entre otros. Sin embargo, la importancia de esta polarización recae en que el votante independiente se identifica más con la ideología, al margen del partido.

Una de las consecuencias de esta polarización es que los partidos en Estados Unidos, durante las últimas campañas electorales, articulen históricamente sus continuos ideológicos con el fin de movilizar a los votantes en función de la raza, la cultura, la clase, la religión, el lenguaje o los valores; y, con todo esto, desarrollar un discurso, un liderazgo o un programa de representación genuina de intereses y lealtades políticas.

Otro factor político-electoral que se suma a los orígenes del *populismo* trumpista es la erosión de la confianza en el gobierno de Estados Unidos. Como se observa en la figura 11, los porcentajes de confianza de los estadounidenses en el gobierno muestran una tendencia a la baja con recuperaciones coyunturales como el crecimiento económico a finales de la década de 1990 y los atentados terroristas del 11-S. Pero lo cierto es que desde el 77% en 1964 al 15% en 2011, la confianza en el gobierno ha caído en promedio 81% en 47 años. Además, desde 2006, los estadounidenses que confían en el gobierno no llegan a superar el 30%.

Figura 11. Confianza en el gobierno de Estados Unidos (1964-2020)



Fuente: Elaboración propia con datos del Pew Research Center

Ahora bien, de manera general, Michael Abramowitz (2019) indica que desde 2010 los estándares democráticos en Estados Unidos muestran una recesión en sus principios básicos. Por ejemplo, en la puntuación agregada de libertad en el mundo que cuantifica los derechos políticos y libertades civiles para elegir líderes en elecciones libres y justas, estado de derecho, libertad de prensa, derechos humanos, buen gobierno y la promoción de la democracia a nivel mundial, Estados Unidos ha pasado de 95% en 2010 a 85% en 2016. Además, esta recesión en Estados Unidos, aunque no sea tan marcada, debe entenderse en un contexto en el que la democracia como sistema internacional lleva más de 12 años en declive; esto debido a la influencia de gobiernos autoritarios, así como el rechazo al gobierno en democracias consolidadas.

Por último, la erosión de la democracia es un claroscuro de la vida política estadounidense por sus diferentes contrastes. Si bien se argumenta que los partidos políticos y las instituciones de gobierno deben estar en crisis de representación para el surgimiento de movilizaciones *populistas*, en Estados Unidos se demuestra, por un lado, que los partidos siguen siendo las únicas vías de acceso a posiciones de poder, tanto en la rama legislativa como en la ejecutiva; pero, por otro lado, que las instituciones de gobierno son rechazadas por los estadounidenses, cualquiera que sea el partido en el gobierno. Por ello, consideramos que el factor político-electoral primordial, además del rechazo a las instituciones de gobierno, es la ideologización y polarización de los partidos y sus votantes, ya que, si estos se desplazan hacia los extremos, el surgimiento de líderes *populistas* es más probable.

Una vez explicados los factores que dieron origen al *populismo* trumpista, en el próximo capítulo se desarrollan las bases y el funcionamiento de éste durante la campaña electoral y la presidencia de Donald Trump.

CAPÍTULO 3. EL *POPULISMO* TRUMPISTA

El objetivo de este capítulo es abordar la relación existente entre el liderazgo que ejerció Donald Trump durante su campaña electoral (2015-2016) y su presidencia (2017-2021), y los factores funcionales del *populismo* descritos en el capítulo 1. Para dimensionar el liderazgo de Trump se realiza, con una serie de ejemplos verídicos y documentados, una distinción entre tres elementos fundamentales en el ejercicio de este: 1) la personalidad y el pensamiento político; 2) la retórica y la infraestructura comunicativa, y 3) la movilización política.

Posteriormente se analiza si el liderazgo *populista* de Trump; o, mejor dicho, el *populismo* trumpista, fue un mal necesario para vislumbrar una serie de problemáticas ignoradas o que se creían superadas en la sociedad estadounidense. Por ello, se reflexiona sobre si el *populismo* trumpista conllevó una desviación autoritaria, o si impulsó un bono democrático.

3.1 Donald Trump: un liderazgo *populista*

Desde la década de 1970, Donald Trump se ha mantenido en la escena nacional estadounidense. Ya sea por sus intereses empresariales y sus propiedades televisivos, Trump, con una fortuna valuada en más de 4.500 millones de dólares, ha pertenecido a una élite favorecida por la globalización económica. También, durante este tiempo, sus intenciones políticas han quedado manifestadas en la contribución económica a las candidaturas tanto de republicanos como demócratas y en especulaciones sobre candidaturas estatales y presidenciales.²⁶ Sin embargo, el ascenso de Donald Trump en la política se dio el 16 de junio de 2015 cuando anunció su precandidatura a la presidencia de Estados Unidos para las elecciones de 2016 por el Partido Republicano.

La precandidatura de Trump a la presidencia, como ya se vio en el capítulo 2, llegó en un momento de tensión económica-financiera y política en Estados Unidos; ya que la combinación entre factores económico-financieros, demográficos, socioculturales y político-electorales propiciaron el surgimiento de un liderazgo *populista*. Para ahondar más en esta idea de Trump como un líder *populista*, se analizan tres elementos comportamentales: 1) la personalidad y el pensamiento político; 2) la retórica y la infraestructura comunicativa, y 3)

²⁶ En los medios de comunicación estadounidenses se especuló la candidatura de Donald Trump para gobernador del estado de Nueva York en 2006 y 2014; y también su candidatura presidencial en 1998, 2004 y 2012, ninguna de estas se concretó.

la movilización política.

3.1.1 La personalidad y el pensamiento político

Primero, de acuerdo con Corey Robin (2017), la personalidad y pensamiento político de Donald Trump no se ajusta al pensamiento político estadounidense tradicional sostenido en el razonamiento como guía de la acción para la obtención del conocimiento; es decir, en la escuela pragmática. Sino más bien la contradicción y una mente reaccionaria encasillan gran parte del comportamiento de Trump.

De manera breve, John Gartner, psicólogo de la Johns Hopkins University Medical School, destaca que un informe psicológico de una persona no evaluada de manera rigurosa puede tener poco fundamento científico, sin embargo, en el caso de Trump, una persona enormemente pública, se pueden diagnosticar una serie de rasgos que vislumbran su personalidad: 1) narcisismo; 2) megalomanía; 3) arrogancia; 4) intolerancia; 5) misoginia; 6) racismo; 7) autoritarismo, y 8) falta de empatía (Sabater, 2017). Este trabajo no pretende abordar a detalle este conjunto de rasgos de personalidad para evitar prejuicios normativos e imprecisiones de contenido psicológico y psiquiátrico. Lo cierto es que autores como Eli Zaretsky (2019) consideran que la personalidad de Trump se ajusta a un liderazgo carismático al estilo weberiano; es decir, con cualidades y virtudes inaccesibles para los individuos comunes que son puestas en marcha a través de la persuasión y la convicción de su retórica.

En cuanto al pensamiento político, Alfredo Ramírez Nardiz (2020) indica que el comportamiento político de Trump no remite a una ideología determinada, sino que más bien adopta su comportamiento a lo que considera más apropiado para sus intereses políticos coyunturales. Sin embargo, algunas de las manifestaciones del pensamiento político de Trump son las siguientes:

1. Carácter reactivo

- A lo largo de su presidencia, Trump nominó a tres jueces (Neil Gorsuch, Brett Kavanaugh y Amy Coney Barrett) para la Corte Suprema con el propósito de decantar dicho tribunal hacia la defensa de valores conservadores en temas como el aborto, los derechos religiosos, las armas de fuego y cuestiones raciales (Associated Press, 2020).

- En el verano de 2017, Trump enarboló la figura de Robert E. Lee, general confederado y opositor a la abolición de la esclavitud. Posteriormente, se refirió a grupos de extrema derecha como “gente muy buena” durante los actos de violencia en Charlottesville, Virginia, entre supremacistas y grupos contrarios (Kessler, 2020).
- En junio de 2020, durante los tumultos por el asesinato del afroamericano George Floyd, Trump posó con una biblia frente a una iglesia como señal de fe y orden frente a los manifestantes. Además, amagó con mandar a las fuerzas armadas a diversos estados para “dominar el espacio público” ante las protestas ciudadanas (Flegenheimer, 2020).

2. Antipluralismo

- En octubre de 2016, se expusieron unos audios en donde Trump habla de manera despectiva sobre las mujeres, diciendo que “cuando eres un hombre famoso te dejan hacerlo todo. Tú puedes hacer cualquier cosa, agarrarlas por sus partes íntimas” (Libby, 2016).
- En junio de 2020, de acuerdo con Mark Esper, exsecretario de defensa, Trump sugirió disparar en las piernas a los manifestantes del movimiento *Black Lives Matter* para contener las protestas por el asesinato del afroamericano George Floyd (Europa Press, 2022).
- En julio de 2020, Trump firmó una orden ejecutiva para excluir a los inmigrantes indocumentados del censo de población con el propósito de no tomarlos en cuenta para el rediseño de los distritos congresionales (Liptak, Vázquez, & De Vogue, 2020).

3. Comportamiento autoritario

- En agosto de 2015, Trump expulsó de una conferencia de prensa al periodista mexicano Jorge Ramos por críticas a sus posturas antinmigrantes (Ayuso, Donald Trump expulsa de una rueda de prensa al periodista Jorge Ramos, 2015).
- Durante las campañas electorales de 2016 y 2020, Trump argumentó la poca legitimidad del proceso electoral, el fraude y el desconocimiento de los

resultados electorales en caso de ser derrotado el día de la votación (Levitsky & Ziblatt, *Cómo mueren las democracias*, 2018).

- Durante su campaña electoral de 2016, Trump negó la legitimidad política de sus adversarios políticos al afirmar que el presidente Barack Obama nació en Kenia y era musulmán. También, aseguró que contrincante demócrata debía ser encarcelada por ser una delincuente (Levitsky & Ziblatt, *Cómo mueren las democracias*, 2018).

4. Proteccionismo y aislacionismo

- Durante su campaña electoral, Trump declaró la necesidad de construir un muro fronterizo entre México y Estados Unidos, y así poder evitar la entrada masiva de inmigrantes centroamericanos (Navas, 2016).
- En septiembre de 2016, Trump afirmó que el TLCAN “ha sido el peor tratado de la historia” para los trabajadores estadounidenses y pidió poner fin a este mismo para proteger los intereses comerciales de Estados Unidos (Expansión, 2016).
- El 20 de enero de 2017, Trump firmó desde la Casa Blanca una orden ejecutiva en la que retira con efecto inmediato a Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (Mauldin, 2017).

5. Negacionismo y megalomanía

- En septiembre de 2020, ante los incendios forestales en el estado de California, Trump negó que la ciencia sepa en realidad la relación entre el cambio climático y los incendios forestales (The Guardian, 2020).
- A lo largo de 2020, Trump minimizó los riesgos a la salud provocados por la pandemia de Covid-19 así como también negó el uso de cubrebocas en espacios cerrados, haciendo caso omiso de las advertencias de los expertos en salud pública (Cathey, 2020).

6. Nacionalismo y chauvinismo

- En junio de 2015, durante el discurso de lanzamiento de su candidatura presidencial, Trump calificó a los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos como narcotraficantes, criminales y violadores (Ximénez de Sandoval, 2015).

- En abril de 2017, Trump firmó un decreto presidencial que prohibía la entrada a los Estados Unidos por 90 días a inmigrantes provenientes de Siria, Irán, Sudán, Libia, Somalia, Yemen e Irak (Bassets & Faus, 2017).
- En enero de 2018, durante una reunión bipartidista de senadores en la Casa Blanca, Trump se refirió a Haití y a las naciones africanas como “países de mierda” (Vitali, Hunt, & Thorp, 2018).

A continuación, se presenta una relación entre las manifestaciones del pensamiento político de Trump y los factores funcionales del *populismo*:

Cuadro 4. Relación entre las manifestaciones del pensamiento político de Trump y los factores funcionales del *populismo*

Carácter reactivo	Trump proyectó un carácter reactivo más allá del espectro político izquierda-derecha haciendo uso de ideologías más “densas” –como el nacionalismo o el conservadurismo— para oponerse a todos aquellos procesos de cambio social con la finalidad de revertirlos.
Antipluralismo	Trump figuró la dominancia tradicional de la población de raza blanca frente a otros grupos (inmigrantes, afroamericanos, minorías étnicas y mujeres). Esta negación de la pluralidad no solo abonó a la división social y política sino también a la exclusión de otros grupos más allá de las bases y las élites.
Comportamiento autoritario	Trump puso en cuestión la finalidad del proceso político y la legitimidad de sus opositores en función de la división social y política entre el pueblo y la élite; haciendo de estos últimos los antagonistas de su retórica <i>populista</i> . También, la concreción de una movilización <i>populista</i> de afirmación pretendía conservar su liderazgo, ya que su supervivencia política depende estrictamente de su reconocimiento.
Proteccionismo y aislacionismo	Trump dictó una serie de acciones que no solo pretendían conservar la homogeneidad del pueblo ante diversas amenazas sino también para contrarrestar los efectos de todos aquellos procesos de cambio social.
Negacionismo y megalomanía	Trump recurrió al empobrecimiento de su lenguaje en función de la división social y la construcción de emociones y subjetividades afines entre los estadounidenses. Esto conllevó una manipulación política con el propósito de controlar y manejar el poder y la realidad a su consideración.
Nacionalismo y chauvinismo	Trump planteó una lógica binaria y de división social y política entre el pueblo y los inmigrantes. Los primeros corresponden a la visualización de una comunidad imaginaria y una representación virtual de la voluntad popular y soberana. Además, concibe al pueblo como una fuente de orden social, único, unitario y homogénea con miras a un punto de referencia en común: un «nosotros».

Fuente: Elaboración propia.

3.1.2 La retórica y la infraestructura comunicativa

La retórica discursiva-visual ha sido un pilar fundamental del liderazgo de Donald Trump. Muchas de sus intervenciones públicas continúan presentes en la memoria colectiva, ya que correspondieron a contextos particulares en los que se desenvuelven millones de estadounidenses. Por ello, la retórica y propuesta política de Trump ha sido calificada como *populista* por su contenido, por su expresión o por lo que llega a generar; pero lo cierto es que estas manifiestan una realidad social de Estados Unidos que no solo es el vehículo para expresar un conjunto de ideas, sino que construyen la misma.

La primera dimensión por estudiar sobre la retórica discursiva-visual de Trump es el acto comunicativo interpersonal; es decir, al estilo individual con el que el líder produce su mensaje a la luz de sus fines políticos, o, mejor dicho, el *framing*. De acuerdo con Elena Jaso Giménez (2017), en Estados Unidos existen una serie de particularidades que favorecen la comunicación política de los sujetos políticos. Es por ello que la mediatización de la retórica de Trump, sobre todo en la televisión y las redes sociales, impactó fuertemente en la vida de millones de estadounidenses.

Ahora bien, el acto comunicativo interpersonal de Trump se enmarca bajo ciertos códigos culturales y políticos que resultan en tres estrategias *populistas* antes mencionadas: 1) empobrecimiento del lenguaje; 2) producción de emociones, y 3) división social y política.

Primero, de acuerdo con Lara Alonso (2017), la práctica lingüística es una práctica social que demuestra la complejidad o el empobrecimiento de una realidad determinada. En el caso de Trump, el empobrecimiento de su lenguaje no solo demuestra el empobrecimiento de su realidad sino también la simplicidad de su práctica política. Este empobrecimiento del lenguaje condujo a Trump, durante su campaña electoral y su presidencia, a romper la frontera entre lo ordinario y lo protocolario, con el propósito de evitar el lenguaje tradicional de la corrección política.

Roberto Rodríguez-Andrés (2018) señala que el empobrecimiento del lenguaje de Trump se demostraba tanto en televisión como en redes sociales. En ambos casos su naturalidad y espontaneidad, e incluso su autenticidad, lo llevaba a ser agresivo, simple e impulsivo, pero sobre todo rompía la tradicionalidad de la comunicación política estadounidense. Aquí algunos ejemplos:

- En noviembre de 2015, Trump se burló e imitó públicamente la condición física de Serge Kovalski, periodista del New York Times diagnosticado con artrogriposis (Europa Press).
- En enero de 2018, durante una reunión bipartidista de senadores en la Casa Blanca, Trump se refirió a Haití y a las naciones africanas como “países de mierda” (Vitalia, Hunt, & Thorp).
- En abril de 2022, Trump aseguró públicamente que durante su presidencia “dobló” al gobierno de México para emplazar miles de soldados “gratis” para contener a los inmigrantes centroamericanos bajo la amenaza de imponer a los aranceles a los productos mexicanos (El Financiero).

Segundo, el empobrecimiento del lenguaje se reduce directamente a la producción de emociones. De acuerdo con Rodrigo Chacón (2017), la retórica discursiva-visual de Trump motivó un cauce emocional bajo el lema “Make America Great Again”. Esta reivindicación nacionalista fue el componente emocional que determinó su campaña electoral y su presidencia.

De esta manera, con el nacionalismo como reivindicación principal, la producción de emociones por parte de Trump se fundó en el conocimiento del contexto social, político y económico de Estados Unidos; esto para determinar qué emoción producir en la retórica empleada. Además, esta producción de emociones fue vinculada a una serie de cuestiones que impulsaron la unificación y movilización de sus bases.

Por último, de acuerdo con Laura María Caramelo Pérez (2020), la producción de emociones por parte de Trump tuvo un mayor impacto por su negatividad a corto plazo, lo que hizo actuar de manera inmediata a millones de votantes a su favor. Esta negatividad, que puede diluirse con el paso del tiempo, exacerbó de manera inmediata el miedo, la ira, la frustración entre sus bases, funcionando como motivación electoral. A continuación, se presenta una relación entre el contexto (social, político y económico), la producción de emociones y la retórica discursiva-visual empleada de Trump.

Cuadro 5. Relación entre el contexto, la producción de emociones y la retórica discursiva-visual empleada por Trump

Desigualdad económica	Ira y resentimiento	<p>“La riqueza de nuestra clase media se ha quitado de nuestros hogares y se ha distribuido en el extranjero” (20 de enero de 2017).</p> <p>“Durante mucho tiempo, la gente de bien ha estado atrapada en la pobreza, con un sistema educativo lleno de dinero que abandonaba a nuestros jóvenes” (20 de enero de 2017).</p>
Caída del empleo	Frustración y rencor	<p>“Los políticos prosperaban, pero los puestos de trabajo se iban y las fábricas cerraban” (20 de enero de 2017).</p> <p>“Las compañías no se irán de Estados Unidos sin que no haya consecuencias. No podemos dejar que esto siga pasando, que nuestros trabajos se vayan a otros países” (11 de diciembre de 2016).</p>
Pérdida del estatus de dominio de la raza blanca	Frustración e impotencia	<p>“Hay muchas personas en ese grupo (supremacistas blancos) que estaban ahí para protestar de forma inocente y muy legal” (11 de agosto de 2017).</p> <p>“Este es un país en el que hablamos inglés, no español” (16 de septiembre de 2016)</p>
Inmigración y minorías raciales	Miedo y enojo	<p>“Cuando México envía a su gente, no manda lo mejor, sino que manda personas con muchos problemas y traen drogas, crimen y son violadores” (16 de junio de 2015).</p> <p>“A los demócratas no les importa el crimen y quieren que los inmigrantes ilegales entren e infesten nuestro país” (20 de junio de 2018).</p>
Polarización ideológica	Odio y desconfianza	<p>“Durante mucho tiempo, un pequeño grupo de la capital de nuestra nación se ha quedado con las ventajas del gobierno, y el pueblo ha tenido que asumir el coste” (20 de enero de 2017).</p> <p>“Este es un fraude al pueblo estadounidense. Francamente, hemos ganado estas elecciones” (6 de enero de 2021).</p>

Fuente: Elaboración propia.

Tercero, otra de las estrategias *populistas* de Trump fue la partición del espacio social y político mediante lógicas binarias. Es decir, la producción de lo que Trump llamaba “el pueblo estadounidense” se llevó a cabo en función de la división social y política. Sin embargo, esta división se planteó en dos ejes: horizontal y vertical. Ambos ejes coincidieron en la búsqueda de un antagonista o enemigo que legitimara su retórica *populista*.

En el plano horizontal, la retórica *populista* de Trump se centró en la división social de los votantes estadounidenses en dos bandos. Por un lado, el pueblo estadounidense, que se circunscribe a partir de una identidad particular; por otro lado, los “otros”, correspondiente a los inmigrantes, minorías étnicas, refugiados, etc. Lo cierto es que la determinación del pueblo estadounidense al que Trump refería no se ajusta a un perfil único de los votantes, sino que es una combinación entre hombres y mujeres, de raza blanca, protestantes y con poca educación; pero también entre sus bases se encuentran personas con estudios, adineradas, hispanos y afroamericanos (Isenberg, 2020). Aquí algunos ejemplos de la retórica *populista* en el eje horizontal:

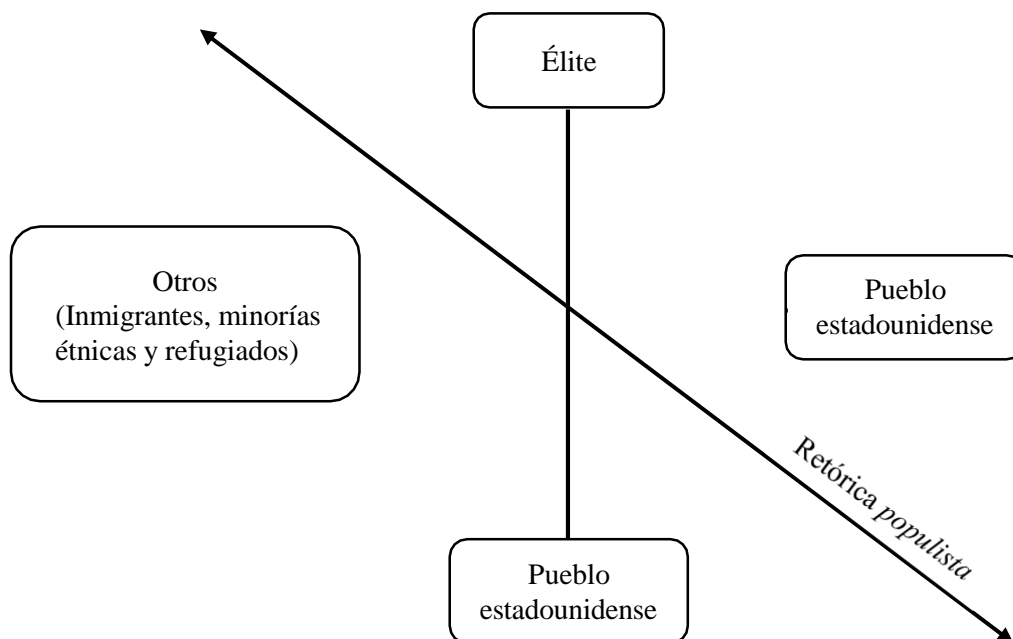
- “Lo único que importa es la unificación del pueblo, porque la otra gente no importa nada” (27 de mayo de 2016).
- “El pueblo estadounidense está en peligro. Tú estás en peligro de los musulmanes que son terroristas en secreto... deberíamos prohibir a todos los musulmanes” (10 de septiembre de 2019).

En el plano vertical, más que una división social era una división política, entre el pueblo estadounidense y las élites; es decir, entre los votantes ordinarios y los grupos de poder que por décadas han impulsado procesos de cambio social. Aquí algunos ejemplos de la retórica *populista* en el eje vertical:

- “La ceremonia de hoy tiene un significado muy especial. Porque hoy no solo estamos traspasando el poder de un gobierno a otro ni de un partido a otro, sino que estamos transfiriéndolo de Washington, D.C. al pueblo americano” (20 de enero de 2017).
- En diciembre de 2019, Trump, durante su primer juicio político, calificó a los demócratas como “antipatriotas y algo malo para su país y para su gente” (Madhani & Miller, 2019).

A manera de diagrama, la división social y política en ambos ejes se visualiza de la siguiente forma:

Figura 12. Diagrama sobre la división social en el plano horizontal y vertical



La segunda dimensión por estudiar sobre la retórica discursiva-visual de Trump es la infraestructura comunicativa; es decir, los medios por los cuales transmitió sus mensajes. Los medios de comunicación, especialmente la televisión y redes sociales, fueron fundamentales para Trump no solo porque difundían su retórica *populista*, sino que también funcionaban como una plataforma de gobierno que desarrollaba relaciones de poder. Fox News, Breitbart News y Twitter funcionaron como las plataformas preferidas de Trump para la producción y transmisión de mensajes.

El elemento central con el que Trump influyó en el comportamiento y decisiones de sus bases fue la personalización de la política en los medios de comunicación y redes sociales; Twitter es el mejor ejemplo de esto. De acuerdo con Laydis Soler Milánes y Miguel Ernesto Gómez Masjuán (2019), durante las campañas electorales de 2016, Twitter desplazó los sitios web de partidos políticos e instituciones de gobierno como la fuente primaria de información online, provocando una mayor interacción entre candidatos y votantes.

Ahora bien, aunque la infraestructura comunicativa implica un proceso de comunicación

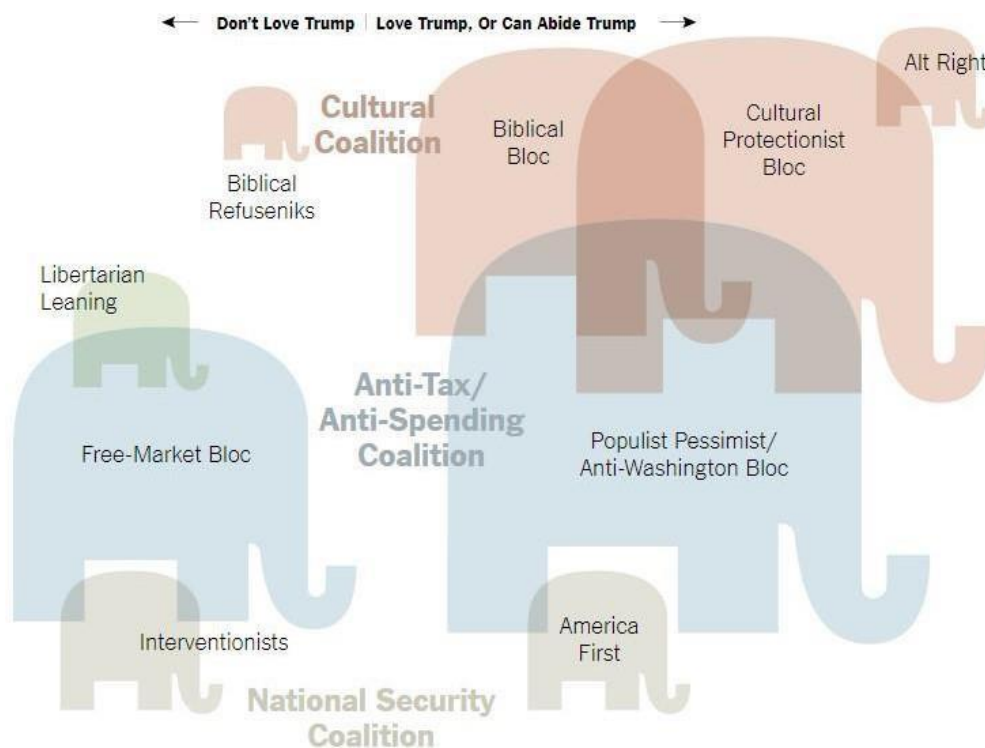
social capaz de llegar a millones de personas al mismo tiempo, esto no implicó necesariamente una relación unidireccional, vertical y sin retroalimentación alguna. Sino todo lo contrario; el uso de esta red social planteó para Trump una combinación de interacciones horizontales y verticales. Por un lado, la interacción horizontal fueron las respuestas de Trump a los votantes mediante retweets y respuestas personalizadas; por otro lado, la interacción vertical fueron tweets en los que anunciaba políticas y acciones de gobierno.

El éxito político de estas interacciones horizontales y verticales se debió a la estrategia *populista* de la personalización de la política. Este protagonismo, ajustado a sus recursos económicos y de poder (más de 80 millones de seguidores), fue determinado por su involucramiento en Twitter; es decir, escribía sus propios tuits e interactuaba de manera personal. Finalmente, esta personalización de la política no solo desestimaba los canales institucionales, sino que fomentaba un culto a la personalidad entre sus bases, ya que a través de la auto representación positiva se señalaba a sí mismo como el agente de cambio (Rodríguez-Andrés, 2018). En definitiva, la presencia mediática de Trump no se convirtió en un nicho de información sino más bien de entretenimiento en el que sus bases se atenían a la inmediatez de sus estrategias comunicativas con el propósito de encaminarlos electoralmente.

3.1.3 La movilización política

El liderazgo *populista* de Donald Trump también se fundó sobre una movilización política, sin embargo, esta no surgió entre sus bases. De acuerdo con Bill Marsh y Troy Griggs (2016), la movilización política que lideró Trump se originó en la fragmentación del Partido Republicano a partir de la campaña electoral de 2016 y continuó durante su presidencia. Si bien los republicanos han mantenido una orientación al conservadurismo, la retórica *populista* de Trump fragmentó dicho conservadurismo en tres coaliciones como lo muestra la figura 13.

Figura 13. Corrientes del Partido Republicano (2015-2021)



Fuente: New York Times

Esta división por coaliciones favoreció el apoyo y el respaldo de ciertos sectores republicanos a la candidatura y a la presidencia de Trump. Por un lado, en la coalición cultural el bloque bíblico, el cultural proteccionista y la *Alt-Right* (Derecha Alternativa) respaldaron a Trump; segundo, en la coalición anti-impuestos y anti-gasto, lo apoyaron el bloque *populista* pesimista y bloque anti-Washington. Y tercero, en la coalición de seguridad nacional, lo respaldó el bloque *America First*. Por otro lado, el bloque anti-bíblico en la coalición cultural, los bloques libertario y optimista de libre mercado en la coalición anti-impuestos y anti-gasto, y el bloque intervencionista en la coalición de seguridad nacional, rechazaron fuertemente no solo la candidatura y la presidencia de Trump sino también su liderazgo al frente del Partido Republicano.²⁷

Esta fragmentación de los republicanos favoreció dos cosas: 1) la retórica *populista* de Trump, y 2) la movilización política en el interior del partido. Primero, entre los bloques que respaldaron la candidatura y posteriormente la presidencia de Trump, se encontraban

²⁷ Para conocer de mejor manera los bloques al interior del Partido Republicano véase el Anexo 1.

republicanos de bajo y medio perfil que no figuraban en la élite del partido. Políticos como Mike Pence, Newt Gingrich, Rudolf Giuiliani, JR Majewski, entre otros, contribuyeron a la retórica *populista* al señalar que las élites del Partido Republicano no solo no avalaban la candidatura de Trump sino también que lo consideraban a él y a los republicanos que lo respaldaban como alejados del conservadurismo tradicional republicano (Velasco, 2016). Por esta razón, la élite del Partido Republicano, entre los que figuran políticos como Mitt Romney, Paul Ryan y los hermanos Bush, fueron considerados como “desleales” al programa electoral de Trump.

Segundo, la movilización política en el interior del Partido Republicano, mejor conocida como el trumpismo, se formó a partir de lo que Martin Wattenberg (1991) denominó “la política centrada en el candidato”; es decir, hacer del candidato, y no al partido, el artificio principal de la campaña electoral. Esta centralidad en el candidato, más allá de ser un proceso de personalización de la política, fue un determinante de la movilización política para Trump, ya que, a través de su retórica *populista*, como una condición necesaria más no suficiente, animó un comportamiento colectivo organizado con principios identitarios.

Ahora bien, el trumpismo fue guiado bajo principios identitarios que remiten al pensamiento político de Trump: 1) carácter reactivo; 2) antipluralismo; 3) comportamiento autoritario; 4) proteccionismo y aislacionismo; 5) negacionismo y megalomanía, y 6) nacionalismo y chauvinismo. Con estos, el trumpismo consiguió bases partidistas entre los bloques republicanos ya mencionados; sin embargo, el éxito de esta movilización se midió en la toma de los espacios de poder dentro y fuera del partido.

El trumpismo, a pesar de ser desestimado por las élites del Partido Republicano, fue un movimiento que no desinstitucionalizó al partido sino más bien intensificó su capacidad *populista* a costa de su capacidad profesional. Por ejemplo, la capacidad *populista* del trumpismo permitió que dicho movimiento tomara espacios de poder primeramente entre los bloques del partido y posteriormente entre los delegados de la Convención Nacional Republicana, los cuales determinaron al candidato presidencial de 2016. De esta manera Trump obtuvo 1441 de los 2472 delegados ganando en 19 estados de la Unión para hacerse de la candidatura republicana a la presidencia por sobre sus detractores.

La candidatura republicana a la presidencia significó uno de los mayores espacios de poder tomados por el trumpismo en el ámbito partidista, pero no fue el único: en el ámbito

popular, el trumpismo mostró una expansión geográfica y política que también valió la toma de espacios de poder. Primero, la expansión geográfica del trumpismo se visualiza en una condición nacional que permitió la victoria de Trump en estados que van más allá de los bastiones republicanos. Por ejemplo, el trumpismo se expandió en Florida, Iowa, Michigan, Ohio, Pensilvania y Wisconsin, los cuales los demócratas ganaron en 2012. Con esta expansión estatal, Trump logró 306 de los 270 votos necesarios en el Colegio Electoral y obtuvo la presidencia frente a su contendiente demócrata Hillary R. Clinton.

Otra prueba de la expansión geográfica y la toma de espacios de poder por parte del trumpismo fue la radicalización entre las bases partidistas que decantaron el Congreso a la mayoría republicana. Por un lado, en la Cámara de Representantes, los republicanos ganaron 241 escaños frente a los 194 de los demócratas, nombrando a Paul Ryan como presidente de esta; por otro lado, en el Senado, los republicanos se hicieron de 52 asientos frente a los 46 de los demócratas, nombrando a Mitch McConnell como líder de la mayoría.

Segundo, la expansión política del trumpismo también se visualiza en una condición nacional a través de la reproducción de los mensajes producidos por Trump. Como ya se mencionó, Twitter funcionó como la infraestructura comunicativa del trumpismo, sin embargo, esta no solo sirvió para el desplazamiento físico de sus bases sino también para el desplazamiento de su pensamiento político. Ahora bien, la transmisión del pensamiento político de Trump hacia sus bases condicionó su comportamiento de tal manera que su retórica *populista* fue legitimada en el origen del trumpismo como una movilización *populista* de reacción.

El trumpismo se guio como una movilización *populista* de reacción por su oposición a procesos de cambio social. De acuerdo con Corey Robin (2017), la oposición del trumpismo a la globalización, a la inmigración, al multiculturalismo, al progresismo, etc. se dio en dos sentidos: primero, la fuerte homogeneidad social basada en el establecimiento de jerarquías internas (un Estados Unidos blanco); y, segundo, la perspectiva de una movilidad social ascendente basada en dichas jerarquías internas. De esta manera, el trumpismo fue una movilización de reacción conservadora que alcanzó su plenitud con la llegada de Trump a la presidencia.

Ahora bien, Ernesto Semán (2017) señala que la reacción conservadora del trumpismo mantenía la percepción de que los estadounidenses no tenían un control efectivo sobre el

destino de sus vidas, ya que los procesos de cambio social han significado la pérdida del estatus de dominio de la jerarquía social. Por ello, Trump, como líder instrumental del trumpismo, encauzó y adaptó un conservadurismo más allá del conservadurismo tradicional del Partido Republicano con la finalidad de revertir dichos procesos. Por ejemplo, ya como presidente, Trump impulsó un programa fiscal de reducción de impuestos a corporaciones empresariales, la desregulación ambiental contraria a la explotación de espacios naturales protegidos, la eliminación de la reforma sanitaria *Obamacare*, la reforma educativa *charter* de gestión privada sobre centros educativos públicos, la eliminación del concepto de “identidad de género”, entre otras (Aguirre, 2020).

Sin embargo, dos medidas conservadoras fueron fundamentales para el trumpismo: 1) la libre portación de armas, y 2) las garantías a la agenda evangélica. Primero, Trump, como presidente y miembro de la Asociación Nacional del Rifle (ANR), se opuso a cualquier regulación de armas por parte de los demócratas contraria a la segunda enmienda constitucional²⁸; incluso, ante los tiroteos masivos en contra de las minorías étnicas, Trump llamó a los ciudadanos a armarse ante la inseguridad en muchas ciudades. Por ende, la libre portación de armas fue pilar esencial del conservadurismo impulsado por el trumpismo; inclusive la ANR donó más de 12 millones de dólares a la campaña electoral de Trump en 2016 y se mantuvo como uno de los *lobbies* más poderosos y con mayor influencia en el Congreso.

Segundo, Trump le dio garantías a la agenda evangélica no solo en la defensa de valores conservadores, sino que también hizo participe a los grupos religiosos, especialmente los evangélicos, en campañas electorales a través de una orden ejecutiva con la finalidad de aumentar su influencia en las diferentes áreas del gobierno. Así pues, Katherine Stewart (2020) señala que los evangélicos son uno de los grupos más influyentes en el trumpismo, ya que Trump ha designado a más de un centenar de jueces conservadores en diversos estados con el propósito de obstaculizar cualquier medida progresista.

De manera general, la reacción conservadora del trumpismo quedó salvaguardada por una de las facultades constitucionales que tuvo Trump durante su presidencia: el nombramiento de jueces a la Corte Suprema. En este caso Trump nombró a Neil Gorsuch en 2017, a Brett

²⁸ La segunda enmienda constitucional señala: “Siendo necesaria una milicia bien ordenada para la seguridad de un estado libre, no se violará el derecho del pueblo a poseer y portar armas”.

Kavanaugh en 2018 y a Amy Coney Barrett en 2020 con el propósito de obtener una mayoría conservadora en el máximo tribunal del país. Además, el nombramiento de estos jueces significó una victoria para el trumpismo en dos sentidos: 1) tomar posiciones de poder en la Corte Suprema, y 2) la defensa a largo plazo de valores conservadores en temas como el aborto, los derechos religiosos, las armas de fuego y cuestiones raciales.

Ahora bien, el trumpismo fue un movimiento *populista* de reacción exitoso en varios sentidos: 1) un fuerte liderazgo *populista*; 2) una movilización de condición nacional; 3) la toma de espacios de poder (entre ellos la presidencia y la Corte Suprema), y 4) el restablecimiento de valores conservadores para revertir los procesos de cambio social. No obstante, el trumpismo no podía circunscribirse de manera permanente a la reacción o a la oposición únicamente, sino que tuvo que evolucionar su patrón de comportamiento a otra fase: la movilización *populista* de afirmación, es decir, la pretensión de conservar y sustentar la aparición de un determinado orden asentado en el convencimiento, para lo cual el liderazgo *populista* de Trump fue decisivo.

La evolución comportamental del trumpismo hacia una movilización *populista* de afirmación fue un proceso que comenzó a mediados de 2019 y que culminó a principios de 2021. Durante este periodo, el primer *impeachment* o proceso de destitución a raíz de un abuso de poder, las elecciones presidenciales de 2020 en el contexto de la pandemia de Covid-19 y la toma del Capitolio para impedir la certificación de los resultados electorales por parte del Congreso, fueron la comprobación que el trumpismo mantuvo la pretensión de conservar y sustentar la presidencia de Trump. En todos los casos, los republicanos afines al trumpismo fueron advertidos que la lealtad a Trump o a la propia movilización no estaba por encima de la lealtad a la Constitución. Sin embargo, en el primer *impeachment*, Trump fue absuelto debido a la defensa de los republicanos en el Senado, liderada por Mitch McConnell.

En las elecciones presidenciales de 2020, la movilización del trumpismo hizo de Trump el segundo candidato presidencial más votado de la historia con casi 74.5 millones de votos, solo por detrás de su contendiente demócrata Joseph R. Biden (más de 82 millones de votos). Sin embargo, las aspiraciones del trumpismo de conservar la presidencia se disiparon en el Colegio Electoral, ya que Trump obtuvo 232 votos electorales frente a los 306 de Joseph R. Biden. De acuerdo con Pablo Guimón (2020), la pérdida de la presidencia siempre fue un resultado posible para Trump, desde inicios del proceso electoral de 2020. Por ello, meses

antes de las elecciones construyó una retórica *populista* de fraude y manipulación electoral por parte de los demócratas con el propósito de desconocer los resultados en caso de su derrota. Aquí algunos ejemplos:

- “En mi opinión, la única forma en que podríamos perder las elecciones, y lo digo en serio, es si el fraude avanza” (22 de agosto 2020).
- “Vamos muy por encima, pero nos están intentando robar las elecciones. Nunca les dejaremos que lo hagan” (3 de noviembre de 2020).
- “Esto es un fraude al pueblo estadounidense, una vergüenza para nuestro país” (4 de noviembre 2020).

Ahora bien, esto propició dos cosas. Por un lado, una proporción de las bases partidistas del trumpismo se resistió a la reproducción de esta retórica *populista* ante una posible crisis constitucional a largo plazo por la disputa de la presidencia. Incluso funcionarios de la Administración Trump negaron la posibilidad de un fraude electoral, como fue el caso del fiscal general William Barr quien declaró que “no había pruebas suficientes para argumentar un fraude electoral y modificar los resultados de la elección presidencial” (Expansión, 2020). Ante esta situación, políticos como Mike Pence, Will Hurd y Adam Kizinger retiraron el apoyo a Trump para continuar con la certificación de los resultados electorales.

Por otro lado, esta retórica *populista* fue respaldada por políticos como Kevin McCarthy, Lindsey Graham y Ted Cruz; es decir las bases partidistas del trumpismo se fragmentaron ante las acusaciones de fraude electoral. Sin embargo, lo más importante de esta retórica *populista* fue la detonación de la protesta y toma de los espacios públicos físicos por parte de las bases.

El 6 de enero de 2021, bajo el lema “Save America”, Trump convocó al trumpismo en el parque público de La Elipse, y mediante la producción de emociones y el uso de una retórica *populista* incitó a sus bases a irrumpir en el Capitolio con el objetivo de impedir la certificación de la victoria electoral de Joseph R. Biden. Además, se provocó la evacuación de funcionarios gubernamentales, el despliegue de la Guardia Nacional y el retraso en la sesión conjunta del Congreso. Estos hechos mostraron al trumpismo como una movilización incapaz de ser contenida por los mecanismos institucionales del Partido Republicano, ya que la reproducción de los mensajes de Trump en redes sociales sirvió como planificación de la irrupción del Capitolio y en las sedes legislativas de otros estados.

En este sentido, el trumpismo, como una movilización *populista* de afirmación, se consideró una amenaza a la democracia estadounidense no solo por su talante antidemocrático y autoritario sino también por su fomento y tolerancia a la violencia (Mesa-Lago, 2021). Por esta razón, de acuerdo con el New York Times, más de 140 mil republicanos en 25 estados de la Unión renunciaron al partido después de los hechos del 6 de enero. Incluso políticos como Lindsey Graham y Mitch McConnell, fieles representantes del trumpismo, condenaron la violencia y la indolencia de Trump ante lo sucedido, al mismo tiempo que certificaron los resultados electorales haciendo oficial el triunfo electoral del demócrata Joseph R. Biden. Sin embargo, aunque el trumpismo fue derrotado por la vía democrática se constata que este sobrevive más allá de Trump.

3.2 Una turbulencia necesaria

Como se vio en la primera parte del capítulo 2, se han identificado dos tradiciones *populistas* que han venido consolidándose desde hace tiempo en Estados Unidos. Por un lado, el “nacionalismo cívico” de orientación progresista; y, por otro lado, el “nacionalismo racial” de orientación conservadora. En el mejor de los casos, la primera tradición trajo consigo un bono democrático basado en el empoderamiento de los ciudadanos comunes y no de los conglomerados económicos. Pero en el caso de la segunda tradición, la violencia, la exclusión y la creencia en la superioridad racial permiten vislumbrar una desviación autoritaria basada en una jerarquía social.

El *populismo* trumpista claramente puede ser identificado con la tradición racial-nacionalista no solo por la crítica a las élites de Washington sino también por la consideración chauvinista de lo que es “el pueblo estadounidense”. Pero este fenómeno, más allá de considerarlo como desfavorable, también podría haber sido necesario. Como lo escribió el historiador Comer Vann Woodward: “Se debe prever e incluso anhelar que haya turbulencias que cimbrén las sedes del poder y los privilegios, y que suministren la terapia periódica que parece necesaria para la salud de nuestra democracia” (1976). Bajo este marco analítico, se considera que la comprensión del *populismo* trumpista como una turbulencia necesaria parte de tres elementos interrelacionados:

- 1) El contexto y los orígenes de la turbulencia
- 2) La turbulencia como respuesta

3) Las consecuencias de la turbulencia

Primero, para fines de claridad, el contexto y los orígenes de la turbulencia quedan explicados en la segunda parte del capítulo 2: “Orígenes del *populismo* trumpista”, donde se realiza un análisis en retrospectiva sobre los factores económico-financieros, demográficos, socioculturales, y político-electorales que contribuyeron al triunfo de Trump en 2016.

Segundo, como también ya se explicó, ante el contexto debe existir una respuesta o un conjunto de respuestas. En este caso existieron dos: 1) la respuesta demócrata, y 2) la respuesta republicana. En primera instancia, la respuesta demócrata no correspondía al diagnóstico de un contexto alterado por la desigualdad económica, la deslocalización de los trabajos industriales, la desintegración social y la polarización política, sino más bien era una respuesta que correspondía al beneficio de la población residente en los grandes centros urbanos y metrópolis con estudios universitarios, así como de los centros financieros, sectores de actividad terciaria.

De acuerdo con Mark Lilla (2018), la fallida respuesta de los demócratas se sostiene en el impulso a un liberalismo político impulsado sobre todo en la Administración Obama que nunca fue bien vista por un gran sector de la población estadounidense. El desmantelamiento parcial de las políticas económicas reaganianas, el abanderamiento de múltiples movimientos sociales, el uso de la política de la identidad y la retórica meritocrática llevaron a los demócratas a centrarse sobre las diferencias fundadas sobre la raza, el género, las preferencias sexuales, el cambio climático y otras causas progresistas. Sin embargo, aunque este progresismo causó el respaldo de votantes de minorías étnicas, la narrativa de los demócratas no solo estuvo diferenciada, sino que nunca apeló a la sociedad en su conjunto ni propuso una visión de futuro común. Incluso, la élite del Partido Demócrata abandonó los intereses de los estadounidenses blancos, protestantes, de la clase media trabajadora, etc. Como expresó Hillary R. Clinton para referirse a los votantes de Donald Trump: “una cesta de deplorables” (Ayuso, 2016).

Además, como escribe Thomas Piketty (2020), una explicación natural del descontento hacia el Partido Demócrata radica en la percepción de la clase blanca trabajadora de que el programa electoral de los demócratas ha cambiado completamente en favor de las clases privilegiadas y cultas, así como del abanderamiento de movimientos sociales progresistas considerados como contrarios a los intereses de Estados Unidos. Esta percepción ha

provocado, por un lado, que los estadounidenses de clase trabajadora deserten del Partido Demócrata; y, por otro lado, que el Partido Republicano haya construido una serie de utopías sociales orientadas a fortalecer el nacionalismo estadounidense.

Por último, la retórica discursiva-visual de la candidata demócrata en 2016, Hillary R. Clinton, se basó sobre los beneficios, ventajas y la continuidad de los procesos de cambio social. Por esto, a pesar de ganar el voto popular por más de tres millones de votos en los grandes centros urbanos, la respuesta demócrata fracasó ante el *populismo* trumpista.

Por otro lado, la respuesta republicana es explicada en la primera parte de este capítulo: un liderazgo *populista*, una retórica *populista* de división social y una movilización *populista* de apoyo y conservación del liderazgo. Sin embargo, es necesario subrayar que el *populismo* trumpista no fue una respuesta sencilla, más bien fue una respuesta turbulenta por varias razones: 1) Trump llegó a la presidencia con un partido fragmentado; 2) su nula experiencia en cargos públicos; 3) su perfil y pensamiento político; 4) su retórica *populista*, y 5) las consecuencias sobre el proceso político de la democracia estadounidense.

Tercero, las consecuencias del *populismo* trumpista sobre el proceso político de la democracia ha sido materia de debate en los últimos años. Generalmente, en la literatura reciente se habla de que dicho *populismo* fue una regresión autoritaria debido al comportamiento y la amenaza que representó a las instituciones. Sin embargo, la mayoría de los estudios no utilizan esquemas o marcos analíticos para determinar las consecuencias sobre el proceso político de la democracia. Por eso, a continuación, se presenta un marco analítico para puntualizar si el *populismo* trumpista significó una desviación autoritaria o un bono democrático para el proceso político de la democracia estadounidense.

En primera instancia cabe aclarar que muchos autores se han referido al *populismo* trumpista como una regresión autoritaria en Estados Unidos, sin embargo, el término no es el apropiado. En un sentido social, el significado de regresión se remonta a un mecanismo de defensa que consiste en el retroceso del individuo a un estadio anterior al desarrollo (ABC, 2020). Lo cierto es que, extrapolarlo este significado, en Estados Unidos, por lo menos desde el nacimiento del primer gobierno federal, nunca se desarrolló un proceso político autoritario, por lo que es imposible ajustar el significado de regresión autoritaria al *populismo* trumpista cuando este carece de un estadio anterior. Teniendo en cuenta esta aclaración, para este trabajo se considera que el *populismo* trumpista fue una desviación autoritaria en el proceso

político de la democracia. De esta manera, se habla de una variante transitoria dentro de un mismo sistema.

Ahora bien, el *populismo* trumpista fue un fenómeno que agitó el proceso político de la democracia en Estados Unidos por distintas razones. La más importante de estas recae en que durante el gobierno de Trump, el trumpismo, no adquirió valor ni estabilidad en su organización y sus procedimientos por la falta de institucionalización (Samuel Huntington). Lo cierto es que el desplazo de las instituciones y protocolos hizo del *populismo* trumpista una desviación autoritaria.

Primero, el *populismo* trumpista ha demostrado que, por ser un fenómeno reciente, carece de adaptabilidad a los desafíos del ambiente; en otras palabras, la rigidez del *populismo* trumpista no pudo generar una segunda generación de liderazgos que dotaran al trumpismo de una función más allá de la reproducción del pensamiento político y la retórica *populista* de Trump. Esta falta de cambio y adaptabilidad en cuanto su función fue una de las causas que impidieron la reelección de Trump, por ello, se ha visto que el trumpismo se encuentra en una encrucijada actualmente: encuentra nuevas funciones determinadas y nuevos liderazgos o se resigna a una desaparición prolongada.

Segundo, el *populismo* trumpista carece de complejidad en cuanto a su organización. La dependencia de un solo líder hace de este fenómeno una simplicidad que no cuenta con subunidades de organización que conserven el convencimiento y la fidelidad entre sus bases.

La falta de nuevos liderazgos en otras áreas de gobierno no solo socavó las funciones del *populismo* trumpista a finales del gobierno de Trump, sino que también comprometió la reproducción de los propios intereses de la movilización por la falta de subunidades de organización, por ejemplo, en los estados del *Rust Belt* durante el proceso electoral de 2020.

Tercero, el *populismo* trumpista se caracterizó por una relación de subordinación entre la movilización y el líder; es decir, el trumpismo, al no tener subunidades de organización, fue una movilización sujeta a la conducción y a los mismos intereses de un solo líder, Trump. Esta falta de autonomía por parte del trumpismo hizo de este una movilización bastante vulnerable a las influencias externas de otros grupos. Por ejemplo, de acuerdo con Natalia Junquera (2018), el *populismo* trumpista entró en una retroalimentación con otros grupos conservadores alrededor del mundo como: *Vox* en España, el *Frente Nacional* en Francia y grupos nacionalistas en Rusia.

Y, por último, el *populismo* trumpista comenzó siendo un fenómeno coherente por la toma de posiciones de poder en el partido, en el Congreso, en los gobiernos locales y en la Corte Suprema. Sin embargo, este consenso sustancial comenzó a desaparecer por la rigidez que el *populismo* trumpista mostró en cuanto a los límites funcionales y los procedimientos para resolver disputas en el proceso político de la democracia, ya que, como se explicó anteriormente, algunas de las bases partidistas del *populismo* trumpista retiraron su apoyo a Trump y a la movilización.

Por su parte, esta falta de institucionalización condujo al *populismo* trumpista a ajustarse bajo las mismas características comportamentales que Trump; o sea, un comportamiento adoptado a lo que considera más apropiado para sus intereses políticos coyunturales. De esta manera, emparejado al pensamiento político de Trump, el *populismo* trumpista significó, como ya se ha denominado, una desviación autoritaria contenida en el proceso político de la democracia. Para comprobar esto, Steven Levitsky y Daniel Ziblatt (2018) construyeron una serie de indicadores para evaluar el comportamiento autoritario del *populismo* trumpista. A continuación, una serie de ejemplos que confirman la utilidad de estos indicadores.

1. Rechazo de las reglas democráticas del juego:

- Tanto en los procesos electorales de 2016 y 2020, Trump cuestionó la legitimidad de los procesos indicando la existencia de un fraude a nivel nacional. Además, en ambos casos, se negó a rechazar los resultados electorales en caso de perder ante sus contrincantes demócratas.
- El 6 de enero de 2021, Trump alentó la toma del Capitolio en la que sus bases entraron al Congreso e impidieron la certificación de los resultados electorales. Muchos analistas consideran que Trump aprobó este intento de insurrección.
- En noviembre de 2019, Trump consideró como fraudulenta la provisión constitucional que impide a un mandatario realizar negocios con el Estado que le beneficien a él o a sus intereses económicos.

2. Negación de la legitimidad de los adversarios políticos:

- "Si gano voy a decirle a mi fiscal general que busque un fiscal especial para investigar tu situación (Hillary R. Clinton), porque nunca ha habido tantas

mentiras, tanto engaño. Nunca ha habido algo así, y vamos a tener un fiscal especial” (10 de octubre de 2016).

- En diciembre de 2019, Trump acusó a los demócratas de formar parte de una alianza que destruye la democracia estadounidense a través de abusos inconstitucionales tras promover su primer *impeachment*.

3. Tolerancia o fomento de la violencia:

- “Podría disparar a gente en la Quinta avenida y no perdería votos” (24 de enero de 2016).
- “Si ven a alguien a punto de arrojar un tomate, derribenlo de un puñetazo, ¿de acuerdo? Lo digo en serio. Denle bien fuerte. Les prometo que yo correré con las tasas legales, lo prometo” (1 de febrero de 2016).
- Largo de aquí. ¡Largo! ¡Fuera! Esto es fascinante. Venga, sáquenlo de aquí. Intenten no hacerle daño. si se lo hacen yo los defenderé ante los tribunales, no se preocupen [...] Cuatro de los nuestros se le fueron encima, saltaron sobre él y lo zarandearon. al día siguiente la prensa nos puso a parir: que éramos demasiado duros, dijo. Anda ya. que me dejen en paz un rato. estamos hartos de ser políticamente correctos. ¿A que sí, amigos? (4 de marzo de 2016).

4. Predisposición a restringir las libertades civiles de la oposición, incluidos los medios de comunicación:

- En noviembre de 2016, ya como presidente electo, Trump descalificó las protestas ciudadanas en su contra calificándolas como “injustas y absurdas”. Incluso acusó a los medios de comunicación de alentarlas y promoverlas en diversas ciudades del país.
- “Los medios no pensaban que fuéramos a ganar. Subestimaron el poder del pueblo: de vosotros. Y quiero que sepáis que estamos peleando las noticias falsas. Hace unos días les llamé el enemigo del pueblo. Y lo son. Son el enemigo del pueblo americano” (25 de febrero de 2017).

En definitiva, la turbulencia que representó el *populismo* trumpista tuvo esta serie de consecuencias sobre el proceso político de la democracia: una desviación autoritaria. Por otro lado, no hay evidencia suficiente para considerar la hipótesis contraria: que el *populismo*

trumpista haya tenido consecuencias que apunten hacia un bono democrático. Ya sea por lo reciente del fenómeno o por la claridad de las consecuencias desfavorables, pocos autores han señalado beneficios para el proceso político de la democracia estadounidense a raíz del *populismo* trumpista.

Ahora bien, bajo el marco analítico de Comer Vann Woodward (1976), podría considerarse que el *populismo* trumpista fue una turbulencia necesaria que no solo agitó el proceso político de la democracia estadounidense, sino que también visibilizó diversas problemáticas que en Estados Unidos se consideraban como superadas. Por ejemplo, con la llegada de Barack Obama a la presidencia en 2008, primer afroamericano en ocupar dicho cargo, los estadounidenses parecieron haber suplantado los lastres de un racismo institucionalizado desde la época colonial por una corrección política y acuerdos generalizados entre amplios sectores de la población en torno a la continuación de los procesos de cambio social; sin embargo, el *populismo* trumpista puso de manifiesto el malestar existente en otros sectores de la población, especialmente de raza blanca, pertenecientes a la periferia, alejados de los grandes centros urbanos, de la formación profesional y los estudios universitarios.

En este sentido, la acción de visibilizar este sector de la población estadounidense también fue la visibilización de la desigualdad económica, el racismo, el chauvinismo, la brecha académica, la polarización política, los valores autoritarios, entre otras problemáticas. No obstante, aunque el *populismo* trumpista no solucionó ninguna de estas, sino que las agravó, puede aceptarse que fue una turbulencia necesaria que puso énfasis en la supervivencia de estas problemáticas, en la dificultad de su superación y en la inacción de las élites del Partido Demócrata y del Partido Republicano para remediarlas. De otro modo, ante el descuido de las élites partidistas, la turbulencia hubiese llegado eventualmente con Trump o cualquier otro político.

CONCLUSIONES GENERALES

Con base en el desarrollo de este trabajo se realizan las siguientes conclusiones:

- El *populismo* es un fenómeno político que carece de un cuerpo teórico conceptual, por lo que su tratamiento como una ideología es inadecuado. Por el contrario, considerarlo como una estrategia política permite explicar no solo su aparición a lo largo del espectro político izquierda-derecha, sino también identificar los factores interdependientes que intervienen en su funcionamiento y en su viabilidad política.
- Los factores funcionales del *populismo* como una estrategia política son: 1) la retórica discursiva-visual, y 2) la movilización política. En el primero se incluye un par de dimensiones que sostienen la producción y reproducción de los mensajes del líder: el estilo comunicativo interpersonal y la infraestructura comunicativa, ambos reconstruyen el espacio público a través de una retórica de división social en uso de los medios de comunicación. Por otra parte, la movilización política implica un comportamiento colectivo organizado reflejado en el desplazamiento físico y de ideas por parte de las bases. Este puede originarse en dos sentidos o evolucionar en dos fases: reacción y afirmación.
- El comportamiento del *populismo per se* frente al proceso político de la democracia se observa de la siguiente manera. Por un lado, el comportamiento reformista tiene la finalidad de implantar modelos alternativos de democracia participativa y sustancial. Por otro lado, el comportamiento moderado tiene el propósito de ajustarse a las leyes e instituciones electorales.
- Las consecuencias del *populismo* sobre el proceso político de la democracia se dividen en dos: primero, la consideración del *populismo* como una desviación autoritaria resalta la división social, el antipluralismo, la polarización política y la apropiación de la voluntad popular por parte del líder. Segundo, la consideración del *populismo* como un bono democrático apunta a un mayor grado de libertad de las bases, una compatibilidad con las leyes e instituciones y la detonación de constructos ciudadanos de participación política en beneficio de la democracia.
- En el caso de Estados Unidos, para comprender el populismo se han identificado dos tradiciones: 1) el nacionalismo civil, y 2) el nacionalismo racial. Ambas corrientes han estado presentes en el país desde finales de siglo XIX hasta la actualidad, y su

diferencia radica en la conceptualización del “pueblo”; la primera lo hace con base en la clase socioeconómica y la segunda con base en la raza, etnia, ascendencia o identidad. Por lo tanto, la primera tiende a una orientación progresista y la segunda a una conservadora.

- El caso del *populismo* trumpista (2015-2021) se encauza como el último fenómeno, hasta ahora, de la segunda tradición del *populismo* estadounidense; es decir, es producto de una larga progenie política. Sin embargo, su origen estuvo en una combinación de factores que vinieron desarrollándose desde la década de 1980, como: el aceleramiento de la globalización económica, el estancamiento salarial de la clase media trabajadora, la caída de los empleos industriales, la formación de grandes centros urbanos, metrópolis y una periferia. Sumados a estos factores, la brecha académica, la pérdida de estatus de la jerarquía social por parte de la población de raza blanca, la pérdida de confianza en el gobierno, entre otros elementos, propiciaron un nuevo episodio populista en la historia de Estados Unidos.
- De manera específica, la desigualdad económica y la polarización política son los factores que más contribuyeron al origen del *populismo* trumpista. Por un lado, la concentración del ingreso ha hecho de Estados Unidos una sociedad cada vez más desigual. Para 2020, el 1% más rico de la población recibía alrededor de 18 a 21% y el 50% más pobre entre 15% y el 12% de la distribución de los ingresos totales. Por otro lado, la polarización política se vislumbra a través de la división entre los partidos y los votantes en torno a un sistema de creencias o de valores en temas como el rol del gobierno, raza, inmigración, seguridad social, medio ambiente, entre otros.
- El *populismo* trumpista se sustentó en un liderazgo, una retórica y una movilización *populistas*. Primero, el liderazgo de Trump funcionó a través de la personalización de la política, en la que destacó su carácter reactivo y su comportamiento autoritario; segundo, su retórica apuntó a la división social no solo entre la élite y el pueblo sino también entre el pueblo y los otros (inmigrantes, minorías étnicas y refugiados). Además, esta retórica cumplió con la producción de emociones como el miedo, la ira, el enojo, el resentimiento, entre otros, para la movilización de las bases. Y tercero, la movilización *populista* de Trump, el trumpismo, nació de la fragmentación del Partido Republicano y cumplió con las dos fases descritas: la reacción ante los

procesos de cambio social y la afirmación para la conservación de un orden determinado, en este caso el liderazgo y la presidencia de Trump.

- Las consecuencias del *populismo* trumpista sobre el proceso político de la democracia estadounidense significaron una desviación autoritaria contenida bajo dicho proceso; es decir, el antipluralismo, la división social, el chauvinismo, el racismo, el rechazo de las reglas democráticas del juego, la negación de la legitimidad de los adversarios políticos, el fomento a la violencia y la restricción de libertades demostraron no solo el pensamiento político de Trump sino también los valores autoritarios que fueron producidos y difundidos a través de su retórica populista. Sin embargo, esta desviación autoritaria, a la luz de los resultados electorales de 2020, parece ser transitoria y con un impacto menor en la democracia estadounidense.

ANEXO 1.

Bloques en el Partido Republicano

COALICIÓN CULTURAL - RECHAZAN A TRUMP

Bloque anti-biblico

- No consideran que la Biblia y la divinidad aporten a la causa política y social del Partido Republicano.
- Rechazan la historia personal de Donald Trump.
- Rechazan la devoción divina.

- Líderes: Erick Erickson.



Bloque libertario

- No consideran que el conservadurismo cultural aporte a la causa política y social del Partido Republicano.
- Apoyan el libre mercado.
- Apoyan un Estado reducido y un gobierno flexible.

- Líderes: David y Charles Koch.



COALICIÓN CULTURAL – ACEPTAN A TRUMP

Bloque Bíblico

- Consideran que la que la Biblia y la divinidad aporten a la causa política y social del Partido Republicano.
 - Anti-aborto y pro-armas.
 - Pugnan por jueces conservadores en la Corte Suprema.
-

-
- Abogan por la penalización del matrimonio homosexual.
 - Líderes: Mike Pence, Ted Cruz, Jerry Falwell Jr., James Dobson y Ralph Reed.



Bloque cultural proteccionista

- Rechazan la diversidad y la corrección política.
- Enaltecen la ley y el orden.
- Sienten hostilidad ante los movimientos sociales como *Black Lives Matter*.
- Consideran que el país está en declive y Trump puede salvarlo.
- Figuras públicas: Rudolf Giuliani, Ann Coulter, Laura Ingraham, Ted Nugent.



Alt-Right

- Creen en la supremacía blanca.
 - Representan un ultraconservadurismo y son reaccionarios.
 - Combaten la inmigración y a las minorías.
 - Critican al gobierno y a las élites.
 - Figuras públicas: Steve Bannon.
-



COALICIÓN ANTIIMPUESTOS Y ANTIGASTO – RECHAZAN A TRUMP

Bloque optimista de libre mercado

- Apoyan un libre mercado con dimensión social.
- Buscan una regulación baja y bajos impuestos.
- Abogan por un gobierno reducido y por una reforma migratoria.
- Líderes: Paul Ryan y Mitt Romney.



COALICIÓN ANTIIMPUESTOS Y ANTIGASTO – ACEPTAN A TRUMP

Bloque populista pesimista y anti-Washington

- Mantienen una postura anticomercio, antinmigrantes y antisistema.
- Creen que los procesos electorales siempre están amañados.
- Consideran que el país está en declive y Trump puede salvarlo.
- Líderes: Sean Hannity y Newt Gingrich.



COALICIÓN DE SEGURIDAD NACIONAL – RECHAZAN A TRUMP

Bloque intervencionista

- Consideran en la intervención militar de Estados Unidos según sea el caso.
- Mantienen una ideología neoconservadora.
- Apoyan un mayor gasto en defensa.

- Líderes: Jeb Bush, Dick Cheney, Lindsey Graham, Marco Rubio y Mitch McConnell.



Bloque *America First*

- Consideran que los aliados de Estados Unidos en el mundo deben asumir una responsabilidad.

- Líderes: Rex Tillerson.



BIBLIOGRAFÍA

- ABC. (2020, Septiembre). *Regresión: ABC*. Retrieved from ABC BIENESTAR:
https://www.abc.es/bienestar/psicologia-sexo/psicologia/abci-regresion-202012161517_noticia.html
- Abramowitz, M. (2019). *Democracy in Crisis: Freedom House*. Retrieved from Freedom House:
<https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2018/democracy-crisis>
- Aguirre, M. (2020, Diciembre 15). *El Trumpismo: una ideología de extrema derecha a nivel mundial*. Retrieved from Open Democracy: <https://www.opendemocracy.net/es/trumpismo-ideologia-extrema-derecha-mundial/>
- Alandete, D. (2013, Agosto 23). Aún hacen falta cuotas raciales. *El País*. Retrieved from
https://elpais.com/diario/2011/08/23/sociedad/1314050401_850215.html
- Albiac, A. (2016, Julio 14). *El movimiento Tea Party: todos contra el gobierno federal: El Orden Mundial*. Retrieved from El Orden Mundial: <https://elordenmundial.com/movimiento-tea-party/>
- Alonso, L. (2017). *El lenguaje muro: racismo lingüístico de Donald Trump*. Retrieved from LL Journal :
<https://lljournal.commons.gc.cuny.edu/alonso/>
- Arditi, B. (2009). El populismo como periferia interna de la política democrática. In F. Panizza, *El populismo como espejo de la democracia* (pp. 97-132). Argentina: FCE.
- Associated Press. (2020, Diciembre 26). *Con designaciones de jueces, Trump dejará legado de décadas*. Retrieved from Los Angeles Times: <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2020-12-26/con-designaciones-de-jueces-trump-dejara-legado-de-decadas>
- Ayuso, S. (2015, Agosto 26). *Donald Trump expulsa de una rueda de prensa al periodista Jorge Ramos*. Retrieved from El País:
https://elpais.com/internacional/2015/08/26/actualidad/1440545117_144276.html
- Ayuso, S. (2016, Septiembre 12). Clinton llama “deplorables” a la mitad de los votantes de Trump. *El País*. Retrieved from
https://elpais.com/internacional/2016/09/10/estados_unidos/1473530063_428581.html
- Barros, S. (2005). The Discursive Continuities of the Menemist Rupture. In F. Panizza, *Populism* (pp. 250-274). London: Verso.
- Bartles, L., Page, B., & Seawright, J. (2013). Democracy and the Policy Preferences of Wealthy Americans. *Perspectives on Politics*, 51-73.
- Bassets, M., & Faus, J. (2017, Abril 27). *Trump veta la entrada de refugiados e inmigrantes de varios países musulmanes*. Retrieved from El País:
https://elpais.com/internacional/2017/01/27/estados_unidos/1485551816_434347.html
- Bosetti, G. (2007). *Spin, Trucchi E Tele-Imbrogli Della Politica*. Venecia: Marsilio.
- Canovan, M. (1981). *Populism*. New York: Harcourt Brace Javonovich.
- Canovan, M. (2004). Populism for Political Theorists? *Journal of Political Ideologies*, 9(3), 241-252.
doi:<https://doi.org/10.1080/1356931042000263500>
- Canovan, M. (2005). *The People*. Cambridge: Polity Press.
- Caramelo Pérez, L. M. (2020). Análisis del discurso emocional de Doanld Trump en la campaña electoral de 2016 . *Ámbitos Revista Internacional de Comunicación* , 267-288.

- Cárdenas Gutiérrez, S., & Requena, C. (2018). *El populismo. una estrategia de movilización política*. México: LID.
- Castells, M. (2012). *Comunicación y Poder*. México: Siglo XXI.
- Castells, M. (2015). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2017). *Ruptura. La crisis de la democracia liberal*. Madrid: Alianza.
- Casullo, M. E. (2019). *¿Por qué funciona el populismo? El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cathey, L. (2020, Octubre 2). *Trump, downplaying virus, has mocked wearing masks for months*. Retrieved from ABC News: <https://abcnews.go.com/Politics/trump-downplaying-virus-mocked-wearing-masks-months/story?id=73392694>
- Chacón, R. (2017). Trump y la economía política de las emociones. *Foreign Affairs*, 53-58.
- Chiapponi, F. (2014). *Il populismo nella prospettiva della scienza politica*. Génova: Erga Edizioni.
- Colby, S., & Ortman, J. (2015, Marzo). *Projections of the Size and Composition of the U.S. Population: 2014 to 2060*. Retrieved from United States Census Bureau: <https://www.census.gov/content/dam/Census/library/publications/2015/demo/p25-1143.pdf>
- de la Torre, C. (2008). Populismo, ciudadanía y Estado de derecho. In C. de la Torre, & E. Peruzzotti, *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina* (pp. 23-53). Quito: FLACSO, sede Ecuador y Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper.
- Europa Press. (2022, Mayo 2). *Trump sugirió disparar a las piernas a los manifestantes de las protestas por la muerte de George Floyd*. Retrieved from Europa Press: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-trump-sugirio-disparar-piernas-manifestantes-protestas-muerte-george-floyd-20220502194033.html>
- Expansión. (2016, Septiembre 14). *El TLCAN, "el peor tratado de la historia": Donald Trump*. Retrieved from Expansión : <https://expansion.mx/2016/09/14/el-tlcan-el-peor-tratado-de-la-historia-donald-trump>
- Expansión. (2020, Diciembre 1). *El fiscal general de EU no encuentra pruebas de un gran fraude electoral*. Retrieved from Expansión: <https://expansion.mx/mundo/2020/12/01/el-fiscal-general-de-eu-no-encuentra-pruebas-de-un-gran-fraude-electoral>
- Expansión/Datosmacro. (2016). *Índice de Desarrollo Humano de los Estados de USA*. Retrieved from Expansión/Datosmacro: <https://datosmacro.expansion.com/idh/usa-estados>
- Fernández Santillán, J. (2019). *Populismo, democracia y globalización*. México: Fontamara.
- Ferrer, E. (1982). *Comunicación y comunicología*. México: Eufesa.
- Flegenheimer, M. (2020, Junio 4). *Trump sostiene una Biblia para las cámaras: los expertos opinan del gesto*. Retrieved from The New York Times : <https://www.nytimes.com/es/2020/06/04/espanol/mundo/trump-biblia.html>
- Ford, M. (2015). *El ascenso de los robots* . México: Paidós.
- Freeden, M. (1996). *Ideologies and Political Theory*. Oxford: Oxford University Press.

- Frey, C. B., & Osborne, M. A. (2013, Septiembre 17). *The Future of Employment: How Susceptible are Jobs to Computerisation?* Retrieved from Oxford Martin School: https://www.oxfordmartin.ox.ac.uk/downloads/academic/The_Future_of_Employment.pdf
- Fukuyama, F. (2019). *Identidad. La demanda de dignidad y las políticas del resentimiento*. México: Ariel.
- García Jurado, R. (2009). *La teoría de la democracia en Estados Unidos: Almond, Lipset, Dahl, Huntington y Rawls*. México: Siglo XXI.
- Germani, G. (1971). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1978). *Authoritarianism, Fascism and National Populism*. New Brunswick N.J.: Transaction Books.
- Gerstle, G. (2001). *American Crucible. Race and Nation in the Twentieth Century*. Princeton: Princeton University Press.
- Gibson, C. (2016, Enero 13). How ‘politically correct’ went from compliment to insult. *The Washington Post*. Retrieved from https://www.washingtonpost.com/lifestyle/style/how-politically-correct-went-from-compliment-to-insult/2016/01/13/b1cf5918-b61a-11e5-a76a-0b5145e8679a_story.html
- Giménez, J. (2017). *Análisis del Discurso del presidente Donald Trump*. Retrieved from Universidad de Zaragoza: <https://zaguan.unizar.es/record/64991/files/TAZ-TFG-2017-3330.pdf>
- Girondella Mora, L. (2018, Marzo 8). *¿Qué es la política de la identidad? Definición y efectos*. Retrieved from ContraPeso.info: <https://contrapeso.info/que-es-politica-de-identidad/>
- Gramsci, A. (2009). *La política y el Estado Moderno*. México: Biblioteca Pensamiento Crítico.
- Granados, O. (2011, Octubre 11). *10 claves para entender a los indignados de Wall Street: Animal Político*. Retrieved from Animal Político: <https://www.animalpolitico.com/2011/10/diez-puntos-clave-para-entender-occupywallstreet/>
- Guilluy, C. (2019). *No Society. El fin de la clase media occidental*. México: Taurus.
- Guimón, P. (2020, Noviembre 4). Trump: “Esto es un fraude al pueblo estadounidense, una vergüenza para nuestro país”. *El País*, pp. <https://elpais.com/internacional/elecciones-usa/2020-11-04/trump-esto-es-un-fraude-al-pueblo-estadounidense-una-verguenza-para-nuestro-pais.html>.
- Isenberg, N. (2020). *White Trash (Escoria Blanca): Los ignorados 400 años de historia de las clases sociales estadounidenses*. Madrid: Capitán Swing.
- Jones, J. (2021, Abril 7). *Quarterly Gap in Party Affiliation Largest Since 2012*. Retrieved from Gallup: <https://news.gallup.com/poll/343976/quarterly-gap-party-affiliation-largest-2012.aspx>
- Junquera, N. (2018, Diciembre 5). Qué tienen en común Vox, el jefe de campaña de Trump y Le Pen. *El País*. Retrieved from https://elpais.com/politica/2018/12/04/actualidad/1543949909_697562.html
- Kazin, M. (2017). Vino viejo en odres nuevos. Trump y el populismo estadounidense. *Foreign Affairs*, 59-66.
- Kessler, G. (2020, May 8). *The ‘very fine people’ at Charlottesville: Who were they?* Retrieved from The Washington Post: <https://www.washingtonpost.com/politics/2020/05/08/very-fine-people-charlottesville-who-were-they-2/>
- Knight, A. (1998). Populism and Neopopulism in Latin America, especially Mexico. *Journal of Latin American Studies*(30), 223-248. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/158525>
- Komlos, J. (2019). Reaganomics: una línea divisoria: UTADEO. *Tiempo & Economía*, 47-76. Retrieved from Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

- Kraemer, J. (2017, Julio 4). *EE UU: La ansiedad cultural de la clase media blanca*. Retrieved from Sin permiso: <https://www.sinpermiso.info/textos/ee-uu-la-ansiedad-cultural-de-la-clase-media-blanca>
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2010). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. México: Siglo XXI.
- Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. México: Ariel.
- Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. México: Ariel.
- Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. México: Ariel.
- Libby, N. (2016, Octubre 7). "Agárralas por el coño": cómo Trump habló de las mujeres en privado es aterrador. Retrieved from Vox: <https://www.vox.com/2016/10/7/13205842/trump-secret-recording-women>
- Lilla, M. (2018). *El regreso liberal. Más allá de la política de la identidad*. Madrid: Debate .
- Liptak, K., Vázquez, M., & De Vogue, A. (2020, Julio 21). *Trump firma orden para excluir inmigrantes indocumentados en el Censo 2020*. Retrieved from CNN: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/07/21/trump-firma-orden-para-excluir-inmigrantes-indocumentados-en-el-censo-2020/>
- Lissardy, G. (2020, Febrero 13). *Bernie Sanders: cómo se compara el "socialismo democrático" que propone el senador en EE.UU. con la izquierda de América Latina: BBC News*. Retrieved from BBC News: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51482570>
- Madhani, A., & Miller, Z. (2019, Diciembre 3). *Trump llama a demócratas "antipatriotas"*. Retrieved from Associated Press: <https://apnews.com/article/215cdfea43764901bab36a2906ace685>
- Manucci, L. (2017). Populism and Media. In C. Rovira Kaltwasser, P. Taggart, O. E. Paulina, & P. Ostiguy, *The Oxford Handbook of Populism* (pp. 592-616). Oxford: Oxford University Press.
- Márquez-Padilla, P. C. (2020). *La democracia amenazada ¿Por qué surgen los populismos?* México: UNAM & CISAN.
- Marsh, B., & Griggs, T. (2016, November 5). *A Guide to the Republican Herd, A Divided Pack of Elephants*. Retrieved from New York Times : <https://www.nytimes.com/interactive/2016/11/06/sunday-review/the-fractious-republican-herd-election-2016.html>
- Mauldin, W. (2017, January 23). *Donald Trump Withdraws U.S. From Trans-Pacific Partnership*. Retrieved from Wall Street Journal : <https://www.wsj.com/articles/trump-withdraws-u-s-from-trans-pacific-partnership-1485191020>
- Melucci, A. (1986). La teorías de los movimientos sociales. *Estudios Políticos*, 5(2), 67-77. Retrieved from <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/60047/52975>
- Mény, Y., & Surel, Y. (2002). The Constitutive Ambiguity of Populism. In Y. Mény, & Y. Surel, *Democracies and the Populist Challenge* (pp. 1-21). Nueva York: Palgrave.
- Mesa-Lago, C. (2021, Enero). *Trumpismo en estado puro*. Retrieved from Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/trumpismo-en-estado-puro/>
- Mora Ledesma, M. (2011). *Introducción a las bases metodológicas de la Ciencia Política*. México: Plaza y Valdés.

- Morison, S. E., Commager, H. S., & Leuchtenburg, W. (1999). *Breve historia de los Estados Unidos*. México: FCE.
- Mouffe, C. (2010, Septiembre 5). Retrieved from Página 12: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-152631-2010-09-05.html>
- Mouffe, C. (2015). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. México: FCE.
- Mudde, C., & Rovira Kaltwasser, C. (2017). *Populism. A Very Short Introduction*. Nueva York: Oxford University Press.
- Müller, J.-W. (2017). *¿Qué es el populismo?* México: Grano de Sal.
- Mutz, D. (2015). *In-Your-Face Politics: The Consequences of Uncivil Media*. Princeton: Princeton University Press.
- Navas, M. E. (2016, Septiembre 22). "Construyamos el muro": las polémicas razones de los que apoyan la idea de Trump de una valla fronteriza entre EE.UU. y México. Retrieved from BBC News: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37439553>
- Noelle-Neuman, E. (1995). *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós.
- Norris, P. (2009). *Derecha radical. Votantes y partidos políticos en el mercado electoral*. Madrid: Akal.
- Norris, P., & Inglehart, R. (2019). *Cultural Backlash. Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Norris, P., & Inglehart, R. (2019). *Cultural Backlash. Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nussbaum, M. (2017). *Emociones políticas ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Barcelona: Paidós.
- Orhangazi, Ö. (2008). *Financialization and the US Economy*. Massachusetts: Edward Elgar Publishing.
- Panizza, F. (2005). Introduction: Populism and Mirror of Democracy. In F. Panizza, *Populism and the Mirror of Democracy* (pp. 1-31). London: Verso.
- Papadopoulos, I. (2001). El nacionalpopulismo en Europa Occidental: un fenómeno ambivalente. In G. Hermet, S. Loaeza, & J.-F. Prud'homme, *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos* (pp. 65-105). México: El Colegio de México.
- Passel, J., López, M. H., & Cohn, D. (2022, Febrero 3). *U.S. Hispanic population continued its geographic spread in the 2010s*. Retrieved from Pew Research Center: <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2022/02/03/u-s-hispanic-population-continued-its-geographic-spread-in-the-2010s/>
- Pazé, V. (2016). La demagogia, ayer y hoy. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 13(30), 113-132. Retrieved from <https://www.redalyc.org/pdf/628/62845862006.pdf>
- Peters, G., & Pierre, J. (2020). A typology of populism: understanding the different forms of populism and their implications. *Democratization*, 27. doi:DOI: 10.1080 / 13510347.2020.1751615
- Pettit, P. (1999). *Republicanism: una teoría sobre la libertad y el gobierno*. Barcelona: Paidós.
- Pew Research Center. (2017, Octubre 5). *The Partisan Divide on Political Values Grows Even Wider*. Retrieved from Pew Research Center: <https://www.pewresearch.org/politics/2017/10/05/the-partisan-divide-on-political-values-grows-even-wider/>

- Pew Research Center. (2020, Junio 2). *In Changing U.S. Electorate, Race and Education Remain Stark Dividing Lines*. Retrieved from Pew Research Center: file:///C:/Users/52555/Downloads/PP_2020.06.02_Party-ID_FINAL.pdf
- Piketty, T. (2020). *Capital e Ideología*. México: Grano de Sal.
- Prud'homme, J.-F. (2001). Un concepto evasivo: el populismo en la ciencia política. In G. Hermet, S. Loaeza, & J.-F. Prud'homme, *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos* (pp. 35-63). México: El Colegio de México.
- Ramírez Nardiz, A. (2020, abril 1). *Aproximación al pensamiento político de Donald Trump: ¿Es el presidente de Estados Unidos populista?* Retrieved from Universidad Libre - Barranquilla, Colombia: https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/73101/html_138
- Raschke, J. (1994). Sobre el concepto de movimiento social. *Zona Abierta*(69), 122-124. Retrieved from https://www.ses.unam.mx/docencia/2014II/Raschke1994_SobreElConceptoDeMovimientoSocial.pdf
- Reich, R. (1993). *El trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI*. México: Vergara.
- Roberts, K. (1995). Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America. The Peruvian Case. *World Politics*, 48(1), 82-116. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/25053953>
- Robin, C. (2017). *La mente reaccionaria. El conservadurismo desde Edmund Burke hasta Donald Trump*. Madrid: Capitán Swing.
- Rodrigo, C. (2017). Trump y la economía política de las emociones. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 53-58.
- Rodríguez-Andrés, R. (2018). Trump 2016: ¿presidente gracias a las redes sociales? *Palabra Clave*, 21(3), 831-859. doi:10.5294/pacla.2018.21.3.8
- Rodrik, D. (2011). *The Globalization Paradox. Democracy and the Future of the World Economy*. New York/London: Norton.
- Sabater, V. (2017, noviembre 14). *La personalidad de Donald Trump según los psicólogos*. Retrieved from La mente es maravillosa: <https://lamenteesmaravillosa.com/personalidad-de-donald-trump/>
- Salmorán Villar, G. (2017). Populismo: una ideología antidemocrática. *Teoria politica. Nuova serie Annali*, 127-154. Retrieved from <http://journals.openedition.org/tp/533>
- Salmorán Villar, G. (2021). *Populismo. Historia y geografía de un concepto*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez Arreseigor, J. J. (2020, Noviembre 2). *Know Nothing, la primera derecha alternativa y conspiranoica de EE.UU.: National Geographic*. Retrieved from National Geographic: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/know-nothing-primera-derecha-alternativa-y-conspiranoica-eeuu_15816
- Sandel, M. (2020). *La tiranía del mérito*. México: Debate.
- Sartori, G. (2001). *Ingeniería Constitucional Comparada. Una investigación de estructuras, incentivos y resultados*. México: FCE.
- Schedler, A. (1996). Anti-Political Establishment Parties. *Party Politics*, 2(3), 291-312.
- Semán, E. (2017, Marzo). *Trumpismo: una minoría de masas*. Retrieved from Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/trumpismo-una-minoria-de-masas/>

- Shumsky, N. (1976). San Francisco's Workingmen Respond to the Modern City. *California Historical Quarterly*, 46-57.
- Sloterdijk, P. (2020). *Las epidemias políticas*. México: Godot.
- Smith, G. (2021, Diciembre 14). *About Three-in-Ten U.S. Adults Are Now Religiously Unaffiliated*. Retrieved from Pew Research Center: <https://www.pewresearch.org/religion/2021/12/14/about-three-in-ten-u-s-adults-are-now-religiously-unaffiliated/>
- Snyder, R. (1977). Huey Long y el Plan Cotton-Holiday de 1931. *Historia de Luisiana: Revista de la Asociación Histórica de Luisiana*, 133-160.
- Soler Milánes, L., & Gómez Masjuán, M. E. (2019, junio 27). *#MakeAmericaHateAgain. Análisis del discurso político de Donald Trump en Twitter*. Retrieved from Scielo: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2411-99702018000300153
- Stewart, K. (2020). *The Power Worshipers. Inside the Dangerous Rise of Religious Nationalism*. New York : Bloomsbury.
- Surel, Y. (2001). Populismo y sistemas de partidos en Europa. In G. Hermet, & S. J.-F. Loeza, *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos* (pp. 137-165). México: El Colegio de México.
- Taggart, P. (2000). *Populism*. Buckingham & Philadelphia: Open University Press.
- Tarrow, S. (2011). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- The Guardian. (2020, Septiembre 15). *'I don't think science knows': Trump denies climate change link to wildfires – video*. Retrieved from The Guardian : <https://www.theguardian.com/us-news/video/2020/sep/15/i-dont-think-science-knows-trump-denies-climate-change-link-to-wildfires-video>
- Tranfaglia, N. (2014). *Populismo*. Roma: Castelecchi.
- Urbinati, N. (2020). *Yo, el pueblo. Cómo el populismo transforma la democracia*. México: Grano de Sal.
- Vallespín, F., & Bascuñán, M. (2017). *Populismos*. Madrid: Alianza.
- Vallespín, F., & Bascuñán, M. (2017). *Populismos*. Madrid: Alianza.
- van Dijk, T. A. (2009). *Discurso y Poder. Contribuciones a los Estudios Críticos del Discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Vann Woodward, C. (1976). La promesa del populismo. *The New York Review*. Retrieved from <https://www.nybooks.com/articles/1976/10/28/the-promise-of-populism/>
- Vargas Llosa, Á. (2017). El caso Trump. In Á. Vargas Llosa, *El estallido del populismo* (pp. 25-50). México: Planeta.
- Velasco, J. (2016). *La derecha radical en el Partido Republicano. De Reagan a Trump* . México: FCE .
- Venturi, F. (1960). *The Roots of Revolution: A History of the Populist and Socialist Movements in Nineteenth Century Russia*. Londres: Weidenfeld and Nicholson.
- Vitali, A., Hunt, K., & Thorp, F. (2018, Enero 11). *Trump referred to Haiti and African nations as 'shithole' countries*. Retrieved from NBC News: <https://www.nbcnews.com/politics/white-house/trump-referred-haiti-african-countries-shithole-nations-n836946>

- Watkins, W. J. (2010, Febrero 17). *El movimiento del Tea Party no sabe de lealtades partidarias: El Instituto Independiente*. Retrieved from El Instituto Independiente:
<https://independent.typepad.com/elindependent/2010/02/el-movimiento-del-tea-party-no-sabe-de-lealtades-partidarias.html>
- Wattenberg, M. (1991). *The Rise of Candidate-centered Politics. Presidential Elections of the 1980s*. Cambridge: Harvard University Press.
- Weber, M. (2008). *Economía y sociedad*. México: FCE.
- Weyland, K. (2003). Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: how much affinity? *Third World Quarterly*, 24(6), 1095-1115. Retrieved from
<https://library.fes.de/libalt/journals/swetsfulltext/18502013.pdf>
- Wolfe, J. (1994). Father of the Poor' or 'Mother of the Rich'? Getúlio Vargas, Industrial Workers, and Constructions of Class, Gender, and Populism in Sao Paulo, 1930-1945. *Radical History Review*(58), 80-112. doi:<https://doi.org/10.1215/01636545-1994-58-81>
- Worsley, P. (1969). The Concept of Populism. In G. Ionescu, & E. Gellner, *Populism: Its Meanings and National Characteristics* (pp. 212-250). Londres: Weidenfeld and Nicolson.
- Ximénez de Sandoval, P. (2015, Junio 17). *Donald Trump insulta a los mexicanos al anunciar su candidatura*. Retrieved from El País:
https://elpais.com/internacional/2015/06/17/actualidad/1434507228_187374.html
- Zanatta, L. (2014). *El populismo*. Buenos Aires: Katz.
- Zaretsky, E. (2019, Septiembre 1). *El carisma de Trump*. Retrieved from Sin permiso:
<https://www.sinpermiso.info/textos/el-carisma-de-trump>
- Žižek, S. (2019). *Contra la tentación populista*. Buenos Aires: Godot.



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00027
Matrícula: 2203801185

Una revisión del populismo en Estados Unidos: el caso de Trum (2015-2021)

En la Ciudad de México, se presentaron a las 12:00 horas del día 30 del mes de septiembre del año 2022 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DRA. MARIA ESTELA BAEZ VILLASEÑOR MORENO
DR. JOSE ANTONIO CARRERA BARROSO
DRA. LAURA DEL ALIZAL ARRIAGA

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretaria la última, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

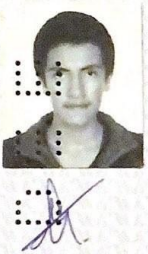
MAESTRO EN ESTUDIOS SOCIALES (PROCESOS POLITICOS)

DE: CARLOS EMILIO ISLAS OCHOA


y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

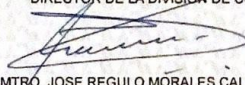
Aprobar

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



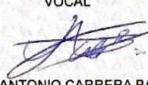
CARLOS EMILIO ISLAS OCHOA
ALUMNO

REVISÓ

MTRA. ROSALVA SERRANO DE LA PAZ
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH

MTRO. JOSE REGULO MORALES CALDERON

PRESIDENTA

DRA. MARIA ESTELA BAEZ VILLASEÑOR MORENO

VOCAL

DR. JOSE ANTONIO CARRERA BARROSO

SECRETARIA

DRA. LAURA DEL ALIZAL ARRIAGA